

CHARLOTTE BENNET



*Clarent  
House*

- LOS HUNTINGTON -

**A mi Ángel Blanco, con amor.**

**“CLARENT HOUSE”**  
**LOS HUNTINGTON 2**  
**Desenlace de la bilogía “Clarent House”**  
**Charlotte Bennet**

© Charlotte Bennet, Junio 2019  
Sello: Independently published

**Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización**

**escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.**

### **Sinopsis:**

Sintiéndose nuevamente engañado y defraudado por su hermano Fred, el duque de Clarent inicia una búsqueda para encontrarlo antes de que Fitzwilliams, con el que tiene más de un desencuentro, lo haga. En dicha búsqueda Graig se adentra en los ambientes más peligrosos y turbios de la ciudad. Ahí se topa con gente de dudosa reputación, y sin escrúpulos, que se atreven a chantajearle ya que poseen información comprometida sobre Fred...

Por otro lado, las constantes ausencias del duque abren un nuevo frente en su relación con Victoria que, a duras penas, intenta sobrellevar el distanciamiento que existe entre ambos. Para ello cuenta con la comprensión de su suegra, Eleanor, y el amor incondicional de su madre, Melisa, a la que perdona finalmente. Sin embargo, un repentino contratiempo hace que Victoria se plantee seriamente su matrimonio con Graig...

El destino vuelve a poner a prueba la fortaleza de uno de los hombres más poderosos e influyentes de Inglaterra. Pero ¿logrará éste encontrar a su hermano? ¿Solucionará sus problemas, finalmente?

©Bilología " Clarent House". Charlotte Bennet

# 1

Fielding apareció con una bandeja con algunos refrigerios que dejó sobre la mesa de cristal alargada. Luego se retiró discretamente del salón mientras Victoria se sentaba. La anfitriona ofreció el aperitivo a Melisa que lo rechazó amablemente. Ésta no podría tragar nada en ese instante porque estaba terriblemente inquieta y no era para menos. El momento que había estado esperando tantos años había llegado y confiaba que su hija la perdonara y todo fuera como antes, pero sabía que no iba a ser tarea fácil ya que tenía mucho que contar ahora que Victoria había descubierto la verdad de quién era ella. Una verdad que la propia Melisa le había ocultado obligada por Harriet Fairchild, la mujer que se la había arrebatado a través del engaño. Y que Dios la perdonara por semejante agravio, pensó Melisa quien a duras penas podía controlar el fuerte latido de su corazón, pues se palpaba en el ambiente cierta tensión y por eso optó por romper el hielo contándole a Victoria las últimas noticias acaecidas en Westbury. Su hija supo que la señorita Mullen se había

casado con el señor Woodlawn, el panadero. Victoria, que la escuchaba atentamente, dejó el tentempié y se limpió la comisura de los labios con una servilleta la cual dobló y dejó sobre la mesa. La duquesa de Clarent se alegró por la pobre señorita Mullen, pues el panadero era viudo, no tenía hijos y gozaba de unas excelentes rentas aunque tenía un tic nervioso en el ojo derecho.

-Jane te envía muchos saludos...-concluyó Melisa con una sonrisa nerviosa.

Victoria no puso mucho interés, y eso que siempre le agradó la señorita Mullen, sino que alzó el mentón y preguntó directamente a Melisa:

-¿Sabe la señora Woodlawn que soy tu hija?

La pregunta pilló desprevenida a la mujer la cual comprendió por el tono de voz de su hija que ésta estaba resentida con ella, pero por eso estaba en Clarent House: quería aclarar los hechos y despejar todas las dudas que Victoria tuviera al respecto.

-No fui yo quien le informé, sino que lo dedujo al ver lo mucho que le hablaba de ti.

La duquesa irguió la espalda.

-Así que tampoco tuviste el valor suficiente para contarle a tu amiga quién era yo...-Le espetó.

Melisa percibió cierto reproche en las palabras de su venerada hija y no la culpaba por ello aunque quiso levantarse del asiento y rogarle que la perdonara pero prefirió ser cauta y contarle los hechos tal y como ocurrieron fatídica noche la cual marcó su existencia.

-Si no le conté a Jane quien eras tú fue porque no me pareció oportuno hablar de un asunto tan privado y doloroso para mí-. Respondió mirándola a los ojos.

Victoria no se conformó con esa respuesta sino que fue a más. Quería que Melisa viera su descontento por no haberle contado la verdad desde un primer instante.

-Pero ella es tu amiga. Tu deber era contarle que tuviste una hija y que la abandonaste con una extraña a la que esa pobre criatura llamaba, inocentemente, tía...

El sarcasmo de Victoria no agradó a Melisa quien hizo acopio de su capacidad de aguante. Para ninguna de las dos estaba siendo nada fácil aquel encuentro y menos tratar un tema tan doloroso para ambas.

-¡Yo nunca te abandoné!...-exclamó afectada-. Fue...fue esa horrible mujer quien lo ideó todo para arrebatarte de mis brazos. Yo era joven e ingenua que confió en la persona equivocada...

Victoria jamás había visto a Melisa tan pesarosa, pues era una mujer un tanto reservada que, rara vez, expresaba sus sentimientos.

-Tu padre Eliot y yo nos casamos en secreto. Nos queríamos, pero sabíamos que tu abuelo Sam nunca aceptaría nuestra relación ya que tu padre carecía de fortuna, así que me fugué con el hombre al que amaba y del esperaba un bebé. Recuerdo que aquella noche llovía muchísimo por lo que acabamos en Westbury. Hacía frío y estábamos calados hasta los huesos. Vimos una granja cuyas luces estaban encendidas y llamamos a la puerta...Y maldito sea el momento en que lo hicimos, pues Harriet Fairchild no resultó ser tan buena como parecía. Aquella noche tu padre se durmió y nunca despertó...A veces pienso que Harriet tuvo algo que ver con su muerte puesto que tu padre tenía una salud de hierro.

Los segundos de silencio que sucedieron a tan significativa confesión fueron los más largos para ambas mujeres. Victoria estaba claramente impresionada. A su vez Melisa tenía los ojos vidriosos pero continuó contándole su particular tormento, es decir, cuando Harriet le hizo firmar aquellos documentos...

-...Me engañó hábilmente y luego me echó a la calle. Le supliqué que te devolviera a mí, pero cerró la puerta en mis narices. Lloré como nunca lo había hecho en mi vida. Había perdido a tu padre y a ti también y quería morirme, así que anduve horas y horas como ida. Luego recobré la consciencia de donde estaba y lo que había sucedido y juré que te recuperaría. Volví como pude a casa y les conté a tus abuelos que me había fugado porque necesitaba cambiar de aires...Tu abuelo Sam me creyó. Tu abuela Hannah, sin embargo, no. Aunque nunca me preguntó. Con el paso de los años me confesó que sabía de mi relación secreta con Eliot y que intuía que estaba esperando un hijo suyo y que por eso me fugué para casarme con él. Me limité a guardar silencio para no hacerle más daño.

-No hay nada que una buena madre no sepa de sus hijos...-Dijo Victoria en un significativo suspiro.

Melisa, que la miraba con ternura, sonrió levemente.

-Tu abuelo Sam era un hombre muy estricto. Cuando le dije que iba a

trasladarme a trabajar a Westbury se opuso. Fue tu abuela Hannah quien me proporcionó el dinero del viaje.

La duquesa de Clarent pestañeó un tanto conmovida.

-Tenía la esperanza de encontrarte entre aquellos niños pero no fue así...Tuve que esperar unos días hasta que Harriet Fairchild vino contigo a la escuela. Fue el momento más feliz de mi vida.

Victoria frunció el ceño.

-Yo estaba asustada pero tú hiciste que el miedo desapareciera de inmediato-. Evocó, de repente.

Melisa asintió.

-Era mi obligación como madre que no tuvieras miedo sino que fueras una niña valiente.

Victoria la miró y en un arrebato sollozó. Melisa llegó hasta ella y la abrazó para calmar el temblor que sentía su hija.

-No me di cuenta de quién eras. De lo contrario me habría ido contigo-. Dijo comprendiendo su tormento.

-Lo sé, aunque tienes que saber que yo estaba dispuesta a contarte la verdad, pero aquella horrible mujer se asustó y me pidió, obligándome, que no lo hiciera porque pensaba que mi confesión iba a causarte mucho daño y yo no quería que sufrieras por eso guardé silencio, aunque me permitió verte con más frecuencia-. Señaló la maestra.

Victoria alzó el rostro y Melisa le secó sus lágrimas con los pulgares. Sufría cuando la veía llorar pues siempre había sido una muchacha muy sensible.

-Pero ella se quejaba del tiempo que pasábamos juntas.

Melisa entornó los ojos.

-Eso era algo muy típico del carácter de Harriet; pensar una cosa y hacer otra puesto que su mente desvariaba, pero sabía disimularlo.

A Victoria le costó creer eso. Melisa tomó las manos de su hija entre las suyas con el fin de hacerle ver la realidad.

-Ella no era una mujer buena, aunque por ser la partera del pueblo todos le tenían un profundo respeto y admiración. Pero la situación era distinta. La muerte de su hermana y sobrina la sumió en una profunda tristeza seguida de un delirio. La propia señora Junks me lo contó tan pronto como llegué a trabajar al pueblo.



La señora Junks era amiga de Harriet. Sabía todos sus secretos, pero nunca le contó la verdad a Victoria por orden expresa de Harriet.

- Y yo fui el bebé que le devolvió la alegría.

-Sí. Aunque a mí me hizo mucho daño pero no pareció importarle demasiado...-Admitió Melisa consternada-. No había un solo día en que no te recordara y maldijera aquella noche.

Victoria miró a los ojos de Melisa en ellos descubrió un hondo sufrimiento.

-Ninguno sabía lo que iba a pasar- Dijo Victoria suavizando el asunto.

-No, pero tu padre y yo no debimos confiar en una extraña ni mucho menos aceptar hospedarnos en su casa.

La duquesa de Clarent suspiró lentamente.

-Todos tenemos derecho a equivocarnos.

-Sí, pero tu padre y yo pagamos un precio muy elevado por nuestro error...-  
Dijo para luego añadir:-Te pareces mucho a tu padre sobre todo cuando sonríes. Eres igual de noble y generosa que él.

La muchacha esbozó una leve sonrisa que tranquilizó a Melisa.

-Da igual lo que Harriet te pidiera que hicieras. Tendrías que haberme contado la verdad por muy triste que fuera.

Melisa bajó la mirada y luego la posó en su querida hija.

-...Yo solo buscaba tu felicidad y protegerte dentro de mis posibilidades, hija mía.

Victoria apenas se relacionaba con nadie del pueblo puesto que ello molestaba a Harriet, pero llegó la señorita Gordon y todo cambió.

-Y te lo agradezco-. Dijo la duquesa un tanto ruborizada.

-No tienes por qué puesto que cualquier madre habría hecho lo mismo por su hija.

Victoria miró a los ojos a Melisa y en ellos percibió la misma ternura de hace años. Un súbito sentimiento se adueñó de su ser pues recordó aquel día cuando siendo una niña tropezó y cayó haciéndose una herida en la rodilla derecha. Melisa llegó a su lado y calmó amorosamente su llanto. Luego la curó...Evocó que al finalizar la clase la acompañó a Riverside.

-Estoy embarazada.

-Lo sé, y no sabes lo feliz que me haces. Tu padre se sentiría muy orgulloso de

ti...-Dijo besando amorosamente sus manos.

-Me hubiera gustado conocerle.

-Él a ti también, mi cielo...

-Me dijiste que nunca te habías casado y que habías dejado una vida acomodada para ser maestra-. Recordó inesperadamente.

Melisa se sonrojó a ante su mentira piadosa.

-Hablarle de Eliot habría suscitado en ti muchas preguntas que, a día de hoy, me producen un hondo desconsuelo...y sí, tu difunto abuelo era rico. Toda su fortuna pasó a manos de tu abuela que aún vive. Tienes dos tías, Payton y Faith. Ellas se casaron y tuvieron cinco y seis hijos respectivamente.

Victoria boqueó y se alegró de saber que tenía una familia propia.

-Tengo deseos de conocerlos a todos...

-Ellos a ti también, cielo mío-. Dijo abrazándola.

Victoria entrecerró los ojos pues aquel abrazo la reconfortó por completo.

- ¿Les has hablado de mí?- Melisa asintió-. ¿Y qué te dijeron?

-Como ya te conté antes, tu abuela intuía que estaba embarazada así que no se sorprendió tanto como tus tías y primos cuando les hablé de tu existencia.

-La abuela Hannah es muy perspicaz.

-Los Gordon siempre lo hemos sido, hija mía...-Dijo Melisa orgullosa de su estirpe.

Victoria miró a su madre y una parte de sí misma le instó a que se sincerara con ella.

-Mi matrimonio con Graig no es tan idílico como parece. Él no me ama.

Melisa sintió una repentina punzada de dolor en el corazón. De hecho, no pudo evitar preocuparse.

-No fue eso lo que me contaste en tus cartas- Dijo sorprendida.

La duquesa se avergonzó aunque era ilógico que siguiera guardando las apariencias delante de su madre.

-No quería angustiarte.

<<Pues lo acabas de hacer, hija mía pensó Melisa.

-¿Entonces por qué te has casado con él?- Quiso saber la mujer.

Victoria respiró profundo. Hablar de Graig era como tratar de descifrar un

enigma.

-...Lo hice simplemente para salvarle de una desafortunada unión con lady Chawton, cuñada de su mejor amigo, lord Athernon.

Su madre no podía dar crédito a dicho sacrificio, pero conociendo a la bondad y generosidad de su hija todo en ella era posible. Y por un instante deseó borrar de su mirada aquella abominable tristeza que reflejaban sus preciosos ojos.

-¿Le amas?

La duquesa no quiso responder. Aunque Graig no era el hombre perfecto, poseía algo que no la dejaba indiferente. Tal vez fuera su indiscutible inteligencia o su pasión lo que lo hacía ser infinitamente interesante...pero él no la amaba. Esa era la verdad.

El silencio de su hija inquietó más a Melisa quien quiso romper, ilógicamente, una lanza a favor a su yerno con el que había intercambiado una o dos palabras la vez que estuvo en Clarent House.

-Algunos hombres no saben, o no quieren, expresar sus sentimientos, hija mía...Y por lo que he podido ver tu marido es de ese tipo de personas...

Victoria quiso creer que estaba en lo cierto pero Graig era un hombre que decía lo pensaba. Le agradara o no a su interlocutor.

-Graig no me ama, madre...- Insistió tristemente.

Que la llamara madre inundó de esperanza el corazón de Melisa que se apiadó de su querida hija.

-Pero vas a darle un hijo.

La joven sabía lo mucho que significaba para Graig tener un heredero.

-Eso no hará que cambien las cosas entre nosotros-. Respondió con entereza aunque en lo más recóndito de su ser se sentía una pobre desdichada.

A Melisa le apenaba saber que su hija no era feliz en su matrimonio con lord Graig Huntington, uno de los hombres más ricos y poderosos de Inglaterra.

-No digas eso. Estoy segura que tu marido te ama, solo que está algo confuso...- Señaló desconociendo la verdadera naturaleza de su prestigioso yerno.

Victoria sonrió amargamente.

-Graig solo se quiere a sí mismo y a su soledad, madre.

Melisa hizo una mueca de dolor.

-Pero debes buscar el modo de que rehúya esa soledad y se fije plenamente en ti...- Le aconsejó en un repentino ataque de desesperación.

La duquesa negó con la cabeza.

-No voy a suplicarle que me ame pero trataré de ser una buena esposa y madre. Es lo que él quiere que sea...

Melisa no quería que su hija fuera una esposa abnegada sino una mujer con criterio propio.

-No se trata de lo que tu esposo quiera, sino de lo que tú sientes, y por lo que sé le amas pero él no te corresponde...-resumió afligida-. Pero si tú quieres podría hablar con tu...

-¡No!...-Exclamó asustada. Melisa pestañeó-. Graig no debe saber que hemos hablado del asunto. Ello le molestaría mucho.

Melisa boqueó. Al cabo de unos segundos recobró la calma.

-Está bien...pero creo que deberíais hablar y aclarar vuestra situación matrimonial por el bien del bebé. Ello mejoraría vuestra convivencia.

<<Como si ello fuera fácil>>, pensó Victoria.

-Supongo que tienes razón...-Dijo la muchacha poniéndose en pie. Melisa parpadeó confusa-. Ven, quiero enseñarte la mansión...

Melisa aceptó tomando la mano que su hija le tendió aunque una parte de sí misma presentía que iba a tener más de un desencuentro con su yerno. Solo era cuestión de tiempo...

## 2

La huida de Fred no auguraba nada bueno pues ello lo señalaba como el principal sospechoso de la muerte de Henry Lavers por no decir que, posiblemente, supiera cosas sobre Connor Wells que nunca le contó a su hermano el duque. Sin embargo Graig trató de serenarse y no dejarse llevar por la furia, pues había sido un desatino por parte de su hermano el escapar como si fuera un vulgar delincuente.

No en vano su señoría abandonó la vivienda de su hermano no sin antes despedir a la doncella a la que pagó su salario. Luego se reunió con Logan quien acudió a su casa en Regent Street. El duque fue sincero con su hombre de confianza con el que habló más de una hora ininterrumpida, pues su prioridad era encontrar a Fred antes de que Fitzwilliams emitiera la correspondiente orden de búsqueda lo que complicaría más aún la situación. Claramente preocupado Logan le dio ánimos.

-Le encontraremos...

Graig tenía serias dudas al respecto.

-Mi hermano es un aficionado a esconderse sin dejar rastro.

-Pero por lo que sé su hermano solía frecuentar diferentes clubes de la ciudad. Seguro que alguien sabe dónde puede estar-. Le informó en un momento dado.

El duque consultó su reloj de bolsillo mientras le escuchaba. Eran las cinco de la tarde y no había tiempo que perder...

-No tengo la menor idea pero averigüémoslo antes que Fitzwilliams...-Dijo poniéndose en pie.

Logan y Graig abandonaron la casa y se encaminaron a un selecto club de la ciudad del que el duque había oído hablar mucho a través de Fred pues sus socios eran conocidos artistas de la capital. Graig pidió a Logan que fuera discreto en sus pesquisas.

-Descuide, milord-. Dijo apeándose del carruaje.

Graig aguardó a que Logan regresara con alguna noticia relevante pero no fue así.

-El dueño dice que lleva semanas sin ver a su hermano y que le debía la cuota del mes pasado pero ya la he saldado, milord.

Graig sacó del bolsillo de su chaqueta su billetera de piel. Logan rehusó coger el dinero pues estaba en deuda con su señor y con lady Victoria a la admiraba por su noble corazón...

-Llévanos a "White's"-solicitó al cochero.

-Enseguida, señor...-Respondió este poniendo en marcha el carruaje.

El duque estaba serio.

-Puede que también deba dinero ahí...-se oyó decir.

Logan miró a su jefe que estaba indignado.

-Su hermano no es el único noble que conozco que deba dinero a algún club privado, milord...-suavizó.

-Tal vez no, pero no me gusta esta situación.

Ni a Logan tampoco.

-¿Cree que le ha mentado sobre su modo de vida?

-Tal vez...aunque me preocupa descubrir algo que dañe el buen nombre de la familia.

El muchacho se apiadó de su señor pues las informaciones que tenía sobre lord Fred no eran, precisamente, buenas.

-A veces, actuamos erróneamente sin darnos cuenta, milord.

El duque no pensaba lo mismo.

-Fred no es un niño sino un hombre adulto...Huir de esta manera solo le perjudica.

Logan estaba de acuerdo.

-De niño tenía la malsana costumbre de esconderse provocando que toda la servidumbre lo buscara incansablemente. Siempre estaba en el lugar menos pensado...- relató-. Por eso no creo que esté en "White's" sino en algún antro de mala muerte rodeado por gente de la peor calaña...

Logan carraspeó.

-Descartemos primero 'White's'. Luego recorreremos otros clubes de la ciudad. Alguien debe de haberle visto.

Su señoría no dijo nada aunque tenía el presentimiento de que iba a ser una tarde muy larga y complicada...

Fitzwilliams fue informado por los agentes de su visita a casa de lord Frederick Huntington. Le dijeron que no lo hallaron allí sino a su señoría lord Graig, el cual portaba unos palos de cricket. El astuto policía ordenó a dos de sus hombres que montaran guardia cerca de la casa del susodicho hasta que éste apareciera. Luego hizo que un agente siguiera al duque de Clarent discretamente pues intuía que éste sabía dónde podía estar su hermano...

### 3

Graig no iba a informar a la familia de la repentina huida de Fred hasta que no tuviera la certeza de dónde podía estar éste, pues la información que Logan y él barajaban no eran del todo precisas.

En "White's" el duque supo que, la semana pasada, su hermano había estado en compañía de cierto caballero cuya descripción coincidía con la de Edgar Clayton, conocido dueño de un club de apuestas. Esta circunstancia le llevó a pensar que posiblemente fuera a él a quien su hermano debía dinero. Por eso Graig se personó en el negocio de Clayton. Muchas fueron las personas que le reconocieron y se asombraron al verle en dicho antro, pero ello no pareció molestar al arisco duque de Clarent quien buscó con la mirada a Clayton. El sujeto estaba en una salita acompañado de varias rameras y dos de sus matones los cuales impidieron el paso al noble y a su fiel acompañante. Edgar, que había reconocido a su señoría de inmediato, se puso en pie y desalojó la estancia en un abrir y cerrar de ojos. Saludó a Su Excelencia con una exagerada reverencia la cual no impresionó a Graig.

-Imagino que conocerá a mi hermano, lord Frederick Huntington. Le vieron con él en "White's" hace unos días-. Dijo el noble sin más preámbulos pues lo



que menos quería era perder el tiempo en tonterías.

El tipo, que tenía una significativa cicatriz en la mejilla izquierda fruto de una reyerta en el pasado, esbozó una sonrisa desdentada. Llevaba el cabello corto. Era alto pero delgado. Lucía un llamativo anillo de oro en el dedo meñique de su mano derecha y un estrafalario traje de seda rojo.

-¡Oh, sí! Su hermano me invitó a tomar una copa-. Le dijo con una fingida complacencia-. Pero, tomen asiento, caballeros...

El duque lo hizo al igual que Logan que le miró fijamente. El tipo no estaba siendo sincero y se notaba a la legua.

-Tengo entendido que lord Frederick solía frecuentar su negocio-. Intervino Logan.

-A decir verdad son muchos los caballero que, como lord Frederick, acuden a mi humilde negocio para pasar el rato...- Dijo encendiendo un cigarrillo al que dio una calada. Luego expulsó el humo por la boca propagándolo por toda la maldita estancia-. Pero su hermano es un asiduo cliente junto con aquel tipo que usted capturó...¿Cómo se llamaba?

Los ojos saltones del individuo se posaron en su señoría. Aquel tipo se hacía el interesante y eso no gustaba al duque.

-Connor Wells.- Dijo Logan.

-¡Exacto! Yo no conocía a su hermano. Fue Wells quien nos presentó la primera vez que vino aquí. Y lo cierto es que me cayó bien el muchacho. Siempre ha sido puntual en los pagos.

Graig dedujo enseguida que no era a él a quien Fred debía dinero sino a algún otro sujeto, pero ¿a quién?

-¿Cuánto hace que vio a mi hermano en su negocio por última vez?

Clayton dio otra calada a su cigarro mientras echaba las cuentas.

-Dos semanas...¿Por qué lo pregunta?

Graig comenzaba a perder la paciencia y Logan lo sabía, así que tomó la palabra.

-Responda, por favor... Cuéntenos con quién estaba ese día y qué hizo en su club...

Semejante propuesta hizo que Clayton arrojara el cigarro al suelo y lo apagara con la punta de su impoluto zapato negro.

-Y ¿cuánto me daría por esa información?- Dijo recurriendo a su descarada avaricia.

El duque no se molestó en responder sino que envió una mirada de advertencia a aquel estúpido. Luego se puso en pie...

-Vámonos...-Le ordenó a Logan quien intuía que algo tenía que decirles aquel comediante.

Aun así siguió a su señor.

-Su hermano vino aquel día para pedirme que mediara entre él y Angus Melville porque le debía muchísimo dinero. Iba a prestárselo justo cuando esos tipos aparecieron y su hermano se escapó por la puerta trasera...Melville vino a verme ese mismo día y amenazó con quemar mi negocio si ayudaba a su hermano pero contacté con él y quedamos en vernos en "White's" para contarle lo que había pasado...-Dijo haciendo que el duque se girara y en un arrebato cogiera por el cuello al hombre que palideció en el acto.

Uno de sus matones acudió a socorrerlo pero Logan sacó su arma y le apuntó con ella a la cara. Luego llegó el otro y Logan tuvo que disparar al aire. El estruendo hizo que los clientes que allí estaban huyeran despavoridos del local.

-Dime todo lo que sabes o te romperé el cuello...-Le ordenó Graig a sabiendas que pronto llegaría la autoridad.

Clayton no dudó en hacerlo pese que sabía que estaba metiéndose en un buen lío porque Melville era un tipo sumamente peligroso además de un asesino...

Angus Melville era, ciertamente, dueño de una casa de apuestas además regentaba varios prostíbulos en la ciudad. Era un poderoso hombre de negocios, temido y odiado por muchos pues carecía de escrúpulos al que solo le importaba ganar dinero de la forma que fuera. Había sido detenido a causa de una pelea ocurrida en su negocio en la que murió fortuitamente un cliente llamado Ryan Myers. Aunque todo apuntaba a que uno de sus hombres lo mató, porque Melville le debía dinero, fue puesto en libertad puesto que el juez instructor era chantajeado por el mismísimo Melville...Eso era al menos lo que Clayton les contó a Logan y a su señoría cuando éste le apretó el gaznate.

Y aunque era más de medianoche, el duque y Logan se dirigieron a uno de los locales de Melville. El lugar estaba atestado de clientes en su mayoría de clase baja. Había varias jóvenes que vendían flores a clientes mientras éstos las intentaban manosear. Una de ellas abofeteó a un tipo obeso y salió huyendo mientras un grupo de maleantes se echaban a reír a su costa.

-Este lugar apesta a mugre y a tabaco...-Dijo Logan que le ordenó al camarero que le sirviera una copa. Graig rehusó tomar nada pero se sentó a su lado y echo una rápida mirada a su alrededor.

No era la primera vez que se adentraba en ese tipo de ambiente. De hecho, conocía el funcionamiento de este tipo de negocios en donde solía haber constantes reyertas. No en vano, una prostituta pelirroja se acercó a él ofreciendo su servicio. Logan la despachó enseguida. La chica se alejó malhumorada.

-Parece estar todo en orden...

-Dales un par de horas y volará alguna que otra silla, milord...-Sentenció Logan que miraba el panorama desde la barra.

-¿Crees que Melville chantajeó alguna vez a Clayton?

-Sin duda. No hay más que ver la manera en la que hablaba de él. Le tiene absoluto pavor.

El duque sintió deseos de marcharse de aquel antro de mala muerte, pero no le quedaba más remedio que esperar un poco más.

-Salgamos de aquí, milord...-Le propuso Logan como si leyera su pensamiento.

El muchacho bebió de un trago de la copa y dejó un par de monedas sobre la desgastada barra que el camarero cogió avivadamente.

-No tan rápido, amigo...-Dijo un sujeto cuyo aliento olía a cuadra.

Graig se fijó en el hombre que medía alrededor de un metro ochenta. Era robusto y llevaba una desteñida camisa y una gorra negra. Posó amistosamente su brazo sobre el hombro de Logan que le miró de malas maneras. El sujeto carraspeó, apartó su brazo y se alejó sin más.

Su señoría y Logan se miraron y dedujeron que el tipo tramaba algo, así que estuvieron alerta. Se abrieron paso entre la mugrienta muchedumbre y la insistencia de varias furcias que los manosearon al pasar junto a ellas. Ya en el exterior les aguardaba el mismo hombre de antes. Esta vez iba acompañado

por cuatro secuaces en cuyas manos portaban botellas de vidrio rotas...Era evidente que buscaban problemas.

-Dadnos todo lo que tengáis de valor...

Graig se mostró impasible. Logan entornó los ojos. Ambos detestaban a esa clase de maleantes. No obstante, simularon hacer lo que se les ordenaba justo cuando un hombre cuya descripción encajaba con Angus Melville apareció, casualmente, e hizo que sus matones dispersaran a aquellos ladrones. Era innegable que él los había enviado. Sin embargo el duque de Clarent agradeció a aquel individuo la ayuda prestada. Melville sonrió complacido y se presentó y les invitó a que entraran en su club y tomaran una copa. Logan miró a su señor que declinó la invitación cortésmente.

-En ese caso espero verle pronto, lord Huntington-. Dijo misteriosamente antes de entrar a su local.

Graig se irguió y maldijo para su fuero interno. No tendría ningún reparo en seguirle y darle una merecida paliza, pero se contuvo y continuó caminando junto con Logan hasta llegar al carruaje.

-No me gusta nada este tipo, milord...- dijo Logan subiéndose.

-Ni a mí tampoco aunque todo hace indicar que quiere recuperar el dinero que le debe Fred.

-Y ¿piensa dárselo?- Preguntó Logan.

Graig le miró de reojo.

-No...aunque tengo el presentimiento de que sabe dónde está Fred...-. Dijo Graig cerrando la portezuela.

Golpeó el pescante. El cochero puso en marcha el vehículo.

-Yo también lo creo. Y estoy seguro de que tratará de sacar el máximo beneficio de ello, milord-le advirtió Logan.

El cochero dobló una esquina y se adentró en la maltrecha callejuela.

-Lo sé-. Respondió lacónicamente.

-Y ¿qué tiene pensado hacer, milord?

-Por lo pronto seguirle el juego.

Logan miró por la ventanilla. Las calles estaban tomadas por ramera y por gente de dudosa reputación.

-Deje que me ocupe de Melville, milord-. Se ofreció.

Graig no dudaba de la capacidad de Logan para tratar con tipos como el susodicho, pero esta vez quería tomar las riendas del asunto y zanjarlo lo antes posible.

-No querrá tratar contigo sino conmigo. Sospecho que tiene información comprometida sobre Fred.

-De ser así...¿por qué no hizo uso de ella antes?

-Sencillamente porque Fred cumplía con los pagos. Ahora que no lo ha hecho la información que posea de él vale su peso en oro...

-Un carruaje nos sigue, milord...- Dijo el ayudante del cochero.

Logan miró disimuladamente hacia atrás y comprobó que se trataba de un coche de la autoridad.

-Despístale-. Le ordenó.

-Sí, milord.

-Fitzwilliams habrá dando la orden de que nos sigan.

-Seguramente...-Dijo Graig mientras el cochero se las ideaba para despistar al otro carruaje...

<<Lionel y sus malditas formas, pensó el duque malhumorado...

Victoria miró el reloj de la mesita de noche. Las agujas marcaban las dos de la madrugada y Graig todavía no había regresado de la ciudad. Todo hacía indicar que andaba ocupado con algún asunto de trabajo y esperaba que estuviera de vuelta lo antes posible pues le extrañaba, aunque ello no iba a cambiar las cosas entre ambos.

Ahora que había recuperado a su madre, Victoria se sentía más segura y protegida aunque le faltaba oír decir a Graig que la amaba. Ello la haría inmensamente feliz, pero entendía que no podía tenerlo todo en la vida aunque ahora podía decirse que tenía una familia de verdad a la que ansiaba conocer pronto. Su madre le había enseñado retratos de sus tías y primos así como de la abuela Hannah. Victoria, complacida, acabó deshaciéndose de los recuerdos de los Fairchild a los que nada le unía. Lamentaba que Harriet le mintiera de ese modo porque nada de lo que había contado era cierto. Recordarlo le producía escalofríos. Y que Dios la perdonara, porque a Victoria le costaba mucho hacerlo pensó mientras se obligaba a sí misma dormir en medio de una extraña inquietud...

## 4

Melville sabía perfectamente que la presencia del duque de Clarent en su club no fue por casualidad sino por una razón en concreto, lo cual le satisfacía. El tipo era uno de los hombres más ricos y poderosos de Inglaterra y estaba seguro que pagaría la deuda que había contraído su hermano así como un rescate puesto que tenía retenido a Fred en el sótano de uno de sus clubes. Sus muchachos habían hecho un buen trabajo. Les había dado la orden de que lo golpearan levemente para que aprendiera la lección, pero se les había ido de las manos aun cuando Melville no quería tener enemigos poderosos como los Huntington pues a esta clase de personas era mejor contentarla negociando debidamente. Así que no se lo pensó dos veces y a la mañana siguiente se personó en casa del duque de Clarent sin previo aviso. Algo que a su señoría no le sorprendió porque estaba esperando que apareciera. Sabía que las ansias que sentía Melville por recuperar su dinero eran infinitas. De modo que lo recibió en la biblioteca. A decir verdad, ni Graig ni Logan se molestaron en

ofrecerle un refrigerio al muy condenado.

El invitado paseó su ávida mirada por la confortable estancia cuyos muebles y cuadros costaban una fortuna. Dejó patente su admiración por el autor que pintó dichos óleos. También explicó su gusto por la ópera pues hubo un tiempo en que vivió en Italia y conoció a grandes artistas del género. Ello no pareció interesarle lo más mínimo a ambos hombres. Mas bien se aburrieron al escuchar a aquel intrigante.

-¿Por qué no dice de una vez la razón de su visita?- Sugirió el duque de Clarent con voz grave.

Melville había oído hablar de la escasa cortesía del noble pero no pensaba que fuera a ponerla en práctica con él.

-...Su hermano me debe dinero y quiero lo que es mío, milord-. Contestó con una asombrosa descaro.

Eso Graig y Logan ya lo sabían aunque habrían preferido que confesara que tenía retenido a Fred ya que nadie le había visto.

-¿Y ¿cree que irrumpiendo en mi casa va a lograr ese dinero, señor Melville?- Inquirió el duque que había optado por pasearse por la biblioteca para aplacar así su enojo.

Melville se irguió en el asiento que ocupaba. Sus hombres estaban fuera aguardándole, aunque le habría gustado que estuvieran presentes en la reunión para así acabar con la arrogancia del maldito noble cuya rudeza dejaba mucho que desear.

-Llevo meses intentando contactar con su hermano pero no ha sido posible. Así que me he visto en la necesidad de venir a verle y tratar con usted el tema, milord...

Graig no soportaba a ese sujeto ni sus formas. Sin embargo, hizo tripas corazón.

-Y ¿qué le hace pensar que su señoría pagará el dinero que le debe su hermano?- Preguntó Logan.

Melville le ignoró intencionadamente al joven. Nunca trataba con empleados.

El silencio de Melville molestó a su señoría.

-¿Acaso no ha oído a pregunta?- Inquirió Graig deteniéndose y clavando su penetrante mirada en él.

Angus titubeó ante la fiereza del aristócrata.

-Señor...yo....sólo quiero las diez mil libras que me debe su hermano.

Aunque tenía intención de pedir un dinero extra por el rescate, Melville prefirió guardarse ese as bajo la manga.

-Eso es mucho dinero...-Dijo Graig frunciendo el ceño.

-Su hermano solía pedir prestado en la banca y no cumplía con los plazos para el pago. Ello ha generado un aumento en los intereses, milord...

Graig no le creyó. Ni Logan tampoco.

- ¿No será que ha exagerado deliberadamente la cantidad simplemente para beneficiarse?- Le acusó el duque abiertamente...

El hombre fingió sentirse ofendido y se levantó bruscamente de la silla. Logan se le acercó y lo obligó a sentarse. Melville le miró con odio.

<<Os mataré a los dos>> pensó...

-¡Señor, yo nunca exagero con el dinero que deben mis clientes! ¡Le di la opción a su hermano de que me pagara en cómodos plazos y me prometió que lo haría al contado, pero no ha sido así!- Gritó furioso.

A Logan no le agradó el tono de voz de Melville.

-Modere su tono de voz. No está en su antro sino en una casa decente cuyo dueño es miembro destacado de la aristocracia, una palabra suya hará que cierren todos sus malditos negocios y que usted acabe en la cárcel...- le advirtió Logan.

Melville palideció súbitamente y por eso no respondió, aunque ya se las pagaría ese malnacido.

-Creo que mi hombre de confianza ha hablado con suma claridad...Si piensa que al venir aquí puede recuperar el dinero que le debe mi hermano, la respuesta es no, puesto que deduzco que lo tiene retenido en alguna parte aunque usted lo negará porque sabe que está incurriendo en otro delito más... Conozco a mi hermano y sé que nunca llegaría a deberle esa cantidad. Quiere sacar tajada de esta desagradable situación porque está acostumbrado a extorsionar a sus clientes con información comprometida sobre ellos...

Melville alzó el mentón. Aquel desgraciado parecía que tenía el don de leer la mente humana.

-Puede que...-se aclaró la voz-....exagerara la cantidad de la deuda la cual asciende a tres mil libras. Yo no extorsiono a nadie. Simplemente me cubro la



espalda con la información que me llega de ellos. Tengo familia y muchos empleados a los que debo pagar un salario...

Eso a Logan y al duque les traía sin cuidado. Sólo quería saber si Fred estaba bien, pero Melville no respondió sino que se giró con intención de irse.

Graig le cortó el paso. Melville no se achantó sino que se irguió.

-¿Dónde tiene a mi hermano?

Melville eludió la pregunta y solo respondió lo que le interesaba:

-...Piense lo que le acabo de decir. A fin de cuentas nadie quiere salir perjudicado de esta situación, milord.

Tocó el ala de su sombrero y salió sigilosamente de la estancia. Logan lo siguió porque no se fiaba de él. Al llegar a la puerta se giró y miró amenazante al muchacho...

-Convence a tu jefe para que me de mi dinero. Si osa ir a la policía lo lamentará...- Dijo con los ojos inyectados de sangre.

Graig que lo escuchó desde el hall apresuró los pasos con intención de golpearle, pero Melville se escurrió como una rata. Logan cerró rápidamente la puerta e impidió el paso a su enfurecido señor.

-No caiga en su provocación, milord. Estoy convencido que no le hará daño a su hermano pues le interesa recuperar el dinero...

El duque no se fiaba ni un pelo de Melville pues sabía que era un asesino.

Alguien llamó a la puerta en ese preciso instante. El duque pensó que se trataba de Melville pero no era así.

-Es Fitzwilliams. Vaya a la biblioteca y finja que está trabajando, milord...- Dijo Logan mirando por la mirilla.

Graig respiró profundamente e hizo lo que su hombre de confianza le aconsejó, aunque su mente no le permitió concentrarse como debiera. El recuerdo del dedo amputado de Fred por culpa de Wells hizo saltar todas las alarmas. No quería perder a su hermano así que debía de ver el modo de liberarlo de las garras de tan deleznable ser...

-Buenos días, lord Graig...-Saludó Fitzwilliams en voz alta.

Graig alzó el rostro y aparentó sorpresa al verle aunque enseguida dedujo que su llegada se debía al incidente de anoche en el club de Clayton.

Logan carraspeó. El jefe de policía, enjuto y alto, se giró y miró a este y

luego al duque que cerró una carpeta que había sobre su mesa.

-Lionel...-Respondió Graig a modo de cortesía.

Empujó la silla hacia atrás y recibió al recién llegado al que sugirió que tomara asiento. Fitzwilliams rehusó amablemente puesto que tenía prisa.

-Me alegra encontraros a los dos juntos...-comenzó diciendo-...pues necesitaba hablar con vosotros sobre cierto incidente ocurrido anoche en el club de Edgar Clayton...tengo entendido que dispersaste a la muchedumbre con tu arma reglamentaria. ¿Puedo saber la razón, Logan?

El hombre bajó la mirada. No iba a responder por más que le presionara el astuto policía.

-Logan me estaba protegiendo puesto que nos vimos rodeados por los matones de Clayton, Lionel...-Intervino Graig atrayendo la atención del susodicho.

Lionel frunció el ceño.

- Y ¿qué motivó que os rodearan?

Graig no quería entrar en detalles aunque intuía que Lionel estaba al tanto de lo sucedido así que se sentó en el filo de la mesa tal y como Victoria solía hacer cada vez que entraba a su estudio.

-....No entiendo a qué viene este interrogatorio puesto que Clayton te habrá contado que fui a verle para preguntarle si sabía dónde estaba mi hermano y que en un arrebato le cogí por el cuello...- Señaló Graig haciendo que Logan riera por lo bajo.

Lionel se aclaró la garganta. Graig siempre había sido un tipo muy sagaz.

-Sólo estoy haciendo mi trabajo... Imagino que sabrás que tu hermano está convocado para que se le tome declaración sobre su amistad con Wells.

Graig asintió.

-Por eso enviaste a tus agentes a casa de mi hermano, por no decir que anoche hiciste que nos siguieran. No contento con ello te presentas en mi casa porque piensas que tengo escondido a Fred...-la voz del duque comenzaba a variar de tono.

Fitzwilliams no lo negó sino que se defendió diciendo que estaba intentado hacer su trabajo...

-¿Tu trabajo?- Vociferó Graig.

Logan se puso serio pues había visto a su señor enojado y lo cierto es que no

era plato de buen gusto. Lionel, en cambio, se mantuvo firme...

-Entiendo tu enfado...

-¡No! ¡No lo entiendes! ¡De ser así me permitirías solucionar el problema a mi manera en vez de hacerme perder el tiempo tontamente!...

Lionel mantuvo la calma pues entendía el estado de ánimo de su amigo al que consideraba un héroe.

-Está bien...-suavizó-... si eso es lo que quieres, aunque Clayton me confesó que tu hermano debe dinero a Melville. Llevo años intentado atrapar a esa sabandija. Has de saber que estoy a tu entera disposición. Sólo dime qué puedo hacer por ti...

Logan miró a su señor quien respiró largo y profundo pues no esperaba que Lionel le tendiera una mano. Nunca lo hacía debido a su cargo...

## 5

Melisa sufría al ver a su querida hija tan preocupada. Y el motivo de que se encontrara así no era otro que la ausencia de su yerno, el cual llevaba tres días fuera de casa. Al parecer lord Graig es un hombre muy ocupado y viaja con mucha frecuencia. Su consuegra Eleanor así se lo había contado y, a decir verdad, la duquesa viuda de Clarent parecía estar acostumbrada a las constantes ausencias de su vástago. En cambio su pobre hija Victoria no lo llevaba nada bien al igual que su embarazo que estaba siendo un tanto delicado, pero ahí estaban su venerada madre y su suegra pendientes de ella en todo momento.

Victoria se dejaba mimar aunque necesitaba a Graig con ella así como a su madre a la que había sugerido que se instalara en Clarent House. De hecho a Eleanor le pareció una excelente idea aunque sabía de antemano que ello no iba a agradar a su hijo, pero se trataba de su suegra y debía aceptarla como un miembro más de la familia. Además, su nuera estaba teniendo un embarazo

difícil y necesitaba tener a su madre al lado. Eleanor había perdido la cuenta de las veces que el doctor Blair había venido a Clarent House dado que Melisa había pedido a Fielding que lo llamara cada vez que su hija se sentía indispuesta. Eleanor entendía la preocupación de la mujer, pero pensaba que tanta sobreprotección no era nada aconsejable para la futura mamá. La duquesa viuda de Clarent nunca había visto a Victoria tan nerviosa. Sin embargo su nuera no llamó la atención a su madre, sino que se refugió en ella a la espera de que Graig apareciera pues no soportaba la espera ya que echaba de menos a su esposo...

## 6

Graig sabía que la estrecha amistad de Fred con Wells no le dejaba en un buen lugar, así como tampoco lo era que tuviera algo que ver con la muerte de Lavers. Sin embargo, quería ver a Melville entre rejas así que aceptó la ayuda que le ofreció Lionel...

El duque de Clarent se personó nuevamente en la casa de su hermano. Logan y él rebuscaron entre sus pertenencias con el fin de hallar algún indicio que lo exculpara de la muerte de Lavers. Y solo encontraron recibos de diferentes casas de empeños que indicaban que la afición de Fred por las apuestas era infinita. Se había deshecho de su colección de relojes así como de las joyas y cuadros que había heredado de su padre...Ello no agradó al noble cuyas sospechas iban en aumento pues estaba descubriendo una vida secreta de su hermano la cual desconocía por completo. Por no señalar que en uno de los registros el duque encontró un sobre amarillo a nombre de Wells. En su interior había planos e instrucciones sobre cómo perpetrar sus crímenes.

Descubrirlo había originado que Graig se enfadara mucho mientras Logan lo miraba en silencio porque bastante tenía su señoría como para echar más leña al fuego.

-Creo que debería tomarse un respiro y posponer el registro, milord...-Le aconsejó minutos después.

Graig fue al baño y se lavó el rostro con agua tibia y se secó con una toalla limpia. Debía continuar indagando en la secreta vida de su condenado hermano antes que Fitzwilliams lo hiciera y sería peor.

-Debe de haber más documentos escondidos en algún maldito lugar.

Logan meneó la cabeza.

-Hemos buscado palmo a palmo por toda la casa incluso en la cocina, milord.

Para Graig esto no era suficiente y salió apresuradamente del dormitorio y bajó las escaleras en dirección al estudio. Una vez allí arrojó al suelo todos los libros que había en una estantería lo que originó un gran estruendo seguido de un desorden. Rebuscó entre las páginas de los libros y no halló nada relevante salvo algunos manuscritos de sus obras de teatro y poco más...Logan lo observaba desde el quicio de la puerta.

Tras varios minutos de inútil búsqueda el duque se dio por vencido y se sentó en la silla que había junto al escritorio. Respiró hondo mientras sus ojos se posaron en el cajón de su derecha que estaba cerrado con llave. Graig forzó el cierre con un abrecartas. En su interior encontró un diario escrito por Fred. El duque le estaba echando un rápido vistazo justo cuando oyeron un ruido proveniente de la cocina.

Logan miró a su señor y fue el primero en ir a ver qué ocurría. Graig cogió el diario y salió detrás. Ambos se desplegaron para atrapar al invasor...Logan vio a un niño de siete años que llevaba una gorra en la cabeza y que estaba sentado de espaldas a la puerta de la cocina. El ladronzuelo se había servido pan con un tazón de leche... No había forzado la cerradura y todo hacía indicar que había entrado haciendo uso de la llave. Pero ¿cómo la había conseguido? Y ¿quién diablos era? Logan se le acercó y lo agarró de su chaqueta ancha y vieja. El muchacho pegó un respingo y palideció del susto. Tenía las mejillas manchadas y sus manos estaban sucias...

- ¿Quién eres y qué haces aquí?

-Señor...yo...-balbuceó el niño.

-¿Acaso no sabes que esto es una propiedad privada? - Le preguntó Logan de muy malas maneras.

El niño forcejeó con intención de escapar, pero la gorra que llevaba se deslizó de su cabeza y cayó al suelo haciendo que una melena de color castaño cayera sobre sus frágiles hombros. Logan pestañeó atónito pues no era un niño sino una niña y ¡se parecía tanto a Fred!

-Suéltala...-Dijo Graig igual de impresionado que Logan.

La niña trató de volver a huir, pero el duque le cortó el paso. Ella le miró asustadísima.

-¿Cómo te llamas?- Preguntó Logan.

La niña no contestó.

-Siéntate...

La pequeña no movió ni un músculo de su cuerpo, pero le bastó con ver la ira reflejada en la mirada del hombre alto para saber que debía hacer lo que le había ordenado.

-Tu nombre... -Le dijo Graig impaciente.

-Mía.

-Tu apellido.

-No lo sé...-Le dijo cruzándose de brazos.

-¿Cómo que no lo sabes?- Intervino Logan sin apartar la mirada de ella-. Tendrás una familia.

-Déjame en paz-. Dijo insolentemente.

Logan miró al duque quien tomó una silla que arrimó a la desvergonzada niña. Rebuscó en sus bolsillos. Ella parpadeó y luchó porque le devolviera aquel retrato que guardaba celosamente.

-¡Dame eso, es mío!- Chilló enfadada.

Logan la hizo sentar a la fuerza mientras Graig se fijaba en la foto donde aparecía su hermano junto a una joven bailarina. En el reverso del retrato rezaba una nota que el duque leyó para sí mismo:

"Mi amado Fred Huntington y yo."

-¿Quién es la mujer del retrato?

Mía no quiso responder.

-No voy a volver a repetirte la pregunta-. Señaló el duque enfadado.

La niña se acobardó.

-Mi madre.

-Y ¿dónde está?

-Ella...murió cuando yo era un bebé.

-Y ¿quién te crió?

Mía desvió la mirada a otra parte. Graig solicitó que hablara de una buena vez.

-Crecí en un orfanato.

-¿Quién te dio este retrato?- Preguntó Logan desconcertado.

Mía no quería hablar de ello sino marcharse.

-¿Quién?-Preguntó Graig manteniendo la calma, esta vez.

-El señor Browning habló con un hombre gordinflón que a su vez le señaló un largo pasillo de un edificio de ladrillo. Allí le recibió una mujer alta. Ella le dio una caja vieja con las cosas de mi madre.

Graig arqueó una ceja.

-¿Quién es el señor Browning y dónde vive?- Quiso saber su señoría.

Mía le miró y sollozó inesperadamente. Logan la tranquilizó pues le recordaba mucho a su sobrina.

-Él tocaba...-dijo entre hipidos-.... el violín en una esquina que hay a dos calles de aquí. Yo le prestaba mi gorra para que la gente dejara la propina. Hace una semana unos tipos le golpearon en un callejón hasta matarlo. Yo huí...

Logan miró a su señor que no quitaba ojo a la niña.

-Y ¿cómo has entrado a esta casa?

Mía guardó silencio.

-Contesta...

-El señor Browning habló una vez con el dueño de esta casa. Le dijo que yo era su hija y desde ese día el desayuno es gratis, aunque yo no vengo siempre porque no creo que él sea mi padre...-Dijo la niña ingenuamente.

Ambos hombres que se miraron el uno al otro.

## 7

Lady Hermione miró con severidad a Mía, cuyo parecido físico con Fred era infinitamente asombroso. No solo por el color del pelo sino en sus gestos y mirada. La matriarca de los Huntington ordenó llamar a sus abogados para que recabaran información sobre los orígenes de la niña que estaba sentada en el sofá de la salita familiar. La pequeña estaba algo desnutrida y necesitaba un baño urgentemente así como ropa nueva. De modo que llamó a su doncella para que se hiciera cargo de la niña. Ésta opuso resistencia, pero bastó que Graig se pronunciara para que Mía accediera porque le tenía verdadero pánico.

El duque de Clarent no dudaba que Mía fuera hija de Fred pues era una réplica de éste aunque, al igual que Hermione, no entendía cómo había guardado el secreto tantos años. Bien era cierto que la lista de conquistas de Fred era inmensa porque así lo indicaba su diario y, pese a su discreción no dejaba de ser un mentiroso en toda regla. Algo que enervaba al estricto noble



pues siempre confió en su hermano. Ahora estaba lejos de querer hacerlo porque a medida que iba indagando en su vida más desconfianza le producía. Sin embargo, debía liberarlo de las garras de Melville y demostrar su inocencia sobre la muerte de Lavers...aunque eso estaba por verse.

-No quiero pensar en el escándalo que esto va a suponer a la familia. Pero si resulta ser hija de Fred tendremos que reconocerla como tal...- Dijo la duquesa viuda de Ainsworth un tanto disgustada.

El duque la miró con seriedad.

-Puede que haya más como ella.

Hermione se santiguó.

-No creo que Fred llegue a ese extremo pues seríamos el hazmerreir de toda la ciudad...Por cierto...¿dónde está tu hermano? Necesito hablar inmediatamente con él y que me explique la existencia de la niña.

Graig guardó silencio. Hermione le miró interrogativamente.

-¿No me digas que anda metido en algún embrollo?

Graig asintió. Hermione palideció.

-¿Qué ha hecho esta vez?

Aunque en un principio no tenía previsto contarle nada a su familia, Graig decidió hacerlo.

Hermione boqueó y pestañeó reiteradamente. Aquello no podía ser cierto.

-¿Lo sabe tu madre?

-No...

-Mejor...ya sabes lo débil que es-. Graig detestaba que su abuela dijera eso de su madre-. Aunque ¿cómo ha podido hacer algo así? y ¿desde cuándo Fred juega a las apuestas?- Preguntó horrorizada.

Graig no tenía una respuesta, porque creía conocer a su hermano como a la palma de su mano, pero se había dado cuenta que no era así.

-Eso habría que preguntárselo a él.

-Da por sentado que lo haré, pero...¿qué probabilidades hay de que ese individuo lo libere? Porque imagino que te habrá pedido un rescate.

Graig carraspeó.

-Ningún Huntington ha cedido al chantaje y menos ahora, abuela.

La anciana asintió complacida.

-Pero debemos de ver el modo de meter en la cárcel a ese chantajista, aunque conociéndote seguro que sabes cómo hacerlo...-Dijo la anciana.

El duque no respondió aunque, ciertamente, tenía un plan que llevaría a cabo a su debido tiempo ya que Melville creía tener el control de la situación y estaba completamente equivocado.

-Ya lo verás, pero por lo pronto quiero que Mía se quede en Rosewood Hall hasta que yo regrese de Clarent House. Procura no ser tan estricta con ella o huirá...

Hermione parpadeó.

-Le ordenaré a la servidumbre que la tenga vigilada.

-Eso es lo que menos necesita Mía puesto que somos su única familia...-le dijo el duque poniéndose en pie.

Hermione suspiró. La llegada de esa niña iba a suponer todo un desafío para ella y la familia que no estaba acostumbrada al escándalo.

-Espero que Victoria esté bien aunque conociendo a Eleanor seguro que no se ha apartado de su lado.

Graig no había recibido noticias de su esposa ni de su madre.

-Imagino que sí...

El duque de Clarent se despidió de su abuela quien le siguió con la mirada. No le agradaba ese hecho ni saber que su nieto estaba retenido a manos de un chantajista al que debía dinero. Ciertamente los Huntington nunca cedían ante los maleantes pues creían más en la justicia. Y por lo pronto la duquesa viuda de Ainsworth confiaba en su nieto mayor. Él era un hombre inteligente y sabría cómo manejar aquella delicada situación. No le cabía la menor duda de que traería de vuelta a su hermano, pero eso no significaba que ella fuera a recibirle con los brazos abiertos. Ni mucho menos. Fred le debía una explicación, sobre todo por la supuesta hija secreta que tenía, pensó la matriarca que se levantó ayudada por su bastón y se reunió con su doncella la cual estaba haciendo el enorme esfuerzo de bañar a la niña que oponía resistencia, pero bastó con que Hermione apareciera para que se produjera un repentino silencio...

Victoria supo que Graig había regresado a casa a través de Fielding así que dejó lo que estaba haciendo y bajó las escaleras para saludarle. La duquesa halló a su esposo en el salón acompañado por su suegra con la que charlaba sobre cierto asunto. Victoria sintió deseos de echarse a los brazos de su marido pero optó por recibirlo con una grata sonrisa. Graig en cambio se mostró serio, aunque no apartaba la mirada de su esposa que le saludó de viva voz. Su marido lucía barba de varios días. Tenía aspecto de no haber descansado, pero no había perdido su atractivo físico como muy bien advirtió Victoria. Eleanor se excusó y dejó solo al matrimonio.

Graig pensó que Victoria se echaría a sus brazos y que le agasajaría con un apasionado beso, pero ella tomó asiento pues recordó que Graig le molestaba las muestras de afecto. Dicho gesto desconcertó al hombre que enseguida se recuperó.

-Tengo entendido que el doctor Blair ha estado visitándote estos días....

-Sí...-Respondió ella ruborizada-. He tenido algunas náuseas, pero eso es algo habitual en las mujeres embarazadas.

Graig advirtió la palidez del rostro de su esposa y comprendió que su deber era permanecer a su lado por más que Fred lo necesitara.

-Imagino que la estancia de tu madre en Clarent House ha sido beneficiosa para ti...-Dijo el duque, a quien no le había hecho ninguna gracia que Melisa Gordon viviera bajo su mismo techo.

Victoria suspiró pues sabía lo mucho que le desagradaban a Graig las visitas, pero se trataba de su madre y no de una extraña.

-Sí. Ella al igual que tu madre me han cuidado mucho. Por cierto, he sabido que tengo familia en Bristol y me encantaría viajar para conocerla...- Respondió con un destello de luz en la mirada.

El rostro de Graig se ensombreció bruscamente.

-¡De ninguna manera, y menos en tu estado! – Exclamó.

Victoria se sobresaltó.

-¡Estoy embarazada, no enferma! ¡Y quiero conocer a mi familia!- Protestó ella.

El duque no quería discutir con Victoria a escasas horas de su llegada. Sin

embargo no iba a ceder a sus pretensiones así como así. Estaba embarazada y debía cuidarse. ¿Tan difícil era de entender? Pero conocía lo testaruda que podía a llegar a ser Victoria.

-Viajarás a Bristol cuando des a luz...- Victoria trató de responder, pero Graig la interrumpió diciendo:- Y no insistas más.

-El doctor Blair podría viajar con nosotras, lord Graig...-Dijo Melisa irrumpiendo en la sala.

Graig se giró y clavó su mirada en la elegante dama que lucía un sencillo vestido floral. Llevaba el cabello recogido en un sofisticado peinado. Aun así su presencia no pareció gustar al noble que intuía que iba a ocasionarle más de un serio problema con su esposa.

Victoria sonrió y extendió los brazos hacia su madre. Ésta le tomó amorosamente las manos entre la suyas y se sentó junto a su adorada hija.

Aquella muestra de cariño puso en aviso al duque de Clarent.

-Es una excelente idea, mamá.

Melisa asintió dichosa. Luego besó la frente de su hija y la envolvió con un abrazo protector mientras miraba al arisco duque.

-¡Es una idea ridícula!...-Vociferó Graig.

Melisa se sobresaltó ante el tono fiero del hombre.

-Pero Graig...- Dijo Victoria ruborizada.

Melisa no estaba dispuesta a que el noble se saliera con la suya. Tenía deseos de que su hija conociera a la familia. Le agradara o no a éste.

-Yo me ocuparía de que el viaje fuera lo más agradable para mi hija y el bebé pues a mí, al igual que a usted, me preocupa el bienestar de ambos...- Intervino tranquilamente.

Graig miró fijamente a la madre de Victoria y la fuerte influencia que aquella ejercía sobre ésta. Ello le llevó a dar por zanjado el asunto. No iba a permitir que nadie le contradijera en sus decisiones, y menos una extraña que creía tener la razón en todo.

-De ser así apoyaría mi negativa, señora...

Victoria conocía el fuerte carácter de su marido y decidió, finalmente, ceder a sus deseos y evitar una discusión con su madre. Melisa, sorprendida, miró a su hija. No tenía ningún sentido que se doblegara a la voluntad del altivo lord.

-...Graig tiene razón, mamá... Tan pronto como dé a luz iremos a Bristol. Así la abuela Hannah conocerá al bebé...- Suavizó.

Melisa no estuvo de acuerdo, pero la quería tanto que no le importó acatar la decisión tomada por su venerada hija.

-Como deseas, tesoro...

Victoria sonrió contenta. Graig en cambio estaba contando las horas para que Melisa Gordon saliera de Clarent House... Sin embargo tuvo que soportar su presencia a lo largo del almuerzo, y buena parte de la tarde, porque la condenada mujer no se separó ni un minuto de Victoria. Y lo peor es que no le quitaba ojo al duque... Tal parecía que no le había caído en gracia ya que atrajo la atención de Victoria en todo momento. De hecho, acompañó a ésta a su recámara cuando se retiró a dormir la siesta. Graig encontró a la abominable mujer sentada en su cama mirando con amor a Victoria quien parecía estar dormida. El duque carraspeó lo que motivó que ella se girara y se marchara con sigilo de la estancia...

Graig se descalzó y se quitó la chaqueta que dejó doblada sobre el respaldo de la silla. Luego se tumbó la cama y miró al techo. ¡Tenía tantos frentes abiertos! Victoria se giró y se abrazó a él. Posó su mano sobre su pecho. Su aroma inundó su olfato y calmó la inquietud que sentía en lo más recóndito de su ser...

-Ten paciencia con ella. Te aseguro que acabará agradándote...-Dijo Victoria con voz somnolienta.

Graig supo enseguida que se estaba refiriendo a su horrible madre, así que no se pronunció al respecto pues sobran las palabras...

## 8

Definitivamente lord Graig es el ser más autoritario y altivo que jamás haya conocido, pensó Melisa contrariada mientras entraba a la salita familiar.

El hombre carecía de modales, entre otras cosas, sobre todo con la servidumbre a la que trataba injustamente. El bueno de Fielding se equivocó al colocar los cubiertos en la mesa lo cual originó que hubiera un retraso con la cena. El pobre mayordomo se llevó un buen rapapolvo por parte de su señoría. Afortunadamente, Victoria rompió una lanza en favor del sirviente al que consideraba muy eficiente. Obviamente, aquello no pareció agradar al lord que llamó al orden a su querida hija. Esto no gustó a Melisa quien ansió ausentarse del comedor, pero reprimió sus ganas. No tenía ningún derecho a tratar así a su hija y menos delante de ella, aunque todo en el duque de Clarent eran exigencias y órdenes. Y lamentaba profundamente que su hija estuviera

casada con él pues comenzaba a detestarle según iban pasando las horas.

Bien era cierto que las mujeres de su tiempo se sometían a sus maridos, cosa que a Melisa le producía un profundo rechazo. Los hombres las utilizaban para satisfacer sus deseos carnales y rara vez les daban el lugar que merecían. Algunos hasta las golpeaban...Semejante hecho preocupaba mucho a la maestra, que se había jurado que cuidaría y protegería a su única hija de cualquiera amenaza y su yerno lo era. Pero ¿cómo podía apartarlo de su hija? Interferir en su matrimonio iba a desencadenar un grave problema, aunque ¿qué se suponía que debía hacer? ¿Cruzarse de brazos y permitir que el duque continuara humillando a su hija? Si hasta Eleanor no apoyaba el comportamiento de su primogénito... Si por ella fuera se llevaría a su hija lejos de Clarent House, pero sabía que debía ser cauta y no precipitarse, aunque ¿hasta cuándo iba a soportar y tolerar dicha situación?

Le bastaba ver la seriedad reflejada en el rostro de su yerno para comprender que no merecía a su hija, la cual bebía los vientos por él. Victoria era una muchacha enamoradiza, demasiado noble y sensible para un hombre que no tenía corazón. Posiblemente estar casada con lord Huntington le proporcionaba muchos privilegios, pero no le aportaba la felicidad que merecía. Melisa no quería pensar en cómo sería su yerno con el hijo que ambos esperaban, pues había oído hablar de la estricta disciplina que se les infligía a los herederos de las grandes familias. La maestra no quería eso para el bebé sino que éste naciera y creciera en un ambiente propicio, pero visto lo visto, lord Graig era el fiel retrato de la insensibilidad y antipatía, lo cual le producía un profundo pesar.

-...lady Carrington va a presentar en sociedad a su hija Tess y nos ha invitado a la fiesta, Graig...- Anunció su madre.

Graig, que estaba de pie junto a la chimenea, apuró su copa de vino antes de contestar:

-Los Carrington no deberían malgastar su dinero presentando en sociedad a su poco agraciada hija, madre.

Melisa parpadeó reiteradamente ante el desafortunado comentario de su yerno.

Victoria sintió vergüenza ajena.

-Tess Carrington tiene muchas cualidades y es muy bondadosa, Graig-. Dijo Eleanor que se posicionó a favor de la futura debutante.

Al duque le importaron muy poco las cualidades que tuviera la joven. Era una muchacha fea. Esa era la realidad.

-A veces la belleza no lo es todo, lord Graig...-Intervino Melisa cansada de la insolencia de su yerno.

El duque no contestó a su suegra, aunque lo hizo Eleanor en su nombre.

-Desde luego que no, querida. La belleza es algo superficial y muy efímera...

Victoria asintió y dijo:

-En mi opinión la belleza interior es mucho más importante que la apariencia.

Graig miró a su esposa.

-¿En serio?...- Ironizó el duque.

Victoria iba a contestar, pero su madre tomó la palabra.

-Mi hija tiene razón. De qué sirve admirar la belleza de quienes se jactan de ella, milord....

-¿Acaso es malo ser guapo, señorita Gordon?- Preguntó el duque.

Victoria miró a su madre.

Eleanor bebió un trago de su infusión.

-No...Pero la belleza a unos cuantos les convierte en seres terriblemente vanidosos y mortalmente insensibles con sus semejantes...

El duque de Clarent clavó su penetrante mirada azul en la susodicha y frunció el entrecejo.

-¿Tan severa es usted con las personas que son agraciadas, señorita Gordon?- Inquirió el noble dejando la copa de brandy sobre la repisa de la chimenea.

Melisa esbozó una insignificante sonrisa que no agradó nada a su señoría.

-A decir verdad, desapruebo el mal comportamiento de quienes creen ser mejores que los demás, ya sea por su belleza física o por su posición y circunstancias, milord...

Graig captó rápidamente la indirecta y adoptó una pose aristocrática.

-En ese caso no tengo nada que reprocharle, pues deduzco que habrá tenido una mala experiencia en ese sentido. Pero puestos a reconsiderar, no todas las personas se comportan de igual manera. De ahí la variedad de caracteres y de opiniones, señorita Gordon...-Dijo con voz grave a sabiendas que se estaba refiriendo a él.



Melisa alzó el mentón.

A Victoria no le agradó aquel repentino cruce de palabras ni que su madre mirara seriamente a Graig. Se arrepentía de haberle contado lo infeliz que se sentía en su matrimonio.

-Por supuesto, hijo...-Intervino la duquesa viuda de Clarent simplemente para romper el hielo.

Desvió la conversación hacia otros temas mucho más banales. Melisa se limitó a guardar silencio, aunque tanta tensión que había en el ambiente le produjo una inesperada y molesta jaqueca. De ahí que en un momento dado de la velada se disculpara y se ausentara para ir a su recámara. Su hija quiso acompañarla, pero ésta rehusó el ofrecimiento amablemente.

Eleanor fue la siguiente en retirarse y en dejar a solas al matrimonio.

Graig miró a su esposa, quien dejó escapar un leve bostezo. Ello llamó la atención del duque que la animó a que se retirara a dormir...

-Tú también deberías descansar pues parece cansado...- él no respondió:-  
¿Has tenido mucho trabajo en la ciudad?

El duque no iba a preocupar a Victoria con la delicada situación de Fred, ni tampoco iba a contarle que había descubierto que tenía una hija secreta, llamada Mía, que había estado sobreviviendo en las peligrosas calles de la ciudad.

-Sí...

No sabía cómo, pero Victoria intuía que Graig le estaba ocultando algo y quería averiguarlo como fuera.

-Los días que has estado ausente me han hecho comprender que te debes plenamente a tu trabajo y que yo debería aprender a esperar a que vuelvas, pero admito que ha sido difícil. Por las mañanas me despertaba y preguntaba a Fielding si había llegado alguna carta tuya. A decir verdad, el no tener noticia tuyas me producía mucha angustia-. Graig carraspeó-. Tal vez si me explicaras qué has estado haciendo en la ciudad me tranquilizaría, pues deduzco que pronto volverás a irte de Clarent House... ¿no es así?

Su esposa era una mujer muy sagaz, pero no podía pedirle tal cosa.

-Mi trabajo es un asunto de estado. Creía que ya lo habíamos hablado, Victoria...- le dijo acercándose a ella.

Su esposa le miró a los ojos y en ellos percibió una impresionante molestia,

que intentó suavizar diciendo:

-Sí, pero no dejo de pensar en el peligro que conlleva, Graig. Sé que te prometí que te apoyaría, pero no estoy hecha para la espera por más que lo intento...Es por lo que te ruego que pidas una excedencia hasta que nazca nuestro bebé.

En lugar de aceptar la sugerencia de su esposa o, mejor aún, tranquilizarla con un beso, Graig rehusó abiertamente a su petición. Victoria pestañeó sonrojada ante la negativa de su esposo.

-¡No sé cómo puedes pedirme algo así cuando sabes que me debo a mi trabajo!...-Se quejó molesto.

-Graig, yo...

El duque se mesó el cabello.

-¿En tu repentina petición tiene algo que ver tu madre?

Victoria boqueó atónita.

-¿Qué? ¡No! Ella no tiene nada que ver...

Graig no la creyó y ella se dio cuenta.

-¡Tienes que creerme!

El duque comenzaba a impacientarse.

-Esta noche he descubierto el poder que ejerce sobre ti...y lo cierto es que no me gusta nada como también que la hayas instalado en Clarent House.

Victoria se levantó del asiento indignada. Aquello era un insulto.

-¿Cómo puedes pensar algo así? Mi madre tiene el mismo derecho de estar aquí que tu madre...-Le espetó.

-¡Tal vez! ¿Pero sabes cuál es la diferencia entre tu madre y la mía?- Victoria no quería oírla pero él continuó hablando con su rudo tono de voz:- Mi madre no trata de interferir en nuestro matrimonio sino cuidarte como a una hija... ¡Por no añadir que todo cuanto tu madre te dice es vital para ti!

-¡Mi madre solo quiere lo mejor para el bebé y para mí!

Graig le envió una mirada furtiva a su alborotada esposa.

-¡Y por eso se empeñó en que viajaras con ella a Bristol!- Exclamó alzando más aún la voz.

-¡Mi madre nunca me podría en peligro, y mucho menos al bebé!

-¡Oh...Había olvidado lo instruida que es!

-¡Basta, Graig! ¡No tienes ningún derecho a hablar así de mi madre!

El duque apretó los puños...

-¿Tu madre?- Dijo sonriendo escépticamente-. ¿Esa que ha estado mirándome como si fuera el peor ser sobre la faz de la tierra? Tu madre...la causante de esta discusión...

La muchacha no podía soportar aquello así que salió de la salita y se dirigió a su cuarto. Estaba tan dolida con Graig que no sabía cómo reprimir las lágrimas.

-No he terminado de hablar así que no me des la espalda, Victoria...- Le dijo saliendo tras ella.

La mujer le ignoró. Subió las escaleras y al llegar a su cuarto le cerró la puerta en las narices...Pero él entró por la puerta de la otra habitación. Victoria le ordenó que se fuera y que la dejara en paz...

Él la miró durante un largo segundo que fue eterno para ambos.

-¿Es eso lo que quieres?

-¡¡Sí!!- Gritó ella ofendida.

-Está bien...-Respondió mientras soltaba un improperio.

Victoria sollozó en silencio. Al cabo de media hora buscó consuelo en los brazos de su madre quien enseguida intuyó que su hija y yerno habían discutido. Decidida a protegerla procedió a calmar su agitado estado de ánimo con un sentido abrazo. Luego la ayudó a desvestirse y a ponerse uno de sus camisones. Arropó amorosamente a su hija que se durmió en su regazo...

Graig se paseaba por la habitación como una fiera enjaulada. La discusión con su esposa se le había ido de las manos por culpa de su pernicioso madre. Si ella no hubiera aparecido nada de esto habría ocurrido aunque admitía que había tenido sus diferencias con Victoria, pero las habían solventado. De ahí que dejara a un lado su orgullo herido y corriera la puerta que separaba ambas habitaciones...pero no la encontró en la cama, lo cual le inquietó, aunque enseguida dedujo dónde estaría....

Melisa estaba a punto de tumbarse en la cama junto a su hija, que dormía profundamente, cuando su altivo yerno entró sin llamar. Tremendamente molesta y sorprendida le pidió que dejara descansar a su hija. El duque que ya portaba en brazos a Victoria se giró y le envió una mirada subrepticia...

-Se lo advierto; no trate de interferir en mi relación con su hija, señora...-dijo entre dientes.

Melisa clavó su mirada en la de él.

-¡Usted no la quiere, así que deje que me la lleve al lado de su verdadera familia!

Ello pareció irritar más aun al noble que no se anduvo con rodeos. Estaba harto de esa mujer.

-¡Desde que la vi por primera vez supe cuáles eran sus intenciones y le aseguro que no se saldrá con la suya, señora!

-¡Ella es mi hija y no tiene ningún derecho de arrebatármela, milord!- Susurró Melisa horrorizada.

-Dejó de serlo cuando firmó esos documentos a Harriet Fairchild, señora...- Respondió llegando a la puerta. Melisa se quedó de piedra pues había sido un golpe bajo en toda regla...Invéntese cualquier excusa, la que más convenza a Victoria, pero márchese de nuestras vidas y de nuestro hogar...

Melisa abrió mucho los ojos y por un momento tuvo que sujetarse al mueble que había a su derecha...Y sollozó pero enseguida tomó aire para serenarse. Si el duque de Clarent creía que podía alejarla de su hija así como así estaba equivocado. Antes le contaría a Victoria su enfrentamiento con el altivo lord... ¡Por supuesto que sí!

## 9

Victoria abrió lentamente los ojos y se encontró con Graig tumbado a su lado mirándola con sumo interés. No sabía cómo había llegado allí y tampoco se molestó en preguntárselo, sino que se deshizo de su brazo y trató de escurrirse de la cama. Estaba cansada de tener que discutir con él. Pero el hombre tenía otros planes ya que impidió que se levantara. La atrajo hacia su cuerpo y le estampó un beso en la boca... Ligeramente confusa, y aún afectada por la discusión de anoche, Victoria le pidió que la soltara pues tenía asuntos que atender...

-Seguro que pueden esperar...-murmuró besándola de nuevo.

No tenía ningún sentido que Graig se comportara de ese modo después de lo sucedido anoche, porque ella sabía que la presencia de su madre en Clarent House no era de su agrado. Pero podría haberse ahorrado su opinión al

respecto y simplemente dar a su madre el lugar que le correspondía como ella hacía con Eleanor.

-Graig...-Le pidió con voz jadeante pues él le estaba desabrochando varios botones de su camisión para liberar sus pechos plenos. Los acarició con determinación. Los pezones de Victoria se irguieron al acto. Su corazón latía estrepitosamente mientras sentía una creciente humedad en su ropa interior.

Él levantó la tela del camisión de Victoria y procedió a besar sus muslos y su sexo...después se tomó su tiempo en besar su vientre ancho...

-¿Qué crees que es?- Dijo alzando la vista hacia Victoria cuyas mejillas ardían.

Los dedos del hombre trazaron círculos en el vientre de su esposa que lo miraba un tanto desconcertada.

-No lo sé, aunque tú prefieres que sea niño...- Le recordó un tanto seria.

Él se incorporó y se tumbó al mismo tiempo que tiraba de la muñeca a Victoria la cual se sentó a horcajadas sobre él...ella apoyó sus manos sobre su torso desnudo y esculpido. Graig tocó sus pechos y su vientre...

-Lo importante es que nazca sano y fuerte.

Victoria no esperaba que dijera eso. De ahí que se sorprendiera, pues sabía lo mucho que quería un heredero para el ducado de Clarent.

Graig le sostuvo el rostro entre sus manos. Los ojos de ella eran un mar en calma comparados con anoche. Ciertamente él se había dejado llevar por el enojo y por la tensión acumulada de varios días, pero ella no merecía que la increpara así, y menos en su estado...

-Victoria, yo...- llamaron a la puerta. Ambos miraron en la misma dirección-. Debe de ser Fielding. Le he pedido que nos sirva el desayuno...

Victoria parpadeó, de nuevo, asombrada. Luego se echó a un lado y se abotonó aprisa el camisión. Recogió las piernas y se abrazó a ellas. ¿Qué le pasaba a Graig para que se comportara así con ella? ¿Por qué estaba siendo tan atento? No tenía sentido que lo fuera, sobre todo porque no era de esa clase de hombres que agasajaba a las mujeres ni perdía su tiempo en cosas así...Más bien se encerraba en su estudio y ahí pasaba la mayor parte de su tiempo mientras ella hacía todo lo posible por ser una buena esposa y duquesa...

-¿Cuándo ha pasado?-Oyó que preguntaba Graig.

Victoria no oyó la respuesta de Fielding, lo cual motivó que se levantara de la cama y diera unos pasos. Se topó con Graig que llevaba en las manos la bandeja con el desayuno y la correspondencia del día.

- Vuelve a la cama...-Le ordenó solícitamente.

-¿Qué te ha contado Fielding? – Dijo sentándose en la cama.

-Si desayunas te lo contaré...-Dijo ofreciéndoselo. Era incapaz de creer que Melisa Gordon se hubiera torcido fortuitamente el tobillo mientras bajaba las escaleras.

<<Casi diría que lo ha hecho adrede>> pensó su señoría molesto...

Su esposa bebió lentamente zumo de naranja, untó la tostada con mantequilla y dio un bocado. Graig leyó la correspondencia mientras sorbía la taza de café. Victoria lo miraba con curiosidad a la espera de que Graig iniciara una conversación, pero no se dio el caso. Él prestó más atención a la correspondencia que a ella, lo cual la entristeció en parte.

-He terminado, Graig...-Dijo en un momento dado.

Graig alzó la vista hacia su esposa y se percató que apenas había probado bocado. Sin embargo el duque no insistió pues estaba al tanto de sus constantes náuseas, así que retiró la bandeja y la dejó sobre la alfombra del suelo.

-¿Vas a contarme lo que te ha dicho Fielding?

Graig sabía lo insistente que era su esposa con determinados temas, así que prefirió ahorrarle la preocupación pues ya se enteraría después del accidente de su odiosa madre.

-Uno de los criados ha roto uno de los jarrones de diseño francés.

Victoria no le dio importancia al asunto y sonrió diciendo:

-Pensé que había sucedido algo peor...

Graig se quedó mirándola. Pese a estar despeinada y lucir aquel horrendo camión de franela su esposa no había perdido su particular encanto. Tal vez fuera la intensidad de su mirada lo que más le gustaba de Victoria, o tal vez esos labios delineados los que hacían que no dejara de mirarla hasta lograr sonrojarla...

-¿Alguna noticia interesante?- Preguntón ella refiriéndose a la correspondencia recibida.

Graig posó su mirada en las cartas que había sobre la cama. Recibía un

puñado a diario.

-Las invitaciones suelen ser constantes por estas fechas-. Dijo mientras abría otro sobre cuya remitente era nada más y nada menos que Rebecca Duncan.

Al parecer había recibido el alta hospitalaria y solicitaba verle urgentemente. Obviamente el noble no se molestó en seguir leyendo el resto de la misiva pues la hizo trizas bajo la atenta mirada de su mujer que lo observaba interrogativamente. Luego arrojó los papeles en la papelera que había junto al mueble... Al duque no le quedó más remedio que explicarle quién era el remitente. Ella puso al mal tiempo buena cara.

-Deberías recibirla, Graig.

Él negó con la cabeza.

Tal vez Rebecca Duncan no tuvo otra opción y por eso no fue del todo sincera con él puesto que Wells la utilizó y la obligó a mentir con un determinado fin: atraer su atención para destruir su matrimonio con Victoria. La propia Rebecca se lo había confesado entre lágrimas. Y pensar que había creído su historia e incluso había movido cielo y tierra para localizar a su administrador quien, finalmente, resultó ser otra víctima más de Wells...

-Rebecca Duncan ha dicho todo lo que tenía que decir, Victoria...-dijo recogiendo las misivas.

Al cabo de los segundos se tumbó en la cama y atrajo hacia él a su esposa. Victoria apoyó la cabeza contra su hombro y deseó detener el tiempo disfrutando de aquel momento de intimidad.

-Hizo lo que hizo porque Wells la obligó a ello, así que no se lo tengas en cuenta y recíbela como es debido, Graig-. Insistió Victoria alzando la vista hacia su esposo que tenía la mirada ausente-. ¿Has oído lo que te acabo de decir?

Él pestañeó y asintió, pero no contestó, sino que besó a Victoria en la boca. Ella abrió lentamente los ojos y sonrió muy a su pesar pues no había oído aún una disculpa por parte de Graig sobre el incidente de la noche anterior, aunque a esas alturas de la historia no pensaba que fuera a hacerlo...Y deseó que en lo sucesivo la relación entre su marido y su madre fuera cordial por el bien de todos.

-¿Qué quieres que hagamos hoy?- Propuso él mientras besaba sus ardientes labios.

Victoria sostuvo su rostro entre sus manos y miró aquellos bellísimos ojos

que transmitían una indescriptible quietud.

-Lo que tú quieras...

Él giró el rostro y besó la palma de la mano de su mujer. Acto seguido la despojó de su camisón y la poseyó lentamente...

Melisa caminaba cojeando de un lado para otro de la formidable habitación que ocupaba. El dolor que sentía en su pie izquierdo no era nada comparado con el que padecían su alma y su corazón pues su altivo yerno le sacaba una inconmensurable ventaja con respecto a la atención de Victoria. Era más de mediodía y aún no habían salido del cuarto...Y eso que le había pedido a Fielding que le comunicara a su hija que se había torcido el tobillo...Su ausencia le confirmaba que el mayordomo le había dado el recado al duque de Clarent. Un hecho que había enfadado a la sufrida maestra la cual acabó sentándose en la chaise long totalmente desanimada...

Victoria tomó la manopla con jabón y frotó delicadamente la ancha espalda de su marido, así como sus potentes brazos. Ambos yacían inmersos en la humeante bañera de espuma y disfrutando de otro momento de intimidad que agradó mucho a la mujer, pues era la primera vez que compartía el baño con su marido y estaba encantada. Atrás quedó su pudor pues antes se dejó envolver por aquel esculpido cuerpo mientras él le proporcionaba una sucesión de plácidos orgasmos.

Graig se relajó, y por un momento olvidó los problemas que tenía. No quería regresar a la ciudad sino permanecer en Clarent House con Victoria...la mujer que le había vuelto a confesar que lo amaba entre jadeos. Recordarlo hizo que esbozara una sonrisa triunfante mientras ella se esmeraba en frotar sus hombros con la manopla...Pero ¿y él? ¿Quería a Victoria? Bien era cierto que su esposa había llamado su atención con su buen hacer y su carácter exaltado.



Su llegada fue una brisa fresca para Clarent House; un lugar silencioso y que se había convertido en un hogar...

-Continúa...-dijo él atrapando su mano cubierta con la manopla.

Victoria sonrió y lo abrazó por completo. Él apoyó su cabeza contra su pecho y acarició su antebrazo cubierto de espuma.

-No podemos estar todo el día remojados...- Dijo entre risas.

-¿Quién lo dice?- Preguntó Graig acariciando sus muslos hasta llegar a su entrepierna.

Ella jadeó inconscientemente. Él se giró y atrapó sus labios entre los suyos. Fue un beso puramente apasionado. Incapaz de controlar aquel loco deseo Graig se puso en pie. Victoria pestañeó ruborizada pues se fijó en aquel extraordinario cuerpo fornido envuelto en espuma. Recorrió con la mirada sus piernas torneadas, en sus estrechas caderas y en su rígida virilidad cubierta de vello oscuro y ensortijado... Victoria se relamió los labios en el momento en que él la sacó en brazos de la bañera. Ella le rodeó el cuello con los suyos. Sus cuerpos mojados dejaron un reguero de agua a su paso hasta llegar al dormitorio...Graig depositó a su esposa en la cama y la cubrió con su cuerpo húmedo y ardiente. La miró a los ojos y sintió incomprensiblemente una profunda paz...

-¿Me quieres?...- Preguntó acariciando su mejilla derecha con el pulgar.

Ella asintió incapaz de preguntarle lo mismo porque sabía que él no le correspondería nunca y, sin embargo, ahí yacía desnuda bajo su cálido cuerpo el cual se preparó para recibir el suyo en una profunda embestida que la hizo jadear. Acarició la espalda del hombre y ahondó en aquel beso que él le daba. Gimió saboreando las mieles propias de un orgasmo infinitamente intenso y muy placentero...

## 10

Victoria estaba afectada puesto que su madre tenía el tobillo muy hinchado y se quejaba mucho del dolor que sentía. Graig en cambio no se inmutó. Él y su odiosa suegra se intercambiaron miradas de reproche que no pasaron desapercibidas para Eleanor que desde que supo del accidente de su consuegra no se apartó de su lado. De ahí que enviara llamar al doctor Blair el cual llegó una hora más tarde de lo previsto ya que tuvo que atender antes a otro paciente. El médico examinó diligentemente a la señorita Gordon y le aconsejó que guardara reposo. Asimismo, le recetó unos medicamentos para el dolor y la inflamación. Dicho lo cual el doctor se despidió de la enferma, a la que deseó una pronta mejoría. Fielding le acompañó a la salida...

La duquesa de Clarent tomó la mano de su madre a la que ayudó a ponerse

en pie junto con Eleanor. Madre e hija se ausentaron del salón...Graig, que las observaba en silencio, intuyó que la recuperación de tan abominable mujer iba a ser lenta lo cual no le hizo gracia. Debía de soportar su presencia por Victoria con la que no quería volver a discutir.

Efectivamente, Melisa se había torcido el tobillo aposta para así poder prolongar su estancia en Clarent House, y tal parecía que su plan había funcionado por más que su yerno la mirara con cara de pocos amigos. Pero a ella le era indiferente su opinión. Iba a hacer todo lo posible por quedarse al lado de su hija, le agradara o no al despiadado lord.

-Pobre Melisa...-Dijo Eleanor.

Graig carraspeó mientras ojeaba el periódico desde su preferido sofá...

-...Yo en su lugar me habría desmayado pues no soportaría semejante dolor...-añadió sentándose.

Graig no respondió por lo que Eleanor le miró y dijo:

-¿No te agrada verdad?

El duque no iba a jugar al despiste con su madre que lo conocía tanto como a la palma de su mano así que fue sincero con ella.

-No.

La respuesta de su hijo preocupó más aún a la duquesa viuda de Clarent.

-¿Por qué?

El duque dobló el periódico y lo dejó sobre la mesa auxiliar de diseño francés cuyas patas eran abombadas.

-Es una mujer muy entrometida y ejerce una fuerte influencia sobre su hija a la que confunde por momentos.

Eleanor puso cara de descontento.

-Creo que exageras.

Graig se puso serio.

-No, no exagero... Su llegada no ha sido casual, pues creo que ha venido con la intención de llevarse consigo a su hija. Y no se detendrá hasta lograrlo.

Su madre le miró suspicazmente.

-Melisa es el ser más justo y noble que conozco y no creo que haya venido con esa firme propósito, sino para recuperar el cariño de su hija.

-Hablas como ella y no me gusta...-Le respondió con voz cortante.

Eleanor se sonrojó.

-Solo estoy dando mi opinión, aunque deduzco que no te agradó desde el primer instante que vino a Clarent House y por alguna razón que sólo tú sabes y que no quieres compartir conmigo. Ella, a fin de cuentas, solo quiere ver feliz a su hija, Graig...

¿Por qué demonios su madre defendía a esa maldita mujer?

-¿Acaso Victoria no lo es?- Farfulló.

Eleanor no supo qué responder pues conocía cómo era su hijo y, desde luego, no era un marido considerado. Ni mucho menos.

-Imagino que sí aunque tu esposa y yo nunca hemos hablado del asunto- le dijo mirándole a los ojos.

Graig se justificó algo que nunca solía hacer.

- Victoria tiene todo lo que una mujer soñaría. Tiene joyas, pieles, carruajes y varias propiedades repartidas por el país además de un título nobiliario.

Eleanor sonrió levemente.

-No creo que a Victoria le interese tu fortuna, hijo mío...-Respondió.

-Victoria sabe perfectamente que no soy un hombre...- buscó la palabra exacta pero Eleanor habló en su nombre.

-Romántico, divertido, complaciente, simpático...y podría proseguir pues la lista de cualidades que una mujer busca en un hombre es inmensa.

El duque era consciente de que no poseía dichas cualidades pero tenía otras mucho más interesantes aunque ello no le convertía en un ser despreciable...

-Vosotras las mujeres esperáis demasiado de los hombres, madre...

-Tal vez pero lo que queremos es que nos quieran debidamente y muchos maridos rehúsan a hacerlo.

Victoria quería eso mismo aunque ello era pedirle demasiado. Sencillamente porque temía que Victoria se cansara y lo abandonara como lo hacían buena parte de las de su mismo sexo.

-Te agradecería que no nos juzgaras a todos pues algunos tratamos de ser buenos compañeros con nuestras mujeres...

-Lo sé pero, a veces, eso no es suficiente, hijo mío...Amar a tu pareja es el acto más bello que pueda haber. Tu padre y yo nos queríamos muchísimo y fuimos muy felices por más que tu abuela interfiriera.

Graig lo sabía de antemano.

-La abuela Hermione siempre ha sido muy estricta con todos.

-Conmigo se excedió pero no le guardo ningún rencor. Ella quería mucho a tu padre y sintió mucho su muerte...

-Lo sé...-dijo mientras recordaba la figura paterna.

-Estoy segura que le habría agradado Victoria como nuera y se habría alegrado de la llegada del bebé.

<< Los hijos son la permanencia de la raza humana además del linaje, pensó.

-No veo cuando nazca mi primer nieto.

Graig miró a su madre y prefirió no decirle nada sobre Mía. Ya lo haría a su debido tiempo.

-Será un bebé muy querido por todos...-Continuó diciendo-. Hasta tu suegra está encantada con su llegada.

Graig puso los ojos en blanco.

-Te agradecería que no mencionaras a esa condenada mujer cuya moral queda entredicho, porque ¿quién nos puede confirmar que lo que contó sobre Harriet es del todo cierto?

Eleanor boqueó perpleja.

-¿Acaso dudas de su testimonio?

-Esa mujer...-señaló en un ligero aspavientos-...es capaz de hacer cualquier cosa con tal de llamar la atención de su hija, incluso torcerse el tobillo aposta...- Eleanor era incapaz de creer tal cosa-...No me mires como si acabara de decir una simpleza. Es la verdad...

-Y ¿en qué te basas para afirmar algo así? Pues para tu información fue Fielding quien la vio y me avisó sobre su aparatosa caída.

¿Por qué siempre que mencionaba a esa mujer acababa de mal humor?

-Porque...porque anoche le pedí que se marchara de Clarent House...

Eleanor se llevó una mano a la boca. ¿Acaso había perdido el juicio?

-¡Oh, Graig! Eso no ha estado nada bien...-Le reprendió-. Estoy segura de que si Victoria supiera lo que le has pedido a su madre se disgustaría mucho contigo...

Graig se encogió de hombros.

-No me gusta Melisa Gordon y quiero que se vaya de mi casa, pero ella se empeña en llevarme la contraria torciéndose el tobillo deliberadamente. - Vociferó mientras se ponía de pie...

...Y entonces vio a su esposa junto a la puerta mirándole horrorizada. Y no sabía cuánto había podido oír, pero intuía que la relación entre ellos iba a cambiar drásticamente.

-Victoria- La llamó, pero ella salió corriendo.

Eleanor palideció y siguió a su hijo que corría tras su esposa por todo el pasillo.

Las lágrimas impedían a Victoria ver con claridad los pasos que daba pues subió las escaleras sin ver bien donde pisaba. De hecho, se giró furiosamente para ordenarle a su esposo que no la siguiera, y entonces colocó mal el pie y acabó rodando por las escaleras. El grito de horror que emitió no era nada comparado con el temor que se reflejó en las miradas del duque de Clarent y de su madre...

El rostro alicaído del doctor Blair hacía presagiar la peor noticia: Victoria había perdido el bebé que esperaba...Asimismo el duque tuvo que armarse de valor para cruzar la puerta del dormitorio y ver a su esposa en compañía de su madre, que se ausentó en silencio tan pronto como vio aparecer al noble.

Victoria rehusó mirarle y se sumergió en su propio dolor. Él se sentó en el filo de la cama y tocó su mano con la suya. Ella la retiró de inmediato mientras de sus ojos volvían a fluir las lágrimas. Unas lágrimas impregnadas de tristeza y dolor...mucho dolor. Quería al bebé y estaba muy ilusionada con su llegada, pero ahora todo ello había desaparecido y sentía unas ganas infinitas de llorar hasta la extenuación, sin embargo, se secó las lágrimas con el dorso de la mano...

Graig esperó a que su esposa dijera algo pero no abrió la boca. El hombre quería oír su voz y que llorara en su hombro pues no soportaba aquel horrendo

silencio que reinaba en la estancia ni entre ellos...

-Siento mucho lo que ha pasado...-Hizo una pausa a la espera de que ella finalmente se pronunciara por tan aciaga pérdida, pero la sentía lejos de él-. Y también que me oyeras hablar en esos términos de tu madre...Sé que me excedí y...mírame...¡por el amor de Dios!- Le exigió impacientemente.

Victoria giró lentamente la cabeza y clavó su mirada en la de él.

-Quiero que te vayas...- Le dijo en tono gélido.

El duque se sintió terriblemente rechazado por la mujer con la que hacía unas horas había compartido algo más que un momento de intimidad. ¿Cómo era posible esto? ¿Por qué Victoria no le perdonaba y todo volvía a ser como antes? ¿Acaso Melisa había logrado ponerlo en su contra? Pues antes al salir, le había vuelto a retar con la mirada... ¿De qué habían estado hablando? ¿Qué le habría dicho es endiablada mujer para que Victoria le mirara con tanto rencor?

Decidido a saber la verdad, Graig salió de la habitación y buscó al artífice de su infelicidad.

Melisa no se sorprendió cuando el duque irrumpió bruscamente en el cuarto, ni tampoco se achantó cuando éste le exigió saber qué le había dicho a su hija. La maestra le miró seriamente aferrada a un bastón.

-Usted piensa que soy su enemiga, pero no es así, lord Graig...-comenzó diciendo. El aludido la miró con recelo-. Vine a Clarent House con intención de contarle la verdad a mi hija y he logrado que me perdone y me dé una oportunidad pero usted se empeña en creer que yo la manipulo....

-¿¿Acaso no es verdad??- Vociferó.

Melisa dio un respingo.

-¡Usted no soporta que su hija esté casada conmigo ni que me quiera! -. Le espetó fuera de sí.

La maestra trató de no perder las formas aunque motivos no le faltaban pues su yerno era el hombre más aborrecible que jamás haya conocido.

-Póngase en mi lugar...Si usted viera a su hija sufrir por un hombre que no le corresponde, ¿qué haría? - Le preguntó en un tono neutral.

Aquella pregunta le pareció toda una provocación por parte de la mujer lo cual irritó más al noble.

-¡No interferiría, sino que dejaría que la relación de pareja fuera fluyendo con

el paso del tiempo! ¡Algo que usted no quiere hacer, pues quiere alejarme de su hija!

Melisa se sintió descubierta y quiso hablar pero él la interrumpió.

-¡Quiere deshacerse de mí para emparejarla con algún pariente o amigo suyo, pero le aseguro que no lo va a conseguir!; Yo elegí a su hija de modo que no interfiera en nuestro matrimonio o juro que lo lamentará!

La maestra apretó los labios para serenarse pues no le agradó que él la amenazara ya que era inadmisibile.

-Mi hija aceptó su petición de mano pues vio algo en usted que la hizo albergar algún tipo de esperanza. De lo contrario, jamás se habría casado con usted, créame...-Declaró para más inri.

<<Victoria querrá que compartas plenamente tu vida con ella...>>

<< Si ella ha aceptado casarse contigo es porque espera mucho de ti. Mi consejo es que no la ilusiones fácilmente y luego le des la espalda, porque le romperías el corazón y no volverá a confiar en ti...>>

Las palabras de Fred resonaron en sus oídos y causaron estragos en el duro corazón de su señoría.

-Usted no ama a mi hija y lo sabe...-él le envió una mirada subrepticia. Melisa suavizó el tono de su discurso...-Sé la razón por la que le propuso matrimonio y me parece un acto valiente por su parte pues eligió a la persona adecuada...- A Graig le supo mal que Victoria contara sus intimidades a Melisa...-Ella es un ser infinitamente bondadoso y generoso, pero ha de entender que ahora Victoria no está atravesando por su mejor momento. La pérdida del bebé la ha sumido en una profunda tristeza y me preocupa mucho...

Graig se puso tenso pues sabía exactamente qué era lo que esa mujer quería.

-Quiere llevársela de Clarent House ¿no es así?

Melisa no se anduvo con rodeos.

-Sí. A Victoria le vendría bien cambiar de aires, sobre todo ahora...- Respondió con fingida candidez.

<<Haré lo que esté en mis manos para apartar mi hija de ti>>, pensó.

La sugerencia de Melisa Gordon le produjo un extraño escalofrío al noble. Sin embargo, el duque sabía que no era aconsejable que Victoria permaneciera encerrada en Clarent House, sino que se distrajera. La tristeza solo traía desgracias y él no estaba dispuesto a que su esposa sufriera por la pérdida del



bebé. Ya la disuadiría para aumentar la familia, se dijo.

-¿Cuánto tiempo piensa pasar en Bristol?- Quiso saber.

Melisa tenía sus propios planes, pero contestó lo que el duque quería oír:

-Una semana...-mentía como una bellaca-...Mi familia tiene especial interés en conocer a Victoria.

Su señoría no lo tenía claro. Había algo en la mirada de esa mujer que no le inspiraba confianza alguna. Sin embargo pensó en lo que a Victoria le gustaría hacer y cedió a la petición de Melisa Gordon, quien sonrió y luego guardó la debida compostura.

-Quiero ver a mi esposa de vuelta en ese periodo de tiempo y no es una petición sino una orden.

Ella asintió.

-Iré a comunicarle a Victoria la noticia...-Hizo una leve reverencia y se ausentó.

Graig la miró de reojo y algo en su interior le decía que acababa de cometer un gravísimo error...

## 11

Fred Huntington estaba atado de pies y manos en aquel oscuro y lóbrego sótano. Estaba aterrado y arrepentido por cómo había llegado a ese extremo, es decir, endeudado y retenido por Angus Melville, un asesino. El propio Jesse Hawkins le había hablado de él. En lugar de evitarle, Fred comenzó a frecuentar sus prostíbulos y apostó dinero en sus clubes puesto que amaba la diversión igual que a Hawkins....Y esperaba poder salir airoso de aquella situación, aunque según Melville su hermano no quería pagar la deuda contraída con él lo cual hizo enojar al susodicho. De ahí que ordenara a uno de sus hombres que lo golpeará fuertemente. El rostro de Fred estaba cubierto de sangre y le dolía todo el cuerpo...

Había vuelto a defraudar a su familia, especialmente a Graig el cual volvería a sermonearle con su interminable discurso. Le tildaría de irresponsable. Fred no quería pensar en la reacción de Graig cuando supiera

que tenía una hija llamaba Mía. Seguro que pondrían el grito en el cielo...pero su existencia le pilló por sorpresa pues ese hombre llamó a su puerta y le mostró las pruebas pertinentes independientemente de que la niña era una réplica suya. Ciertamente había tenido un romance con aquella bailarina a la que nunca juró amor eterno. Si ella se había ilusionado era problema suyo puesto que él no tenía la culpa de que las mujeres solicitaran su compañía o que se enamoraran de su fama y fortuna como lo hiciera Amanda Higgins en su día. Desde que conociera a Jesse Hawkins había pasado por momentos muy delicados en su vida. Había vivido y visto cosas que le hicieron comprender que todos, a fin de cuentas, tenemos secretos escondidos...

Jesse Hawkins era quizás el amigo que nadie querría tener por su fama de libertino, pero él no tuvo prejuicios contra él. Lo consideraba un tipo ingenioso y con un enorme talento para la interpretación, pero tenía una vida secreta que el propio Fred fue descubriendo con sus propios ojos aunque su discreción siempre agradó a Hawkins quien veía en él a un hermano. De hecho, así lo dejó plasmado en las páginas de su diario.

Introducirse en el mundo de las apuestas era una manera de escapar de su propio infierno, aunque no se dio cuenta de las consecuencias que ello conllevaba. Melville no era un tipo que entrara en razón fácilmente. Quería su dinero a toda costa y si ello implicaba matarle, lo haría sin la menor contemplación...Ante ello, Fred no pudo más que temer por su vida. Una vida plagada de éxitos, pero también de sombras que ahora danzaban a su alrededor como espectros...

## 12

Graig trató de concentrarse en la lectura del diario de Fred, pero le fue imposible ya que su madre no hacía más que hablar de Melisa y de la satisfacción que le produjo a ésta que Victoria le acompañara a Bristol. Afortunadamente, recibir aquella nota de Logan solicitando verle lo antes posible en la ciudad le permitió no tener que escuchar más de lo que quería, pues se arrepentía de haber cedido al deseo de tan perniciosa mujer. Por ello ordenó a Fielding que preparara el carruaje de inmediato. Eleanor, que estaba sentada en el sofá, miró a su hijo atónita. No quería que su vástago se ausentara también porque no quería quedarse sola en Clarent House, así que le propuso ir con él a la ciudad, pero Graig se negó rotundamente. Además, no le apetecía que su madre se enterara de lo ocurrido a Fred ni de la existencia de

la hija de éste hasta que todo estuviera solucionado, pues lo que menos necesitaba ahora es que su madre sufriera por la actitud tan poco responsable de su hermano.

La negativa de su hijo no agradó a la duquesa viuda de Clarent, la cual mostró su disgusto.

-Victoria regresará dentro de una semana de Bristol y quiero que la recibas cuando yo no esté...-Le ordenó al subir al carruaje.

-Está bien, aunque debes saber que detesto quedarme sola...

Graig suspiró pacientemente.

-Invita a Charlotte. Estoy seguro de que le encantará hacerte compañía...- Dijo golpeando el pescante.

Eleanor se apartó del carruaje que se puso en marcha a toda prisa. Era evidente que para Graig era más importante el trabajo que convencer a Victoria de que se quedara en Clarent House. Perder al bebé que esperaba había sido un duro golpe para su nuera, y entendía que quisiera cambiar de aires, pero ausentarse de Clarent House no hacía más que aumentar sus sospechas de que la relación con su hijo era insostenible. Eleanor temía que, llegado el momento, Victoria rompiera su matrimonio con Graig quien no se molestó en despedirse de su esposa ni de su suegra, sino que optó por salir a montar a caballo. Cualquier mujer no soportaría dicho desplante y Victoria era una prueba fehaciente de ello. La muchacha se había esmerado en ser una buena esposa y una excelente duquesa. Todos la apreciaban y alababan, pero no parecía ser feliz en su matrimonio con Graig. Y buena parte de culpa la tenía Hermione pues le había educado para ser como ella, pensó preocupada mientras se retiraba al interior de la silenciosa mansión. Una vez dentro envió una invitación a Charlotte solicitando su compañía. La mujer detestaba la soledad que ahora volvía a reinar en Clarent House de forma tétrica.

La marquesa de Wakefield acudió al lado de la duquesa viuda de Clarent, pues le tenía un profundo afecto. Pensaba que Eleanor era toda una dama y un ejemplo claro de bondad y honestidad, y ahora la notaba un tanto triste y preocupada. Posiblemente el motivo de tan horrenda aflicción fuera la pérdida del bebé de Victoria y que ésta partiera repentinamente a Bristol con su madre. Asimismo, Charlotte no dudó en preguntárselo dada la confianza que tenía con Eleanor, quien acabó revelando a su amiga su sospecha más inmediata. Charlotte puso cara de asombro ante esa creencia.

-No creo que Victoria deje a Graig porque ha demostrado que le ama. De lo contrario no habría aceptado casarse con él, Eleanor...-le dijo mientras tomaban el té juntas en el salón amarillo.

La duquesa viuda de Clarent tosió con refinamiento, pues prefirió no contarle a Charlotte la razón que impulsó a Graig a casarse con Victoria porque estaba segura de que ello heriría la sensibilidad de la joven marquesa cuyo amor por su hermana Margaret era infinito.

-Graig no es precisamente un marido considerado...-Reconoció. Charlotte asintió pues conocía al duque de Clarent...sino todo lo contrario. Además, Victoria y él son como el día y la noche.

Charlotte depositó la taza y el platito sobre la mesa. Tomó una servilleta y se limpió con ella la comisura de los labios. Lucía un espléndido vestido de color malva que resaltaba su figura y belleza.

-Ser diferente hace que la relación de pareja sea más interesante, Eleanor...

-Por supuesto, pero a Graig le falta el romanticismo que Victoria quiere y le sobran la seriedad y autoridad que le caracterizan.

La marquesa sonrió levemente.

-Graig tiene otras muchas cualidades...

-Pero no las pone en práctica con Victoria...Además la pérdida del bebé nos ha sumido en una profunda tristeza, sobre todo a mi nuera.

-Lo sé y lo siento de veras...-Dijo Charlotte quien evitó pensar en sus circunstancias...-Victoria es una mujer fuerte. Seguro que superará dicha pérdida.

Eleanor suspiró vehemente pues sabía lo mucho que su nuera quería al bebé.

-Eso espero, como también que regrese pronto de Bristol, aunque lo dudo...

-¿Por qué dices eso?

La duquesa de Clarent fue sincera con su buena amiga.

-Victoria ha sufrido mucho y se ha refugiado en su madre...

-Eso es algo habitual dadas las circunstancias...-Se aventuró a decir la esposa de John.

-Sí, pero Graig cree que Melisa ejerce una fuerte influencia sobre Victoria y que ha venido a Clarent House con intención de llevársela con ella...

-No conozco a la señorita Gordon...-Dijo impresionada...Pero no creo que

Victoria se deje influenciar por nadie, Eleanor.

-Ahora que lo pienso, y viendo la situación, creo que mi hijo estaba en lo cierto. Victoria debería haberse quedado en Clarent House y no haberse marchado a Bristol.

Charlotte no pudo menos que asentir mientras un halo de tristeza la embriagaba súbitamente...

-Regresará a Clarent House antes de lo que piensas...-Se oyó decir, pero estaba lejos de creerlo después de lo que le acababa de contar Eleanor.

La duquesa viuda de Clarent esbozó una sonrisa a medias mientras cambiaba de tema aunque su temor seguía siendo el mismo...

## 13

Victoria intentó de no pensar en Graig sino que esbozó una cálida sonrisa frente a una parte de su extensa familia materna que la recibió con los brazos abiertos en el salón de la formidable mansión que poseían los Gordon. Aunque el viaje no había sido del todo agradable dado que tuvieron problemas con la rueda del carruaje, Victoria no perdió la sonrisa por más que la tristeza la embriagara.

Los Gordon estaban contentos con la recién llegada mientras la abuela Hannah la contemplaba desde su sillón predilecto. Su rodilla derecha flaqueaba, pero hizo el esfuerzo por levantarse para saludarla emotivamente. Melisa no paraba de mirar a su hija y familia la cual había aceptado a Victoria con suma complacencia. Asimismo la abuela dio una cena en su honor. Hubo risas y mucha complicidad entre sus miembros.

Pronto en el hogar de los Gordon reinó una increíble felicidad pues todos buscaron al día siguiente la compañía de la duquesa de Clarent a la que acompañaron a conocer la ciudad y hacer varios recados. Obviamente el recuerdo de Graig saliendo a cabalgar en la mañana del día anterior había sido la gota que colmó el vaso de agua. Por no añadir que sabía que su madre no lo soportaba porque ella misma se lo había confesado lo cual la afligió más todavía. Victoria habría preferido oír todo lo contrario porque Graig no dejaba de ser el hombre al que amaba a pesar de su frialdad. Pero ¿qué debía de hacer? Ciertamente su matrimonio no estaba atravesando por su mejor momento, sobre todo por la pérdida del bebé, pero ¡había albergado tantas esperanzas cuando se casó con Graig! Aunque ninguna se había cumplido. Su esposo seguía siendo el de siempre pese a los hermosos momentos de intimidad compartidos. Era rudo y autoritario en la mayoría de ocasiones... Intentar salvar su matrimonio de la ruina era como nadar en medio de un océano sumamente embravecido. Permitirle viajar a Bristol era la prueba de que quería tenerla lejos de él...Y lo cierto es que Victoria estaba cansada de dar y no recibir. Por eso cuando dos días después de su llegada a Bristol su madre le sugirió que le acompañara a ver al abogado de la familia para reconocerla dándole sus apellidos, Victoria pensó en su nefasta situación matrimonial y quiso asesorarse a través de tan prestigioso abogado... Melisa, que la oía atentamente, no pudo menos que alegrarse disimuladamente pues ella en su lugar habría hecho lo mismo. Además, nada le haría más feliz que ver a su hija separada de tan horrendo hombre y que rehiciera su vida al lado de alguien que la mereciera y sabía exactamente con quién, pues Oliver Lincoln era el hombre perfecto ya que gozaba de unas excelentes rentas. Era educado, culto y muy apuesto. Su padre, Roger, era un viejo amigo de la familia y dueño de una importante naviera.

-Lo que mi hija trata de decirte es que no es feliz en su matrimonio, Martin...-  
Resumió Melisa en su lugar.

-¡Mamá!- Exclamó Victoria avergonzada.

Su madre tomó amorosamente su mano y se la besó devotamente. ¡La quería tanto que le dolía!

-Martin es amigo de la familia además de un excelentísimo abogado que está a tu entera disposición siempre que tú quieras, ¿no es así, Martin?

El letrado, un hombre entrado en años y experiencia asintió encantado.

-Por supuesto...

-Cuéntale cómo te trata tu marido y lo infeliz que te hace con su indiferencia y malos modales...-Le sugirió astutamente.

Victoria miró a su madre y luego al abogado. No le parecía oportuno exponer su situación conyugal, pero reconocía la veracidad de los hechos expuestos por su madre. Graig no la quería, ni lo iba a hacer, porque había sido franco en ese sentido. Luego ¿por qué permanecer a su lado por más tiempo? Pensó fríamente por más que su corazón se revelara contra ella.

-En realidad yo...-hizo una pausa-...él...Bueno, mi esposo es un hombre pudiente y poderoso. ¿Conoce al duque de Clarent?

Martin se atragantó con su saliva lo que suscitó que tosiera fuertemente. Las dos mujeres procedieron a socorrerlo ofreciéndole un vaso de agua que él agradeció y bebió tan pronto como se recuperó.

-No, aunque he oído hablar de él y no todo son alabanzas-. Dijo sensatamente.

-¡Oh, Martin!- Exclamó Melisa en un tono dramático-. ¡No sabes hasta qué extremo es descortés! Tiene atemorizado a todo el mundo, incluida la servidumbre.

El abogado clavó su mirada verdosa en Victoria que se ruborizó.

-Conmigo se extralimitó pues quiso echarme de la casa como si fuera una apestada. ¿Te imaginas? ¡Admito que fue el momento más humillante de toda mi vida! - Exageró disgustadísima.

La duquesa de Clarent recordó las palabras que Graig había pronunciado antes de que saliera corriendo y se precipitara por las escaleras y perdiera al bebé. Su pobre bebé.

-Eso es inadmisibile, aunque existen personas que, por su posición y circunstancias, disfrutan humillando a los demás.

Victoria bajó la mirada. No sabía cómo defender lo indefendible. Sería absurdo que siguiera haciéndolo aunque le dolía oír hablar mal de Graig.

-Estoy totalmente de acuerdo contigo, Martin. Ese hombre es un ejemplo de ello. Además de descortés es sumamente engreído, insensible y extremadamente...

-Disculpadme...-Dijo Victoria de repente.

La duquesa abandonó la oficina pues necesitaba tomar un poco el aire y se refugió en un apartado y desalojado pasillo. Quería escapar de esa horrible situación, pero era imposible. Decir que Graig era un buen marido y un

hombre ejemplar era mentirse a sí misma...pero ¿cómo silenciar su corazón cuando su mente se revelaba inexorablemente contra ella? Ojalá no hubiera formado parte de la vida de Harriet Fairchild, así nunca habría conocido a Graig Huntington ni mucho menos casarse con él, pero el destino quiso que así fuera y las consecuencias estaban siendo muy dolorosas para ella. Romper aquella unión era como arrancarle el corazón de cuajo... ¡Vaya que sí!

Melisa, que caminaba cojeando aferrada a su bastón, buscó desesperadamente a su hija por todas partes hasta que dio con ella. Verla tan afligida y llorosa le partió el alma pues sabía lo mucho que sufría por culpa de ese engreído. Apartarla de él no iba a ser tarea fácil, pero sentía que, como madre, debía hacerlo contra viento y marea por el bien de su pobre hija...

-No llores, tesoro...

Victoria no podía articular palabra alguna. Melisa la abrazó con amor. Luego la miró a los ojos...

-Sé que le amas más de lo que él merece, pero soy tu madre y me duele verte sufrir por su culpa...

Victoria sollozó, pero Melisa siguió con su campaña de desprestigio contra el duque de Clarent a sabiendas que sus palabras le causaban un hondo pesar en su querida hija.

-...Los hombres como él usan a sus esposas para que les den un heredero. Luego se cansan de ellas y buscan consuelo en otros brazos...-hizo una significativa pausa. Victoria pensó en Rebecca-...No les importa nada ni nadie salvo ellos mismos y por eso, como madre, te exijo que le abandones y rehagas tu vida. Sé que es difícil pero no imposible porque tú mereces ser feliz y no lo estás siendo por su culpa...- le dijo totalmente conmovida.

La joven no contestó sino que lloró en el hombro de su madre, que calmó hábilmente su llanto, y la animó a que entrara y hablara finalmente con Martin quien las esperaba pacientemente en su flamante despacho...



# 14

Graig miró preocupado a su hermano que yacía sedado en la cama. Según el doctor que le atendió, Fred tenía varias costillas rotas y contusiones por todo su cuerpo a causa de la brutal paliza que había recibido pero que se recuperaría. El duque de Clarent no hizo ningún comentario al respecto pues tenía sus dudas. Las lesiones que tenía Fred eran alarmantes de modo que ordenó a uno de los sirvientes de su abuela a que acompañara al médico a la salida. Hermione estaba feliz de que su nieto estuviera vivo y agradeció el eficiente trabajo realizado por Logan y sus muchachos que habían logrado liberar a Fred de aquel maldito sótano en el que estaba retenido. El propio Logan le explicó al duque cómo fue el rescate y el tiempo que se invirtió. Al parecer, Logan consiguió un plano del club y accedieron por una de las ventanas que daba a aquel oscuro y mugriento callejón. En un principio costó

acceder al interior, pero con esfuerzo lograron sacar a Fred de allí y ponerlo a salvo sin que nadie se diera cuenta porque Melville y algunos de sus secuaces no se encontraban en la ciudad.

<<Pero regresará>>, pensó el duque que se juró que haría pagar a Melville por lo que le había hecho a Fred. De ahí que abandonara la habitación bajo la atenta mirada de su abuela. El duque se topó con su sobrina que estaba sentada en una de las sillas que había en el alargado y silencioso pasillo de la fabulosa mansión victoriana. Verla vestida y peinada llamó poderosamente la atención del estricto noble.

Mía se puso en pie.

-¿Morirá como el señor Browning?

La pregunta en sí causó estragos en Graig que no sabía cómo abordar el tema sin herir la sensibilidad de la chiquilla que lo miraba expectante.

-No-. Contestó lacónicamente.

-He oído que alguien le ha dado una paliza.

Graig posó sus manos sobre los frágiles hombros de la niña. La inocencia de aquella cálida mirada lo conmovió de forma extraña.

-Tu padre necesita descansar para poder recuperarse.

- ¿Cuándo podré verle?

-Pronto...

-¿Cuándo es pronto?

A Graig le sorprendió el repentino interés de Mía por su padre, con el que apenas se había relacionado.

-Cuando el médico lo considere conveniente, Mía.

La pequeña no apartó la mirada de su tío al que, inexplicablemente, ya no le tenía tanto miedo.

-Está bien, pero dale esto...-Mía se quitó el colgante que llevaba prendido del cuello y se lo entregó -. Le dará suerte.

Graig se fijó que era una cruz de plata usada y luego en su sobrina.

-Espera aquí.

La niña obedeció. El duque entró a la habitación. Hermione vio cómo Graig colgaba junto al cabezal de la cama que ocupaba Fred la cadena con la cruz de plata y preguntó por su procedencia.

-Mía quiere que su padre la tenga...-Le explicó.

Hermione torció el gesto, aunque su biznieta era todo un prodigio no lograba controlar su genio pues le gustaba llevarle la contraria. Y por más que fuera hija de Fred y ordenara a sus abogados que la reconocieran, Hermione no iba a tolerar semejante rebeldía pues había tenido bastante con su tío Graig.

-¿Y desde cuándo cedes ante las pretensiones de una niña?- Le reprendió.

Graig irguió la espalda.

-Desde el instante que supe que Mía era mi sobrina...-Le respondió sin alterarse.

Hermione alzó altivamente el mentón.

-Tu hermano no debió de tener una aventura con esa mujer cuyo deshonroso pasado haría temblar los cimientos de Rosewood Hall...-le dijo indignada y enojada.

Graig sabía que se estaba refiriendo a la madre de Mía.

-¿Por qué lo dices?

Hermione clavó su mirada huraña en su nieto cuyo distinguido porte era digno de contemplar.

-Antes de ser bailarina Fanny Breed trabajaba en un prostíbulo...-El duque se puso serio-. Su padre era un estricto granjero del que huyó cuando su madre murió. Llegó a la ciudad para ser una ramera hasta que consiguió trabajo como bailarina en aquel club privado que solía frecuentar tu hermano Fred...

Aunque la historia sobre la vida de Fanny Breed no fuera digna de elogio, el duque sabía de antemano que algunas muchachas como ella solían ser engañadas por maleantes que las captan para que ejerzan el oficio más antiguo a no ser que Fanny lo hiciera por necesidad.

-Nunca imaginé que te tomaras la molestia de hurgar en la vida de Fanny Breed, abuela- . Dijo Graig en un tono irónico que desagradó a la anciana.

-¡Era lo mínimo que podía hacer por esta familia a la que pienso seguir defendiendo y protegiendo hasta el fin de mi existencia!- Se defendió-. Fanny Breed era una astuta ramera que engatusó a tu pobre hermano con el fin de asegurarse un futuro al quedarse en estado...y ¡no te atrevas a negarlo!

Graig iba a responder justo cuando oyeron decir:

-¡No hables así de mi madre!

Graig se giró y vio a su sobrina junto a la puerta que había dejado abierta sin darse cuenta. El duque maldijo para su fuero interno.

-Mía...- La llamó.

Pero la niña cerró de golpe la puerta y echó a correr por el pasillo. Graig le envió una mirada reprobadora a su abuela, que no se inmutó. Había hecho lo correcto al contarle lo que sabía sobre Fanny Breed pues el escándalo volvía a perseguir a su familia, se dijo mientras miraba a Fred.

Su señoría encontró a la niña en su cuarto. Su aparente entereza le sorprendió notoriamente y le conmovió que buscara su protección con un significativo y repentino abrazo.

-Llévame contigo, tío Graig...- le pidió en medio de un súbito sollozo.

El duque no sabía cómo calmar el llanto de nadie, y menos el de una niña de siete años cuyo carácter se asemejaba al suyo.

-Escúchame...-Mía no quería. Estaba muy triste-...Sé que estás enojada con la bisabuela Hermione, pero debes quedarte aquí hasta que tu padre esté mejor.

-¡Ella me odia al igual que a mi madre, por eso dice esas cosas feas sobre ella!- Exclamó entre hipidos.

Había sido un despropósito que la niña oyera aquella conversación tan privada y subida de tono.

-Te pedí que no entraras a la habitación...-Le regañó.

Mía sorbió por la nariz.

-Quería verle.

-Tu deber era esperar a que yo saliera de la habitación.

Mía le miró y se apartó de él. Tomó asiento en el filo de la cama. Se secó las lágrimas con el dorso de la mano.

-No me gusta esta casa...-le confesó en voz baja.

Eso Graig lo suponía porque sabía lo estricta que era su abuela.

-Pero debes quedarte en Rosewood Hall hasta que tu padre se recupere. Luego te irás a vivir con él.

Mía no respondió, sino que tomó una decisión que no expresó en voz alta.

-Sé que te cuesta adaptarte a tu nueva vida, pero es preferible a tener que vivir en la calle-. Dijo en un tono solemne.

-Esta casa es peor...-Replicó.

Graig carraspeó.

-Te acostumbrarás y con el paso del tiempo harás nuevas amistades...-le dijo consultando su reloj. Debía irse porque se había citado con Lionel primero y luego con Logan-. ¿Alguna otra cosa más?

Mía se cruzó de brazos.

-...¿Podrías comprar unas cuantas onzas de chocolate?

El duque asintió, inexplicablemente, a sabiendas de que ello disgustaría a la abuela Hermione la cual prohibía la ingesta de dulces...

Su señoría sirvió una copa de brandy a Logan. Tomó la suya y se sentó un tanto relajado después de unos días llenos de incertidumbre, aunque quedaban varios asuntos por resolver aún.

-Reconozco que esta vez ha superado todas mis expectativas, Logan...-Le felicitó alzando la copa de la que bebió un trago.

Logan sonrió ruborizado.

-La vida de su hermano corría peligro, milord. Sabe que tengo contactos dentro de la administración y por eso conseguí los planos que le conté. Reuní a los hombres y tracé un plan... Tuvimos suerte, pues Melville no está en la ciudad, aunque a estas alturas ya se habrá enterado de que su hermano no está donde lo dejó....

Graig depositó la copa en la mesa auxiliar. Él y Logan acababan de almorzar y se habían retirado al salón para charlar.

-Ello le pondrá de pésimo humor, aunque ¿estás seguro de que no os vio nadie?

Logan negó con la cabeza.

-Me afané en que fuera un rescate rápido y sin testigos, milord, aunque presiento que Melville querrá verle muy pronto.

-Yo también lo creo y por una razón evidente.

Logan asintió.

-...Querrá recuperar su dinero al precio que sea...-Dedujo enseguida.

-Efectivamente.

- Y ¿qué piensa hacer al respecto?

-Todo a su debido tiempo, querido amigo...-respondió misteriosamente.

El muchacho estaba intrigado, aunque no dudaba de la inteligencia ni del trabajo de su señor al que admiraba plenamente pues llevaba muchos años a su servicio.

-Ese miserable no se andará con rodeos y le exigirá de malas maneras el dinero.

-Lo sé, y aquí estaré esperando a que venga a por él.

Logan dejó la copa en la mesa cuadrada de cristal grueso cuyas patas eran un poco alargadas.

-Admito que siento curiosidad por saber qué va a hacer con tan infame tipo, milord.

Graig sonrió levemente.

-Al enemigo hay que combatirlo con...

-Astucia y precisión. Recuerdo que esas fueron sus palabras cuando comencé a trabajar para usted, milord.

El noble evocó aquel momento. Nunca había tenido ninguna queja de Logan sino todo lo contrario. El muchacho era brillante en su trabajo y además le había mostrado su lealtad, siempre.

-Agradezco que hayas liberado a mi hermano de aquel maldito sótano.

-Era mi deber. Además, siempre estaré en deuda con usted y su esposa, milord.

Graig suspiró y se preguntó que estaría haciendo su mujer en ese preciso instante y en compañía de quién. Una repentina inquietud invadió su ser. Hablaría con ella tan pronto como regresara a Clarent House y trataría de hacer las paces por el bien de su matrimonio. La pérdida del bebé había sido un duro golpe para ambos, se dijo mientras cambiaba de tema...

# 15

Cenar con los Gordon era todo un privilegio para las distinguidas familias de la ciudad pues dicho clan gozaba de un excelente prestigio y, esa noche, los afortunados habían sido los Lincoln. Roger, su esposa Martha y el hijo de ambos, Oliver, compartieron mesa y confidencias con los Gordon a los que admiraban desde siempre. Roger hizo las delicias de todos por su buen sentido del humor y agradeció el poder conocer a la hija de Melisa. Victoria llamó la atención por su elegancia y saber estar. Charló animadamente con los invitados y acaparó la atención del joven Lincoln quien, finalizada la copiosa cena, se acercó a Victoria para retomar la charla con su nueva amiga a la que admiraba de una manera extraordinaria.

El acercamiento del muchacho no pasó desapercibido para Melisa quien sonreía por partida doble. Su hija había tomado la sabia decisión de separarse del mismísimo duque de Clarent lo cual había sido un gran logro para la maestra quien no le agradaba el noble. La noticia en sí sorprendió a los

Gordon, especialmente a la abuela Hannah que intuía que la llegada de Victoria no había sido solo para conocer a la familia sino por alguna otra razón, y ahora entendía el motivo. La matriarca no conocía al duque de Clarent, pero había oído hablar de él a través de sus amistades más selectas. Decían que era un hombre grosero, autoritario y poco generoso con los demás. Ello dio qué pensar a la anciana, la cual estaba encantada con su nieta pues era una muchacha muy hermosa, educada y con un buen corazón. Había esperado mucho tiempo para conocerla en persona y, lo cierto, es que había merecido la pena...Pero tanta sobreprotección por parte de Melisa no era aconsejable. Allá donde Victoria iba, ahí estaba Melisa acompañándola como si fuera su sombra. Hannah entendía el profundo amor que su pobre hija sentía por Victoria, pero no debía de atosigarla tanto sino dejarla respirar aun cuando pronto comenzarían las habladurías sobre su divorcio con tan distinguido aristócrata. Un hecho que no le hacía ninguna gracia a Hannah la cual detestaba los chismes.

-Ahora entiendo tu súbito interés por que los Lincoln cenaran hoy con nosotros...-dijo Hannah que miraba cómo su hermosa nieta charlaba animadamente con el hijo de los Lincoln.

Melisa giró lentamente su cabeza para mirar a su madre y suavizó la expresión de su rostro mientras oía cómo su hermana Faith reía ante un comentario divertido de Rogers. La maestra y su madre estaban sentadas algo apartadas del grupo pues la anciana tenía predilección por el sofá que ocupaba pues era un recuerdo familiar.

-No entiendo lo que tratas de decir, mamá-. Dijo con fingida inocencia.

-Hace siglos que Rogers no pisa esta casa y menos su esposa, Martha, cuya cabeza hueca sigue como de costumbre.

Melisa bebió un trago de su ponche. Sabía a jarabe rancio.

-Oh, mamá...Exageras-. Sonrió forzosamente.

-Melisa, te conozco. No trates de engañar a una vieja como yo...Así que habla de una buena vez... ¿Por qué has incitado a tu hija a que se divorcie de uno de los hombres más ricos y poderosos de Inglaterra?

Su hija se sintió descubierta aunque supo controlar su incipiente agitación. Por nada en el mundo quería que su madre la juzgara, ni mucho menos que le echara una buena regañina.

-Este no es momento ni el lugar para hablar de un asunto tan privado. Te



recuerdo que tenemos invitados, mamá.

-¡Me importan un rábano los invitados!- Exclamó haciendo que todos miraran a su dirección.

Faith llamó la atención de los Lincoln con un comentario pues deducía que su madre y hermana estaban discutiendo por algo.

-Compórtate, mamá...-Le sugirió sonriendo a Martha Lincoln cuyo collar de diamantes brillaba bajo la luz de la araña del elegante salón decorado en tonos pastel.

-No me digas cómo he de comportarme en mi propia casa...Victoria es mi nieta y me preocupa todo lo que le pase...Pues intuyo que la has convencido para que se divorcie de ese hombre por mera satisfacción personal porque siempre te ha agradado el hijo de los Lincoln y ¡no te atrevas a negarlo!

Melisa dejó la copa sobre la mesa. Los constantes reprimendas y las acusaciones por parte de su madre nunca le sentaron nada bien, por eso trató de defenderse.

-...Has de saber que Victoria sufrió una aparatosa caída y que perdió al bebé que esperaba. Estaba afligida y le pedí a...a ese hombre que le permitiera venir conmigo a Bristol para conoceros. Cedió con la condición de que Victoria regresara a Hampshire en una semana, es decir, dentro de dos días. Eso es todo, mamá.

Hannah no la creyó del todo.

-¿Lo sabe Victoria?

Melisa bajó la mirada.

-No. Le dije que podría quedarse en Bristol el tiempo que quisiera...-Hannah iba a contestar, pero su hija la silencio mirando a sus invitados y viendo que Victoria andaba charlando entre ellos-. Él no la quiere ni mucho menos la respeta como mujer ni como esposa, mamá.

-Y ¿tú cómo diantres lo sabes?

-He visto cómo le habla y se comporta con ella. ¡Y no sabes cómo eso duele para una madre!- Dramatizó.

-¡Bobadas! – Exclamó Hannah que seguía sin creer a su hija.

-¡No, no lo son! Quiero mucho a Victoria y ese hombre no la hace feliz pues es muy descortés y engreído con ella.

Hannah chasqueó la lengua.

-¡Y tú no has sido sincera con tu hija! ¿Cuál de los dos es peor? – Refutó.

Melisa se avergonzó.

-Yo solo pretendía protegerla de tan horrible hombre.

-Yo diría que querías alejarla de su marido al precio que fuera y lo has conseguido.

-Pero...¡mamá!

-Nada de peros porque lo que has hecho a tu hija es inadmisible- la regañó alzando el mentón.

-Si mentir es proteger a tu hija de un hombre malvado entonces sí, he mentido...He visto a Victoria sufrir por su culpa y no podía quedarme de brazos cruzados. Entiéndeme, mamá.

-Por eso fuiste a ver a Martin.

Melisa apretó los labios.

-Fui a verle para darle mis apellidos a Victoria. Ella quiso que la asesorara en su situación matrimonial. Yo me limité a apoyarla en su decisión-. Respondió en un tono sosegado.

Hannah, que conocía a su hija, sabía de lo que era capaz de hacer cuando algo no le agradaba.

-Deberías haberla disuadido y no permitir que diera el paso pues vamos a estar en boca de todos. Por no señalar que el divorcio es un pecado. Si tu padre viviera no habría permitido este escándalo...

La maestra no pudo menos que guardar silencio mientras observaba a su hija. ¡Se veía tan feliz y relajada!

-...¿Has oído lo que te acabo de decir?

-Sí, pero no puedo hacer nada. La decisión está tomada.

-¡Por supuesto que sí puedes! Es más, te exijo que mañana vayas a ver a Martin a primera hora de la mañana para que rompa la petición de divorcio. Ningún Gordon ha roto sus votos y menos ahora.

Melisa estaba entre la espada y la pared, aunque una parte de sí misma no quería hacer lo que su madre le pedía con tanta acritud. Se trataba del bienestar de su hija y contra eso nadie podía exigirle nada.

-Graig Huntington no hace feliz a mi hija, mamá...- Replicó.

-¿Acaso yo lo fui con tu padre?- Reconoció la anciana que empezaba a

sentirse algo indispuesta por culpa de su impetuosa hija.

Melisa boqueó.

-Yo era como tu hija, es decir, joven e ilusa. Tu padre era algo mayor que yo, y era un hombre excesivamente serio y poco romántico, pero soporté sus manías y os crié a vosotras y nunca me quejé. Permanecí a su lado porque era mi obligación como esposa y madre abnegada. Tu hija tiene que hacer lo mismo, aunque ¿acaso le has preguntado qué siente Victoria por ese hombre?

El silencio de Melisa le produjo un escalofrío a su madre quien arrugó más aún la frente.

-¡Dios bendito! ¿Cómo has permitido que Victoria se separe estando enamorada de su marido? ¿En qué estabas pensando? –Exclamó mientras se ponía de pie.

Estaba muy disgustada y decepcionada con la actitud de su hija cuyo comportamiento comenzaba a preocuparle como aquella vez cuando regresó a Westbury.

-Mamá...

-¡No soy tu...- Las palabras se trabaron en los labios de Hannah quien sufrió un súbito vahído...

## 16

Efectivamente, Melville solicitó ver al duque de Clarent para hablar con él sobre cierto asunto aún no resuelto y que les concernía a ambos, o eso rezaba la nota que le envió a primera hora de la mañana. Obviamente, su señoría cedió a su petición y lo recibió en su casa de Regent Street.

Esta vez Graig se mostró aparentemente templado ante la llegada de Melville al que hizo pasar a la biblioteca, aunque no le sirvió una copa al recién llegado que sentía la garganta seca puesto que intuía que Fred Huntington había sido liberado sin que sus hombres se dieran cuenta lo cual le irritó en exceso. El tipo tenía sus sospechas y estas recaían en el duque de Clarent, cuyo poder e influencia era más que conocida. De ahí que se

anduviera con sumo cuidado con semejante individuo. Sin embargo, quería recuperar su dinero a la fuerza pues, hasta el momento, nadie había osado adueñarse de lo suyo. Él había levantado un negocio de la nada. Tenía una familia extensa a la que había que mantener y pagar a los hombres que trabajaban en sus clubes. Nadie podía estafarlo y quedar impune. Ni siquiera un miembro de la maldita aristocracia. De modo que se relajó en el carísimo sillón de cuero negro con respaldo alto pues guardaba un as bajo la manga y en cualquier momento iba a hacer uso de él.

Graig observó con cautela a su enemigo cuyo aire de superioridad le produjo náuseas, pero debía tratar con el enemigo y no perderle de vista bajo ningún concepto, puesto que deducía que Melville sabía ya que Fred había sido rescatado y que, probablemente, fuera él el artífice en lugar de Logan. Asimismo la presencia de dicho individuo le incomodaba notoriamente y si por él fuera ya le habría roto los brazos y las piernas por lo que le había hecho a su hermano. De hecho la maldad de Melville traspasaba la tela de su acicalado traje marrón.

Sin esperar que se le autorizara Melville tuvo la osadía de encender un puro y dar unas cuantas caladas en una actitud petulante y desafiante. Luego soltó el humo muy lentamente hasta formar una significativa humareda. Siempre se comportaba igual con sus deudores y con los familiares de estos. Era una manera de someterlos a su voluntad.

La paciencia del duque de Clarent comenzaba a agotarse a la vez que empeoraba su humor. Odiaba a ese tipo y lo que representaba.

-Diga aquello que quiere decir y váyase de mi casa...- Le pidió el duque.

Melville arrojó adrede el puro a la costosa alfombra persa y lo aplastó con su impoluto zapato negro. Graig clavó su mirada en él y soportó con estoicismo aquella provocación.

-No tan aprisa, milord...-Dijo con una fingida sonrisa-. ¿No le han enseñado que debe de ser hospitalario con sus invitados?

Graig trató por todos los medios de no perder las formas, pero le costaba hacerlo.

-Usted no es mi invitado sino un extraño que se ha cruzado en mi camino por una razón evidente, Melville...-Respondió con el semblante serio.

El tipo soltó una carcajada que molestó mucho al duque.

-¿Sabe? Me agrada su perspicacia y la facilidad con que soluciona sus

problemas, aunque en este caso parece que disfruta haciéndome esperar. Y le aseguro que mi paciencia tiene un límite, milord.

Graig le miró con desprecio y fue directo al grano.

-Ya le dije que no pagaría la deuda que mi hermano Fred tiene contraída con usted.

Oír esto hizo que el rostro de Melville se ensombreciera vertiginosamente. Él quería su dinero y pensaba recuperarlo como fuera.

-Imagino que habrá oído hablar de mí y de lo poco condescendiente que soy con aquellos que ¡no me pagan! – Exclamó en un vano intento de intimidación.

Graig no se inmutó ni se acobardó. Había tratado con peor calaña que esa.

-¿Me está amenazando o son imaginaciones mías, Melville?

El chantajista reculó en su discurso pues sabía que no debía de enfrentarse a un miembro de la aristocracia.

-No, milord...solo estoy reclamando lo que es mío. ¿Tan difícil es de entender?

-No, pero la deuda la contrajo mi hermano así que reclámesela a él, no a mí...-Dijo el duque.

Aquello era lo que menos quería oír Melville y se puso enérgicamente de pie. Graig lo imitó. Eran casi de la misma estatura.

-En ese caso hable usted con su hermano, pues deduzco que lo tiene escondido en alguna parte ya que la policía anda buscándole...-Dijo mirando alrededor de la elegante estancia adornada con muebles de color caoba y cortinas de seda blanca...- Los Huntington son capaces de encubrir un delito y aparentar ser las personas honradas que no son.

Las insinuaciones y provocaciones de Melville comenzaban a hastiar a Su Excelencia que no entendía cómo su hermano había caído en manos de tan repugnante ser.

-¡Eso es una acusación muy grave y tendrá que demostrarlo ante un tribunal!

Melville volvió a soltar otra grotesca risotada mientras adoptaba una actitud desafiante.

-¿Cree que eso me asusta? La ley está de mi parte pues tengo información jugosa sobre muchos jueces y letrados que haría peligrar su reputación, al igual que la de su querido hermano, milord...-Dijo.

Graig apretó los puños pues pensaba que Melville era el ser más perverso que jamás hubiera conocido.

-¡No me preocupa el escándalo, así que puede sacar a la luz la información que posea sobre mi hermano, Fred Huntington, pero no pienso ceder a su chantaje!...-Vociferó.

La negativa del duque de Clarent a saldar la maldita deuda de su estúpido hermano enervó al astuto Melville que le miró con animadversión.

-Jesse Hawkins y su hermano eran muy amigos. Se hacían confidencias bastante interesantes, por cierto...-Comenzó diciendo. Graig se puso tenso súbitamente-...Compartían las mismas putas. Una de ellas se quedó embarazada de su hermano. Existe una niña de siete años malviviendo en la calle. Sería interesante localizarla y obligarla a trabajar en uno de mis prostíbulos donde mis clientes pagarían una elevada suma de dinero por su frágil cuerpo...-dijo sonriendo de forma maliciosa.

Graig pensó en Mía y agradeció que estuviera a salvo.

-¿Le suena el nombre de Henry Lavers? Él era hijo del dueño de la "Taberna del Lobo". Lavers era marica y solía insinuarse a menudo a su hermano, pero éste lo rechazó pues estaba harto de él... Casualmente el cuerpo de Lavers fue encontrado flotando en el río hace unos años. A veces, me pregunto quién pudo haberle matado a ese pobre diablo...

El duque no quería oír más.

-¡Fuera de mi casa!- Le ordenó furioso.

Melville pegó un respingo.

-Me iré cuando me pague lo que me debe su hermano más cinco mil libras por no mi silencio...-Dijo sin un ápice de vergüenza.

Graig miró en dirección de la puerta de entrada a la biblioteca.

-¡Lionel!- Vociferó enojado.

-Se acabó, Melville...-Dijo Fitzwilliams apareciendo en compañía de varios alguaciles y de Logan. Melville palideció súbitamente pues no esperaba esa encerrona por parte del maldito duque de Clarent, que lo miraba como si le perdonara la vida -. Queda arrestado por chantajear y extorsionar a un miembro destacado de la aristocracia. Alguacil, espósele...

-Sí, señor...

-¡No! ¡Espere! ¡Yo no he hecho nada malo!...-Dijo tratando de huir por la

ventana que estaba abierta, pero Graig lo atrapó a tiempo y le propinó un puñetazo que le hizo caer al suelo y sangrar por la nariz.

El tipo notó la furia del duque. Melville creyó que iba a volver a golpearle y se cubrió la cabeza con ambas manos como el cobarde que era.

-Te mataría sin dudarlo...-Murmuró entre dientes...- pero quiero ver cómo te pudres en la cárcel.

Melville abrió horrorizado los ojos y enmudeció, inexplicablemente, mientras sudaba como un condenado a muerte. Fitzwilliams hizo una señal a sus hombres para que se lo llevaran, pero Melville opuso resistencia lo que motivó que recibiera una buena tunda por parte de los alguaciles por su actitud ante la autoridad.

-Me encargaré personalmente de él-. Le prometió Lionel al duque siguiendo a la comitiva.

Graig le miró en silencio. Su rostro desencajado revelaba una honda ira ante el recuerdo de su hermano postrado en una cama a causa de la paliza recibida por los matones de Melville.

-No se libraré de ésta, milord...-Dijo Logan.

-Eso espero, aunque habría preferido verle muerto...-Respondió mientras se servía una copa de brandy para así aplacar su furia.

Logan sonrió.

-¿Por qué matarle si Fitzwilliams va a hacer de su existencia un infierno, milord?

Conociendo a Lionel seguramente sí, aunque Melville era un consagrado chantajista que extorsionaba a cualquiera que le debiera dinero. Luego cabía la posibilidad de que saliera impune, otra vez. No obstante, Graig se prometió que no iba a permitir que Melville se saliera con la suya.

-Ten por sentado que me alegraré...- Contestó dejando la copa sobre la mesa de licores.

Logan guardó silencio, pero luego dijo:

-Admiro el modo con que ha dominado la situación, milord. Por un momento pensé que Melville saldría volando por la ventana. Hizo bien en silenciarle cuando mencionó a Lavers...

-No podía permitir que mancillara el honor y la reputación de Fred por más que mi hermano cometiera tantos errores.

Logan admiró, nuevamente, al duque sobre todo por cómo estaba tratando de proteger a su hermano. Ello le honraba y decía mucho a su favor.

-Fitzwilliams querrá respuestas-. Le recordó preocupado.

-Lo sé, aunque lo más importante es la recuperación de Fred. El médico dice que le quedarán secuelas físicas. De momento ha de usar un corsé para sus costillas...

Logan sabía lo triste que era aquella situación y quiso brindarle su apoyo con su fidelidad.

-El padre de Lavers está intentando que se reabra el caso, pero todo apunta a que está archivado. Por mi parte jamás he hablado con el viejo ni con los que conocían a su hijo del que, por cierto, no hablan nada bien que digamos.

-¿Qué quieres decir?- Preguntó Graig tomando asiento al igual que Logan.

-Dicen que era un tipo muy caprichoso, celoso y muy obsesivo con sus parejas, a las que no dejaba ni a sol ni a sombra.

-¿Lo era con alguien en particular?

-A decir verdad, todos sus amantes reunían el mismo perfil. Eran hombres pudientes, con clase, y poseían una conducta sexual depravada. Por lo que he podido averiguar Hawkins y Lavers tuvieron un breve romance. Al parecer Hawkins quería probar nuevas formas amorosas y Lavers se ofreció, aunque quiso que la relación se consolidara, pero Hawkins lo rechazó dándole una paliza que lo dejó varios días postrado en la cama.

Graig soltó una palabra malsonante.

-Fred sostiene que aquella noche Lavers se le insinuó y que quiso besarle en la boca y que lo empujó y cayó golpeándose la cabeza con una roca. Dijo que se agachó y vio que manaba sangre de su cabeza y, aunque tenía pulso, se asustó. Después Hawkins, que se había quedado pagando la cuenta, se acercó corriendo y le pidió que se marchara lo antes posible...

-Luego puede que Hawkins matara a Lavers porque estaba cansado de él.

-Probablemente sí, pero hay algo que no encaja. Siendo Hawkins quien era ¿por qué no ejecutó antes el crimen?

Logan se quedó pensando.

-Tal vez esa noche al ver que se le insinuaba a su hermano le pudo más la ira por lo vivido con Lavers en el pasado.

Graig seguía sin tenerlo claro, aunque esperaba a que su hermano se



recupera y le contara la verdad sin omitir nada al respecto, porque intuía que Fred no había sido del todo sincero y que le había ocultado muchas cosas por alguna razón que trataría de averiguar a la fuerza...

## 17

Afortunadamente todo había quedado en un susto pues Hannah se recuperó tras ser atendida por su médico personal. Victoria no se apartó de su lado puesto que era la única a la que Hannah dejaba que le acompañase, ya que no soportaba el llanto continuo de sus hijas ni que sus otros nietos la trataran como si fuera una inválida.

-Tu presencia me ha salvado de tener que soportar el dramatismo de tu madre y la insensatez de tus tías y primos.

Victoria tomó la mano de su abuela cuyo carácter le recordaba mucho a Hermione.

-Ellos te quieren, y por eso se preocupan tanto por ti, abuela.

-Nadie les he pedido que lo hagan pues resultan cansinos, especialmente tu

madre. Ahora se le ha antojado ponerme una asistente como si fuera una moribunda.

La joven besó amorosamente su mano.

-Yo habría hecho lo mismo y no te considero una moribunda sino una mujer fuerte y con carácter.

Hannah entornó los ojos.

-Los años y la experiencia te hacen ser de una manera que nadie, a veces, comprende. Además, no necesito ayuda de nadie. Se cuidar de mí misma.

-Hablaré con mamá.

-No servirá de nada porque es muy testaruda...- Dijo algo cansada y con cierta tristeza.

-Lo sé...

Hannah miró a su nieta con ternura y se compadeció de ella, pues Victoria desconocía un secreto que sólo los Gordon conocían y que guardaban celosamente y tenía que ver con su madre.

-Tengo entendido que Oliver Lincoln está interesado en ti. Martha me lo dijo cuando vino a visitarme ayer...Ella sabe que te estás separando del duque de Clarent porque tu madre se lo contó la misma noche.

Aunque ya lo intuía, a Victoria no le agradó que su madre aireara su vida privada con nadie, y menos aún con los Lincoln.

-Oliver es solo un amigo, abuela...-dijo saliendo al paso, pues no quería mostrar su disgusto a la matriarca para no enojarla.

-¿Por qué todas las muchachas que conozco de tu edad dicen lo mismo?... ¿Te agrada la compañía de ese muchacho? ¿Sí o no?...

A ella lo que le agradaba era, paradójicamente, estar en brazos de Graig a pesar de que la petición de divorcio ya había sido enviada a Clarent House. No quería pensar en cuál sería la reacción del hombre al que aún amaba, pues la decisión había sido tomada. Que ahora estuviera arrepentida era algo irrefutable.

-Oliver Lincoln es un buen hombre además de respetuoso, generoso y divertido, pero no pienso casarme con él ni con ningún otro hombre, abuela...- Admitió con voz alicaída.

La anciana la miró y comprendió lo mucho que sufría por la decisión que había tomado incitada por su madre.

-Eres una muchacha joven, bonita y posees un gran corazón además de una buena dote. Cualquier hombre honrado se fijaría en ti.

Victoria seguía consternada por el paso que había dado, pero era lo mejor para Graig y para ella.

-No creo que haya un hombre así, y menos para mí-. Sonrió tristemente.

-Algo me dice que sí, pero estabas muy confundida y por eso firmaste la petición de divorcio...- le dijo la anciana con voz cálida.

Recordar aquel momento era un tormento para Victoria.

-Abuela yo...

-Puede que Graig Huntington no sea el hombre perfecto, pero por lo que me han contado, es un hombre honrado y muy justo. Eso dice mucho de una persona. Por si te sirve de consuelo yo era como tú, es decir una muchacha soñadora, cuando me casé con tu abuelo. Él era un hombre excesivamente serio y poco romántico, pero soporté sus manías porque le quería tal y como era...-Victoria arrugó el ceño...-Crié a mis hijas y fui una buena esposa hasta el fin de sus días. Con esto quiero decir que no siempre encontramos lo esperado, pero intentamos, de alguna manera, adaptarnos a lo que la vida y el destino nos ofrece, querida niña.

Su nieta evitó emocionarse sabiendo que su abuela estaba en lo cierto, pero era demasiado tarde, pensó con mucho pesar.

-Abuela...yo...mi matrimonio con Graig ha terminado.

-¡Pero tú le amas! -Le dijo en un arrebato

-Sí, pero eso no va a hacer que las cosas cambien y seguramente rehará su vida con otra mujer...-al decir esto pensaba en la señorita Duncan y le dolió muchísimo- Y me alegraré por ambos.

-¡No digas estupideces!-. Le reprendió haciendo que su nieta se sonrojara.

-Es lo que siento, abuela-. Indicó Victoria.

-Lo dices por mero desquite porque amas a ese hombre y sufres por lo que sientes por él.

La joven bajó la mirada pues era verdad.

-Pero no ves más allá de lo que tu madre te dice que tienes que hacer porque tu amor hacia ella hace que creas que es una buena consejera, pero te equivocas...A tu madre siempre le agradó el hijo de los Lincoln porque le recuerda mucho a tu padre y por eso les invitó a que cenaran con nosotros. De

ahí su empeño en que te separes de tu marido. Independientemente de tus diferencias con él.

Victoria arrugó la frente.

-Eso...no...es así, abuela.

-¡Es la verdad!- Dijo en un tono elevado-. ¿Por qué crees que te llevó a ver a Martin?

-Ella quería darme el apellido familiar.

-¡Oh, Victoria, deja de ser tan ingenua y abre tus ojos! Lo de darte el apellido era una excusa, pues le interesaba más que te separaras de tu marido. Seguro que te lo exigió que como madre.

Victoria sintió como si acabaran de clavarle un daga en el costado... ¡Aquello no podía ser cierto! ¡Su madre la quería!

-Oí como Graig decía que le había pedido que se marchara de Clarent House.

-Algo le haría o diría para que llegara a ese extremo. Créeme, conozco muy bien a tu madre y sé lo insolente que puede llegar a ser.

La muchacha no sabía qué decir pues estaba sorprendida.

- Para tu información Graig Huntington permitió que viajaras a Bristol con una condición: permanecer en la ciudad solo una semana. No el tiempo que quisieras tal y como tu madre te dijo...

-¡Oh, Dios mío!- Dijo con voz temblorosa tiempo fuera.

-Tu madre salió con tu tía Faith a hacer unos recados, lo que significa que se demorarán...Regresa con tu marido. Sedúcele si es preciso, pero ¡soluciona tus problemas conyugales! Miller te llevará a Hampshire. Él conoce muchos atajos...

Victoria miró a su abuela. Estaba indecisa y muy confusa por todo...

La tarde había sido muy productiva y entretenida para Melisa. Se encontró con buena parte de sus amistades a los que saludó y habló de su hija Victoria mientras su hermana Faith entraba a una tienda de sombreros. Melisa compró un par para su hija, así como otros regalos con los que poder agasajarla.

Quería que luciera como nadie y que fuera el centro de todas las miradas porque tenía previsto convencer a su madre, cuando ésta estuviera bien, para dar otra fiesta en su honor. Invitaría a sus amigos y a la prensa para que inmortalizaran el momento al lado del joven Lincoln. Iba a celebrar el haberla recuperado después de tantos años de angustia y desesperación y, sobre todo, el haber logrado apartarla de Graig Huntington. Probablemente haya recibido el sobre con la petición de divorcio y estaría furioso al comprobar que ella le había ganado sutilmente la partida.

<<Maldito estúpido>>, pensó dejando las bolsas en el salón de la casa.

Una de las doncellas las recogió. Melisa le dijo que las dejara en su sitio.

-¿Y mi madre?

-Está cenando en su recámara, señorita Melisa.

-Dile a Victoria que baje. Necesito hablar con ella.

La sirvienta se le quedó mirando con cara de extrañeza.

-Vamos, ve... ¿a qué esperas? - Le ordenó.

-La señorita Victoria no está.

Melisa arrugó el entrecejo

-¿Cómo que no está? ¿A dónde fue? – Inquirió de malas maneras.

-No lo sé. Hizo las maletas y le pidió a Miller que la llevara hace más de una hora, señorita -dijo asustada.

Melisa abrió mucho los ojos.

-¿A dónde ha llevado a mi hija ese maldito? ¡Contesta! – Preguntó zarandeándola violentamente.

-No lo sé.

Melisa la miró con odio y la apartó bruscamente. Luego subió como mejor pudo las escaleras. Entró en el cuarto de su madre sin llamar. La encontró cenando tranquilamente. Hannah no la miró, sino que siguió con lo que hacía.

-¿A dónde ha ido mi hija?- Gritó.

Hannah dejó los cubiertos en el plato. Se limpió la comisura de los labios con la servilleta y bebió un trago de agua del vaso. Tocó la campanilla para que la doncella retirara la bandeja.

Tanta templanza enervó a Melisa que estaba al límite de su paciencia.

-No lo sé.

-¡Sí que lo sabes pero no me lo quieres decir!- Exclamó histérica-. ¡Tú también quieres quitármela!

Hannah, se levantó de la silla que ocupaba y se la cedió a su hija que estaba temblando como una hoja.

-Siéntate y relájate.

Melisa se rascó la cabeza y murmuró algo incomprensible y en voz baja.

-Hazlo o llamaré al doctor Pilme-. Le dijo en un tono firme.

Melisa obedeció en el acto mientras las lágrimas fluían de sus ojos. Comenzó a balancearse inconscientemente. Tenía la mirada perdida. Recuerdos y más recuerdos sobre Victoria acudieron a su mente privilegiada pero delirante...

-¿Cuánto hace que no tomas tu medicación?

-No la necesito.

-Ya oíste al doctor.

-¡Victoria volvió a mi lado y tú me la has quitado! ¡Te odio! - Lloró ignorando la pregunta.

Hannah evitó emocionarse al ver el estado emocional en que se encontraba realmente su hija, la cual había pasado un tiempo bajo el cuidado de uno de los psiquiatras más prestigiosos de la ciudad quien calmó sus ansias por aquel entonces.

-He hecho lo que creí que era conveniente para ella.

-¡No! ¡La has arrojado a los brazos de ese horrible hombre sólo para evitar un escándalo social! ¡No soportas que la gente hable de ti ni de la familia, por eso dices a nuestras amistades que dejé a Victoria al cuidado de unos conocidos en un acto de generosidad! ¡La propia señora Levin me lo contó esta tarde! ¡Quise morirme del disgusto!

-Estás enferma y necesitas ayuda, Melisa...

-¡Deja de decir eso! ¡Cállate!

-Hoy podría haberle contado a Victoria lo de tu ansiedad y tu enfermiza obsesión por ella, pero esto la habría destruido. Por eso tienes que ponerte en manos del doctor Pilme. Él te ayudará...

Melisa no dijo nada sino que se levantó y abandonó la habitación como si el asunto no fuera con ella. Sólo podía pensar en su hija y aquel abominable

hombre. Lo odiaba con todo su ser. Sin embargo, volvió a la realidad y se dirigió al cuarto que había ocupado su hija. Durmió en su cama y abrazó, con amor, su almohada mientras esbozaba una sonrisa desequilibrada...

Al día siguiente, se despertó temprano y se marchó sigilosamente de la casa antes de que el doctor Pilme llegara para internarla nuevamente en su prestigiosa clínica mental.

## 18

Graig tuvo que prolongar su estancia en la ciudad más de lo debido ya que el estado de salud de Fred se agravó a causa del dolor que le producía respirar. Estaba preocupado y se sentía en la obligación de comunicarle a su madre lo sucedido a su hermano así que le escribió aquella carta. Eleanor acudió de prisa y corriendo a Rosewood Hall y no lo hizo sola, sino en compañía de Victoria.

Ver de regreso a su esposa sorprendió al noble que tenía serias dudas al respecto, ya que pensó lo peor dado que Melisa Gordon y él no se entendían, aunque el duque no estaba dispuesto a hacer nada por limar asperezas con su endiablada suegra. Ella tenía un extraño concepto sobre la maternidad por no añadir que estaba obsesionada con su hija y no la dejaba ni a sol ni a sombra. Tratar de disuadirla sobre este parecer era como hablarle a una pared.

Victoria intentó serenarse ante la penetrante mirada de Graig quien, asombrosamente, las recibió mientras los Huntington las saludaban. Tal vez fuera la situación lo que impulsó a su esposo a ser cortés. Sin embargo, Victoria guardó las distancias con él pues el cansancio unido a la preocupación por lo ocurrido a su cuñado, y que no apareciera el sobre con los documentos del divorcio, hicieron que estuviera tensa y callada buena parte del tiempo mientras Hermione les relataba el particular infierno de Frederick. Graig, que no perdía de vista a Victoria, se percató de ello enseguida. De hecho, acabó tomando asiento a su lado. Ella no le miró sino que le ignoró, lo cual no le agradó, pero entendía que seguía enojada con él y no la culpaba, aunque trataría, en lo sucesivo, ser un buen marido para Victoria. Es por lo que carraspeó levemente para llamar su atención, pero no lo consiguió. Ella estaba atenta a lo que su abuela decía... Su esposa había perdido peso. Lucía una sencilla blusa blanca y una falda negra de terciopelo adornada con una cinta roja en la cintura. Su reluciente cabello estaba recogido en un elegante peinado que le favorecía plenamente. Su inconfundible aroma inundó su olfato y deseó estampar un beso en aquel cuello enhiesto.

-¿Cómo ha sido tu estancia en Bristol?...-Murmuró él con voz grave y baja.

Que él le hablara en ese tono tan íntimo hizo ruborizar a Victoria que, sin mirarle, respondió:

-Muy agradable, gracias...

El duque quería que ella estuviera pendiente de él y no de lo que su abuela expusiera con tanto dolor.

-Quiero hablar contigo, pero a solas...- Le susurró.

Victoria sabía lo que ello conllevaba, así que se negó sutilmente posando sus bonitos ojos en los del hombre. Los de él eran un torbellino de emociones...

-Tu abuela está hablando y sería una descortesía interrumpirla, Graig...

Él sonrió después de días de absoluta irresolución y soledad. Una soledad que esperaba que desapareciera con la compañía de su esposa a la que tanto deseaba, aunque algo le decía que no se lo iba a poner nada fácil...No obstante, se fijó en su delicado perfil, así como en sus prometedores labios, y la deseó como nunca lo había hecho.

-Disculpadnos.

El clan Huntington miró al duque que se puso en pie tomando la mano de



una asombrada Victoria. Eleanor se secó las lágrimas y esbozó una leve sonrisa.

-Por supuesto...-respondió la matriarca que retomó la palabra atrayendo la atención de toda la familia.

A Victoria le era difícil seguir los pasos de Graig, el cual buscaba un lugar tranquilo en el que poder disfrutar de cierta intimidad. Apretó posesivamente la mano de su esposa. En ese momento se topó con el señor Macintosh, que era el tutor de Mía y andaba buscándola por la mansión. El hombre robusto y refinado saludó al duque y a su acompañante, que hizo lo propio.

-Estará en la biblioteca hojeando algún libro-. Dijo Graig pasando de largo.

-He estado allí y...- Murmuró Macintosh que vio como la pareja se alejaba aprisa.

El hombre reanudó la búsqueda de su aplicada discípula.

Su señoría miró a uno y otro lado del largo pasillo del ala este y empujó levemente a Victoria al interior de la salita. Ella le preguntó quién era Mía...

Graig no contestó, sino que se cercioró de que no había nadie más en la salita y echó rápidamente la llave.

-Te he hecho una....

Graig cubrió los labios de Victoria con los suyos con un arrollador ímpetu mientras la atraía hacia él por la cintura. Notar la proximidad de su cálido cuerpo hizo enloquecer al duque quien buscó a tientas los diminutos botones de la blusa de su esposa mientras introducía su lengua en el interior de su boca. Victoria dejó escapar un súbito jadeo...Sin apartar sus labios de los de ella, la palma de la mano de Graig abarcó un seno de la mujer. Afortunadamente no llevaba corsé lo que le facilitó liberar su pecho de la camisola. Lamió y chupó el tieso pezón decididamente hasta hacerla gemir mientras sus manos se perdían bajo su falda. Sus manos acariciaron sus nalgas y las apretó posesivamente mientras lamía sus labios entreabiertos, así como su cuello en dónde depositó un húmedo beso...

La repentina pasión de Graig motivó que Victoria tomara el control sobre sus emociones y, en un arrebató, se escurriera de los brazos de su marido cuya respiración era tan agitada como la suya. El cuerpo de la muchacha se estremecía asombrosamente, sin embargo, intentó no dejarse enredar fácilmente por Graig, pues, si tanto la deseaba, debía de esforzarse en demostrárselo todos los días, y no sólo cuando a él le apeteciera, pensó

mientras se abotonaba los botones de la camisa y recuperaba el aliento.

Graig, que la miraba aún sediento de ella, no pudo menos que achacar dicha frialdad a la pérdida del bebé, pues la última vez que se vieron ella lo echó de su lado. Al día siguiente, ella había partido hacia Bristol. Su Excelencia no quería pensar en la estancia de su esposa en dicha ciudad y en lo que Melisa le dijera sobre él, pues le aterraba saber que Victoria había vuelto por una simple razón: pedirle el divorcio. Casi podía percibirlo a través de su mirada que ahora lo rehuía...

-¿Puedo saber qué te pasa?

-Nada.

Él arqueó una ceja.

-Te noto distante. ¿Acaso ya no soportas mis besos y caricias?

La pregunta del hombre hizo ruborizar a la joven que se abrazó a sí misma desde una distancia prudente.

-Graig, yo...- era incapaz de contarle la verdad pues ello desencadenaría una fuerte discusión entre ambos y aquel no era el momento ni el sitio adecuado para hacerlo-...este no es lugar para hacer estas cosas...

Graig la miró y llegó hasta donde ella estaba. Su altura y su proximidad hicieron que Victoria se cuestionase si iba a ser capaz de rechazarlo nuevamente pues ¡era tan guapo y varonil!

-Te recuerdo que estamos casados y solos...-Dijo atrayéndola bruscamente por la cintura. Victoria parpadeó-...a no ser que exista otra razón que no quieres contarme...-añadió mientras besaba tiernamente sus labios.

-No...Todo está bien...- Mintió.

-No sabes cuánto me alegro...

Ella se obligó a sí misma a sonreír mientras posaba tímidamente las manos contra su esculpido pecho. No podía mirarle a los ojos porque su conciencia no la dejaba tranquila. Graig debía saber la estupidez que había cometido antes de que aquel maldito sobre apareciera y cayera en sus manos...

Volvió a besar su cuello. Sus manos masajearon sus nalgas. Su deseo por poseerla era cada vez mayor. Y ella lo sabía, pero decidió que no iba a ponérselo fácil.

-¿Quién es Mía?

Él alzó la cabeza. Su aliento bañó el rostro de ella.

-La hija de Fred...- respondió con voz grave.

Luego la empujó contra el sofá que allí había. Victoria cayó de espaldas, pero rodó hábilmente para ponerse en pie mientras Graig luchaba, literalmente, con la cremallera de su pantalón de gamuza negro. Soltó un improperio cuando se percató de que Victoria estaba junto a la puerta...

-Quiero ir a conocerla...-Dijo sonriendo mientras abría y cerraba la puerta después de salir.

Graig alzó una ceja y se mesó el cabello. Entendía el pudor de Victoria, pero había elegido un mal momento para dejarlo con las ganas de poseerla hasta la extenuación. Además, tenía una molesta erección que a duras penas pudo controlar durante unos interminables minutos en los cuales oyó un gran jaleo. El duque se asomó y se topó con Victoria que estaba pálida. Al parecer Mía no aparecía por ninguna parte, como solía suceder con su padre cuando tenía su edad, lo que motivó que todos la buscaran por la casa solo que Mía no dio señales de vida. Todo hacía indicar que se había escapado sin ser vista, pero ¿a dónde había ido?...

Mía deambuló por las peligrosas calles de la ciudad hasta llegar a la apartada esquina en donde el señor Browning y ella solían resguardarse, pero estaba tomada por una banda de ladronzuelos que la vieron y se le acercaron para intimidarla. Asustada, Mía huyó de ellos, pero varios niños harapientos la rodearon en otro callejón y la empujaron de unos a otros como una peonza mientras reían como dementes. Mía les pidió que la dejaran, pero ellos seguían divirtiéndose a su costa. Es más le rasgaron su vestido nuevo y le tiraron del pelo para robarle las horquillas de plata que adornaban su cabello. Otro la empujó a un charco y todos se rieron de ella... La niña se puso en pie y corrió como si hubiera visto al mismísimo diablo, y entonces chocó con alguien que resultó ser su tío Graig que andaba buscándola con esos otros hombres. Ella se abrazó fuertemente a él pese a que sabía que iba a recibir una buena reprimenda, sobre todo por parte de su bisabuela Hermione. La niña no abrió la boca en todo el trayecto hasta casa, y cuando cruzó la puerta de Rosewood Hall agradeció que su tío la protegiera de la ira de su bisabuela.

Eleanor no podía creer que aquella criatura fuera su nieta, pero era la viva estampa de Fred, incluidos sus andares.

En cuanto a Victoria, no hacía más que mirar a Mía quien se había presentado en el salón, limpia y aseada. La niña pidió disculpas por su hazaña incitada por su tío Graig quien le ordenó que se sentara junto a una mujer elegante y de mirada bondadosa, que resultó ser su abuela Eleanor, y con la que hizo buenas migas al igual que con la tía Victoria...Sin embargo, la bisabuela Hermione no estaba por la labor de querer perdonar su mal comportamiento. No le quitó ojo de encima durante toda la tarde y parte de la cena. Ligeramente cansada, Mía se retiró a descansar acompañada por una de las doncellas.

El clan Huntington creyó que la niña volvería a escaparse, pero Graig les aseguró que no...

-¿Cómo estás tan seguro?- Preguntó Hermione con su desapacible tono de voz.

Victoria miró a su esposo.

-Porque vi el miedo reflejado en sus ojos, abuela...- Dijo apurando su copa de vino.

-¡Esa niña no teme ni a su sombra! ¡Es una insensata que merece un serio castigo!

-¡Mamá!- Exclamó su hija Beatrice.

Hermione la miró reprobadoramente. Su hija enmudeció.

-No creo que el castigo sea la mejor solución para mi nieta, Hermione...- Intervino Eleanor inquieta pues quería llevarse consigo a la niña, pero sabía que su suegra se opondría.

Su suegra no le hizo el menor caso.

Graig carraspeó llamando su atención.

-¿Y qué sugieres?

Eleanor iba a responder, pero su nuera se le adelantó.

-Lo que no necesita una niña de la edad de Mía es que se le castigue por sus actos sino hacerle ver que su conducta no ha sido la correcta...

-Así es...- Dijo Eleanor-. Mía es una niña aún y tiene que aprender de sus errores y para eso estamos su familia, para guiarla y aconsejarla.

-Sí, sobre todo tú...-Dijo Hermione despectivamente.

A Graig no le agradó el tono del comentario de su abuela.

-¿Acaso dudas de la disposición de mi madre, abuela?

Hermione torció el gesto.

-Lo que yo piense de tu madre es asunto mío... Y no trates de iniciar una discusión porque estoy cansada y quiero ir a dormir...-Tocó la campanilla para que su doncella la ayudara a levantarse.

Beatrice se compadeció de su pobre cuñada pero no dijo nada. Eleanor no dijo nada. Victoria tomó su mano. Graig, en cambio, estaba cansado de que su abuela humillara siempre a su madre.

-Mi madre no debería soportar tus continuos ataques, pero esto tiene que acabar-. La voz del duque resonó por toda la sala.

-Graig, no...- Dijo Eleanor que temía que ocurriera lo peor.

Hermione se giró como un autómata y clavó su mirada en él.

-Acabará cuando yo lo diga, muchacho...- Y continuó el paso.

-En ese caso haz que despierten a Mía. Mañana haré que trasladen a Fred a mi casa donde estará mejor cuidado...-Decidió en un arrebató de ira.

La anciana se quedó paralizada junto al umbral de la puerta.

Beatrice se santiguó. Eleanor se puso pálida. Victoria intervino para calmar los ánimos.

-Mantente al margen...-le ordenó haciendo que ella se avergonzara.

Luego se salió de la sala para ir en busca de su sobrina y la cogió en brazos pues estaba dormida. Bajó las escaleras y se topó con la mirada furiosa de su abuela...

-¿Qué pretendes con todo esto? ¿Matarme a disgustos? ¿Acaso no tuviste bastante la otra vez?

El duque no respondió, sino que ordenó a su familia que le siguiera.

-¡Te estoy hablando, muchacho!...

Se produjo un súbito silencio. Solo se oyó un portazo...

## 19

Rebecca no quería mirarse en el espejo pues le causaba repulsión el hacerlo. Aquella horrenda cicatriz surcando de forma vertical su frente hasta llegar a su mejilla izquierda tenía toda la culpa. Y no es que no agradeciera estar viva, pero lo que Jesse Hawkins le había hecho era sumamente cruel e injusto, además de doloroso, así como saber que Graig no había respondido a ninguna de las cartas que le envió solicitando verle para disculparse nuevamente, pero tal parecía que el hombre no quería atenderla, lo cual la mortificaba. Ella no quiso reaparecer ni interferir en su vida conyugal, pero Hawkins la obligó y envió para que lo hiciera. Mentir sobre que su administrador había huido con su fortuna fue un acto deleznable y esperaba que tanto Graig como su esposa Victoria le perdonaran el daño ocasionado, pensó mientras abandonaba la posada en donde llevaba alojada desde que recibiera el alta.

Había llegado el momento de volver a casa retomando su vida donde la dejó y fingir que nada había pasado, aunque existían secuelas tanto físicas como psicológicas ya que por las noches soñaba con Hawkins golpeándola sin piedad. A menudo se despertaba bañada en sudor y sentía que su corazón latía con fuerza, otras trataba de serenarse. El recuerdo de aquel día torturaba a la pobre mujer pues el miedo seguía acompañándola hasta el extremo de temer salir a la calle y que alguien atentara contra su vida. Una vida vacía que el destino se había encargado de asignarle como un castigo divino.

Desperdiciar la oportunidad de haber sido feliz al lado de Graig Huntington era algo tan imperdonable como descubrir que había perdido su confianza y amistad. Recuperarla era algo imposible dado el carácter de hombre del que seguía enamorada en silencio. Vivir con ese sentimiento era penoso, pero debía aprender a olvidarle y tratar de encontrar a alguien que la amara. Pero ¿quién querría casarse con una mujer cuyo rostro estaba desfigurado?

<<Nadie, pensó en medio de un suspiro.

Rebecca tomó su equipaje y se obligó a no compadecerse de sí misma. Era

lo más sensato de modo que caminó, con soltura, por el alargado y desierto pasillo hasta llegar a la recepción donde dejó la llave de la habitación que había ocupado durante semanas. Quería llegar a casa antes de que anoheciera, pero al salir de la posada un ladronzuelo tironeó de su pequeño bolso y echó a correr. El miedo paralizó a Rebecca en mitad de la acera... Algunos transeúntes la miraba y cuchicheaba pues su rostro pareció más pálido que de costumbre, pero nadie persiguió al ladrón salvo un honrado caballero que vio la escena y lo atrapó bloqueándole el paso. Luego regresó al lado de la dama en apuros y se presentó a ella. Se hacía llamar Logan y era el hombre más apuesto que Rebecca jamás hubiera visto. Había nobleza en esa cálida mirada que se posó en la suya y, por un momento, todos los problemas de Rebecca Duncan dejaron de existir. Sin embargo, le bastó tocarse la cicatriz de su rostro con sus dedos delgados para comprender que debía irse lo antes posible...

-¿No me va a decir cómo se llama, señorita?

Ella negó con la cabeza y solo acertó a darle las gracias por su heroicidad. Luego se perdió entre el gentío...

Logan la siguió con la mirada. Tenía unos andares típicos de una dama elegante...Y no sabía cómo pero miró el letrero de la fachada de la posada de la que ella había salido con su equipaje y entró a ella. Quería saber cómo se llamaba la joven cuya mirada le había encandilado de una forma extraña e inmediata. Casi se diría que había encontrado a la mujer de sus sueños y esperaba poder volver a verla pronto...

Rebecca tembló cuando se subió al coche de alquiler. El recuerdo de aquel apuesto desconocido y lo que hizo por ella la habían animado bastante teniendo en cuenta sus circunstancias. Nunca le había pasado nada igual con ningún hombre por eso sonrió, finalmente...



## 20

Graig ordenó que Fred fuera trasladado con sumo cuidado a su casa de Regent Street. Hermione puso el grito en cielo y, poco después, simuló encontrarse mal mientras su abnegada hija Beatrice la asistía diligentemente. Los intentos de la matriarca por llamar la atención de su nieto Graig no surtieron efecto alguno en él ya que estaba enojado con ella por el modo con que seguía tratando a su madre. Graig se arrepentía de no haberla defendido años atrás de los ataques de su abuela, aunque haberlo hecho justamente ahora le reconfortó considerablemente. Su madre era demasiado buena como para que nadie la humillara y todavía menos que lo hiciera su abuela. Aun así, la duquesa viuda de Clarent se esforzaba por agradar a su estricta y exigente suegra. Y eso el duque lo sabía, pero esta vez no iba a tolerar más agravios por parte de su abuela.

Por otro lado Fred se vio rodeado por su familia y por su hija que se sentó a su lado en la cama, y aunque el dolor continuaba haciendo mella en su costado se alegró de estar vivo.

Victoria los observaba con afecto. Le gustó la complicidad que existía entre padre e hija, pero decidió retirarse para que siguieran hablando entre ellos... Eleanor, por su parte, no quiso separarse del lado de su hijo. Tampoco le sermoneó, sino que disfrutó de aquel momento. Su nieta Mía era una auténtica belleza, aunque era igual de terca que su tío Graig quien los miraba desde un apartado rincón de la amplia habitación. El duque de Clarent podría someter a su hermano a un interrogatorio para así despejar todas las dudas que lo envolvían. De hecho, en la mañana envió una nota a Fitzwilliams solicitando que pospusiera su visita para permitir a su hermano recuperarse del todo. El policía no puso pega.

Mía hablaba con Fred con la inocencia propia de una niña de su edad mientras él la escuchaba. Por un instante, el hombre alargó el brazo y acarició dulcemente el rostro angelical de su hija cuya existencia había ocultado a su familia por temor a un escándalo. Algo decididamente absurdo teniendo en

cuenta que no salía de un problema cuando ya estaba metido en otro...

Saber que su sobrina estaba sana y salva al lado de su padre satisfizo mucho al duque, que en ese momento se percató de que Victoria ya no estaba en la habitación, así que salió para buscarla. La encontró de pie junto a la ventana del majestuoso salón. Estaba ensimismada y abrazada a sí misma. Ella pegó un respingo tan pronto como Graig se colocó a su lado...No esperaba verle ni mucho menos que rodeara su cintura con un posesivo abrazo. Después de todo, anoche había vuelto a hacer alarde de su autoridad y aún no se había disculpado por ello. Iniciar una discusión le resultaba algo desagradable teniendo en cuenta las circunstancias, así que anoche se limitó a dormir antes de que él entrara en el dormitorio. Por la mañana aguardó a que regresara de Rosewood Hall con su hermano. Lamentó que la relación entre nieto y abuela volviera a hacer aguas, pero al fin y al cabo, los dos tenían el mismo el carácter y por eso no se entendían demasiado.

-He pensado que podríamos volver hoy mismo a Clarent House...-Dijo en un tono íntimo mientras estudiaba su rostro.

Victoria sonrió levemente.

-No creo que a tu madre ni a Mía les haga mucha gracia, pues te necesitan en el cuidado de Fred.

Eso era cierto, pero llevaba muchos días en la ciudad y era momento de regresar al hogar.

-Pueden ingeniárselas sin mí-. Dijo atrayéndola más hacia él.

Victoria no lo abrazó ni posó sus manos sobre su pecho, pues estaba inquieta porque aquel sobre seguía sin aparecer...

<<Tal vez se haya extraviado>>, pensó.

Graig besó su frente, su mejilla...y sus labios que se abrieron como los suaves pétalos de una flor expuesta a las primeras luces de la mañana. El duque deslizó su lengua en el interior de la boca de su esposa y la frotó contra la suya en un largo y apasionado beso...

-Te deseo aquí y ahora, cariño...-Le confesó contra sus labios húmedos y entreabiertos mientras inspiraba su fragancia.

Cariño.

Era la primera vez que utilizaba esa palabra y lo cierto es que sorprendió y gustó mucho a Victoria.

-Yo también...-Se oyó así misma decir atraída por esa mirada tórrida y cristalina.

Él la besó reiteradamente en la boca. Sus ansias de poseerla le estaban volviendo loco de atar pues Victoria era suya en cuerpo y alma...O eso pensaba él.

-Le diré a la servidumbre que prepare el equipaje...

Victoria asintió, aunque algo en su interior le decía que su regreso a Clarent House no iba a traer nada bueno...

Charlotte miró a su esposo, John, que caminaba de un lado para el otro de la estancia incapaz de creer el rumor que acababa de contarle el coronel Kensington sobre la esposa de Graig.

-Solo es un mero chisme sin mayor importancia, John...-Le recordó su esposa mientras bordaba un paño.

John se detuvo y respiró profundamente para relajarse pues estaba muy nervioso.

-Brey nunca miente, querida.

-No, pero no creo que Victoria se haya separado de Graig sin que él se entere ya que Lady Collinwood me dijo hace una hora que los vio regresando a Clarent House y que Victoria le saludó desde el carruaje.

John arqueó inquisitivamente una ceja.

-¿Está segura?

-Sí, porque ¿qué necesidad tiene Lady Joanna de inventarse algo así?

Su esposo tomó asiento junto a ella. Era el que más afectado estaba puesto que si era cierto aquel rumor, el escándalo estaría más que servido y Graig se sentiría engañado y defraudado por Victoria.

-Supongo que tienes razón, aunque Brey me aseguró que la propia madre de Victoria se encargó de contar a varias de sus amistades que Graig ya no era su yerno y que su hija iba a casarse con Oliver Lincoln.

Charlotte alzó la vista hacia a su marido.

-¿El hijo de Rogers y Martha Lincoln?- John asintió-. ¿Con los que coincidimos el año pasado en la boda de la hija de los Winningham?

-Los mismos.

Su esposa dejó la labor a un lado y boqueó.

-Son una familia muy conocida en Bristol.

-Y respetada. Su hijo Oliver va a heredar diez mil libras si se casa este mismo año y algunas de las propiedades que su padre posee.

-¿Crees que...?- No podía acabar la pregunta pues todo le resultaba tan irreal...

-Victoria no ha dado muestra alguna de ser una convenida. Además, Graig es infinitamente más rico que los Lincoln y posee varios títulos nobiliarios.

-Lo sé, aunque todo es tan extraño.

-Sin duda...Tenías que haber visto mi rostro cuando Brey me lo contó.

-¡Oh, John! También se especuló sobre que Graig y Victoria estaban distanciados al poco tiempo de casarse y resultó no ser cierto.

El marqués era consciente de ello como también que se especulara tanto con la vida de su mejor amigo.

-Si creyésemos todo lo que se habla sobre los demás nos volveríamos locos, aunque...-hizo una pausa como si recordara algo-...tienes que saber que Eleanor me invitó a tomar el té con ella aquella vez. Tú estabas en la ciudad. La noté muy triste por la pérdida del bebé que esperaba Victoria y preocupada por el viaje de su nuera a Bristol. Me confesó que temía que Victoria fuera a abandonar a Graig...

John arrugó la frente.

-No me contaste eso...-Dijo un tanto confuso.

Charlotte miró con cariño a su marido.

-Lo sé y lo siento, pero Margaret estaba alojada con nosotros y no me pareció oportuno hacerlo.

-Hiciste bien, querida.

-Pero si lo prefieres ve a ver a Graig y cuéntale el rumor que circula sobre él y Victoria, así lo pondrás en aviso...- Le sugirió.

John dudó si hacerlo puesto que se trataba de un asunto muy serio, pero no podía traicionar a su buen amigo, así que consultó su reloj y dijo:

-Le enviaré una nota a primera hora de la mañana...

-Me parece bien...-dijo Charlotte que retomó su labor mientras John cogía un libro con el que entretenerse.

Victoria respiró tranquila al cerciorarse de que el dichoso sobre no estaba entre la correspondencia que Fielding le entregó a Graig. De este modo decidió darse un baño y vestirse para cenar con su esposo que la esperaba en el salón comedor. Ella llevaba un sugerente vestido de gasa color amarillo que marcaba su figura y mostraba un generoso escote. Su cabello estaba recogido refinadamente y aquel inconfundible olor a perfume suyo se extendió por toda la sala. Graig no podía hacer otra cosa más que mirarla en silencio. Estaba hermosa, radiante y era su esposa... Hacía unas horas que habían llegado a Clarent House puesto que Eleanor había insistido en que se quedaran hasta el almuerzo. El duque cedió pues sabía la ilusión que le hacía a su madre. Pese al buen ambiente que reinó en el almuerzo Graig ansiaba llegar a casa y estar con Victoria. Tenerla delante era todo un generoso obsequio con el que se deleitaba íntegramente.

-El vestido que llevas es nuevo-. Dijo mientras hacía una seña a Fielding para que saliera junto al resto de los criados. El último de ellos cerró la puerta de diseño francés.

Victoria miró inocentemente su atuendo y luego a su marido que estaba exquisitamente vestido con un traje color vino y camisa blanca.

-Así es.

-¿Lo he costeado yo?

-No...-sonrió divertida-. Lo adquirí en una tienda de moda en Bristol. ¿Te gusta?

Más que gustarle, su ojos hacían chiribitas ante aquel generoso escote. Sus pechos subías y bajabas al suave compás de su respiración. Y quiso levantarse para despojarla de su vestido y dejarla completamente desnuda ante él.

-Es sugerente... - Dijo degustando el vino.

Tenía la garganta seca.

Victoria se ruborizó. Luego tomó los cubiertos, cortó la carne asada. Se

llevó un pedazo a la boca con el tenedor. Masticó y tragó la deliciosa carne.

-Creo que exageras.

Él bebió de un solo trago el licor.

-Yo nunca exagero, cariño...- Dijo cogiendo los cubiertos.

Cenó en silencio mientras escuchaba a Victoria hablar de su estancia en Bristol y de su nueva familia. Le sorprendió que no mencionara a su odiosa madre pero, ¿por qué razón?

-Mi abuela Hannah es el ser más bondadoso que conozco...-Dijo recordándola con afecto-. Te agradecerá cuando la veas.

Él no contestó dado que no era muy partidario de las reuniones familiares, pero con Victoria haría la excepción.

-Nunca imaginé que tuviera una familia propia.

<<Aunque mamá lo ha estropeado al mentirme de ese modo mientras yo daba aquel horrible paso>>, pensó.

Contarle la verdad a Graig era provocar una tormenta, pero debía hacerlo.

-Celebro que así sea...-señaló apurando la cena.

Quería terminar cuanto antes para llevar a cabo su loco deseo pues Victoria era toda una tentación.

-También he...he conocido a los Lincoln y a su hijo Oliver...-se oyó decir.

Ello atrajo más aún la atención del duque.

-Son muy conocidos, además de ser viejos amigos de la familia.

<<Su hijo Oliver está interesado en mí>> iba a añadir, pero desistió, aunque su pulso se aceleró.

-No conozco a ningún Lincoln de Bristol...-respondió mientras se limpiaba la comisura de los labios con la servilleta.

Victoria le miró y esbozó una sonrisa a medias. ¿Por qué estaba tan tensa? ¿Por qué no decía la verdad de una buena vez?

Graig rehusó probar el segundo plato que no tardó en servirse al igual que el postre. Victoria tampoco lo hizo pues su humor se vio rápidamente empañado. Tanta carga la estaba aplastando así que tomó el control de la situación para hablar, pero en un abrir y cerrar de ojos tenía a Graig de pie junto a ella, mirándola con un descarado deseo lo que motivó que se sonrojara.

-¿Te ocurre algo?- Preguntó inocentemente.

-Nada que no se pueda solucionar con un beso...-respondió con voz grave.

Victoria iba a contestar momento en que sintió los dedos del hombre sobre la abertura de su pronunciado escote. Él se agachó y depositó un beso en el profundo valle que separaba sus senos cuya carne lamió lascivamente. Victoria entrecerró los ojos y dejó escapar un ligero jadeo...

-Graig, tengo que contarte algo...-Logró decir mientras él besaba su cuello.

-Seguro que puede esperar...- Respondió con voz aterciopelada.

Victoria le miró embelesada y solo acertó a tomar la mano que él le ofrecía. Una vez de pie vio como su marido se alejaba para cerrar con llave la puerta y correr las cortinas. Una extraña emoción inundó el corazón de la muchacha y cuando Graig la sentó en un extremo de la alargadísima mesa de roble, ella se echó a reír pues dedujo lo que quería hacer...

-¿Qué te hace tanta gracia?- Preguntó el hombre junto a sus pechos mientras sus manos buscaban los cierres de atrás de su ajustado vestido, el cual salió volando.

Victoria quedó en ropa interior. Tenía la piel de gallina.

Las manos de Graig masajearon sus pechos y los besó por turnos.

-...Este repentino e inesperado encuentro.

Jadeó al sentir sus labios chupando con fuerza su endurecido pezón mientras sus dedos tiraban del lazo de su ropa interior y la deslizaba lentamente por sus caderas hasta sus tobillos para finalmente quitársela. Graig hizo que su esposa se tumbara en la mesa. Recorrió con la mirada su ardiente cuerpo desnudo y sus ojos se posaron en su palpitante húmedo sexo. Su esposo le abrió las piernas y besó la cara interna de sus esbeltos muslos hasta llegar a su sexo cuya esencia degustó con su experimentada lengua.

Victoria gimió y contrajo instintivamente el vientre. La lengua de Graig se deslizó entre los rosados pétalos de arriba abajo, de abajo a arriba. Ella tironeó del cabello de Graig cuando él atrapó entre sus labios el capullo rosado y lo succionó hasta que la mujer a tembló en una fuerte y significativa sacudida, instante en el que el hombre se incorporó y liberó rápidamente su pene y la penetró para apaciguar su urgencia...Victoria hacía el enorme esfuerzo de no chillar ante las profundas embestidas de su esposo quien posó sus labios contra los de ella mientras movía frenéticamente las caderas. Atrapados en una ardiente espiral los cuerpos de Victoria y Graig volvieron a

vibrar hasta dejarse ir al unísono...

Cuando Victoria recobró el aliento Graig la hizo bajar de la mesa y girar. Separó sus piernas y la poseyó de nuevo, mientras sus manos acariciaban sus pechos hinchados. Ella se aferró al filo de la mesa y recibió con placer cada embestida. Sintiendo las mejillas ardiendo y el corazón latiendo aprisa, ella sintió cómo Graig deslizaba su mano entre sus piernas y frotaba decididamente su sexo. El hombre aplacó a tiempo aquel chillido con un beso. Ella se giró y se lo devolvió con creces pero Graig no quería que la noche acabara ahí, sino que ayudó a su mujer a vestirse aprisa. Después la llevó a la cama donde se tomó su tiempo en volver a explorar su fogoso cuerpo antes de alcanzar el clímax juntos...



## 21

Ver cómo su hija conversaba con aquel miserable motivó que Melisa sintiera náuseas. No obstante, respiró hondo y se aferró al tronco de uno de los árboles que adornaban el fabuloso jardín de Clarent House. Había entrado a la propiedad sin ser vista por los criados y se había escondido entre los frondosos árboles que había cerca de la mansión. Allí estuvo horas y horas agazapada.

No tenía intención alguna de marcharse sino permanecer todo el tiempo posible ahí a sabiendas que su presencia iba a ser del agrado del duque en el caso de que fuera descubierta por la servidumbre.

Su deseo era poder hablar con su hija a solas sin que él se enterara. Le explicaría que todo cuanto su abuela le dijo era mentira, y trataría de disuadirla para que volviera con ella a Bristol pues ella era su madre y quería lo mejor para su hija. Harriet se la había arrebatado, y ahora era el turno del duque de Clarent y por eso Melisa estaba ahí para impedirselo...

Asimismo, y pese a no haber comido ni descansado como debiera, la mujer poseía una increíble fuerza. No sentía dolor alguno en su tobillo salvo el de su alma al ver a su hija al lado de ese hombre. Ello la martirizaba en exceso pues no la quería. Solo la estaba utilizando para que le diera un heredero. A la vista estaba...¿Por qué Victoria no quería darse cuenta de ello? ¿Por qué había vuelto al lado del duque? ¿En qué estaría pensando cuando lo hizo? Aunque toda la culpa la tenía su madre Hannah al haber interferido en un asunto que solo las incumbía a ellas. Y odió que lo hiciera pues se trataba del bienestar de su hija, pensó con los ojos completamente vidriosos y el corazón roto mientras su mente desvariaba cada vez más. Unas veces hablaba y sonreía sola, y en sus peores delirios maldecía a lord Graig Huntington al cual culpaba de su infelicidad. De ahí que ansiara verle muerto...

## 22

Victoria sintió cómo Graig besaba sus nalgas mientras sus manos buscaban sus resortes de placer. Gimió cuando notó que la penetraba con un dedo y lo movía delicadamente mientras arrimaba su cuerpo al de ella, Notó su ardiente erección rozando su entrepierna y sonrió sonrojada pues sabía lo mucho que él la deseaba. Prueba de ello es que le había hecho el amor reiteradamente y ella había gozado plenamente de aquella unión. Graig era tierno y sabía cómo darle placer pues era un hombre experimentado e infinitamente guapo...

-Buenos días...- Dijo junto a su oído.

-Buenos días...-respondió ella con voz jadeante.

-¿Has dormido bien? – Quiso saber mientras le daba a probar su dedo a Victoria....

Por instinto lo rozó con la lengua y lo chupó desde la base hasta la punta. Sabía agridulce...

Graig la hizo girar y la cubrió con su cuerpo. Se sació con su boca y mordió sus labios hinchados y enrojecidos. Besó sus pechos y lamió su cuello. Victoria volvió a sonreír aunque sabía que debía de tratar cierto asunto...

-Graig, yo...Quiero contarte algo...-dijo en un desesperado intento.

Sea lo que fuere lo que su mujer quería contarle podía esperar. Lo importante era seguir compartiendo más momentos de intimidad como esos, pues le encantaba cómo reaccionaba cada vez que la besaba y acariciaba.

-Después...Ven, bañémonos juntos...

Aunque lo que más quería era contarle la verdad a Graig, Victoria se dejó llevar tomando su mano y disfrutó del baño pues frotó la espalda de su esposo con una manopla. Hablaron de cosas banales y rieron como chiquillos. Después Graig la sorprendió haciéndole el amor en la bañera. Ligeramente exhaustos y famélicos, su señoría ordenó a uno de los criados que les sirvieran el desayuno en el cuarto justo cuando Fielding apareció para anunciarle la llegada de John.

-Dile que no puedo atenderle en este momento.

Victoria, que se encontraba secándose el cabello con una toalla, le animó a que fuera a ver lo que quería su amigo.

-Me entretendrá y el desayuno se enfriará...-le dijo besándola en la boca.

Su esposa sonrió tiernamente.

-Seguro que quiere decirte algo importante-. Insistió.

Graig la miró a los ojos y sonrió después de tanto tiempo sin hacerlo. Victoria quedó prendada de ese gesto, poco habitual en él, y esperó que se repitiera en lo sucesivo pues le fascinó descubrir a este nuevo Graig tan amable y complaciente.

-¿Por qué eres tan generosa y paciente?

-Porque me gusta serlo...

-¿Me quieres?- Preguntó clavando su mirada en la de ella.

-Sabes que sí...

Que ella lo amara como hombre era lo mejor que podía sucederle en años, ya que siempre fue objeto de la codicia de muchas mujeres a las que supo espantar con su pésimo carácter.

-Dilo, otra vez...- solicitó posando su frente en la de ella.

-Te amo, Graig...

Él acarició su mejilla con sus dedos y la besó profundamente en los labios. Ella adoró ese instante.

-Yo a ti también, cariño...-Dijo antes de salir por la puerta.

Victoria pestañeó y se quedó paralizada. Tuvo que sentarse lentamente en la silla que había frente al tocador pues le temblaban las rodillas y todo el cuerpo. ¿Había oído bien? ¿Graig la amaba!

-¡Oh, Dios mío!- Exclamó radiante de felicidad.

Pero ¿en qué momento empezó a quererla? Y ¿por qué había esperado hasta este instante para declararse? Sea cual fuera la razón, Victoria se levantó y se tiró sobre la cama aún deshecha. Golpeó con los talones el colchón y se rió a más no poder mientras sentía que flotaba en una nube. ¿Había esperado tanto tiempo para oírle decir que la amaba! Y la sensación no podía ser más hermosa y satisfactoria...

Graig no hizo caso alguno al chisme que John acababa de contarle pues se lo tomó a risa, aunque agradeció su lealtad mientras le acompañaba a la salida.

Tenía previsto pasar el resto del día con Victoria y hacerle el amor hasta la saciedad. Su esposa lo amaba, y él le había confesado lo mismo pues se enamoró de ella desde el primer momento que la vio bajarse de su carruaje solo que se engañó así mismo ya que arrastraba consigo un fracaso sentimental y no estaba dispuesto a pasar por lo mismo. Pero bastó con que ella llegara a Clarent House y su vida cambió por completo. Su corazón, hasta entonces frío y solitario, comenzó a latir. El silencio que envolvía su monótona vida dio lugar a la esperanza. Victoria rezumaba vitalidad, amor y bondad. Ella le había dado más de lo que hubiera imaginado, y esperado, un hombre como él. Le hacía reír y enojar a veces, pero le daba sentido a su existencia. Solo esperaba que ella nunca se fuera de su lado porque la amaba y la necesitaba a su lado. Ella era la esposa y compañera perfecta...

-Disfruta de tu matrimonio con Victoria pues ella es la mujer que andabas buscando, amigo mío.

-Lo sé...-señaló el duque contento.

-No olvidéis visitarnos a Charlotte y a mí-. Dijo mientras subía a su carruaje.

-Descuida...

Graig cruzaba la puerta de entrada a la mansión cuando Fielding le salió al encuentro. El duque le miró un tanto huraño...

-Un mensajero acaba de traer este sobre para usted, milord...

Victoria se esmeró en acicalarse, pues estaba alegre e irradiaba una creciente felicidad. Jamás había imaginado que Graig fuera a corresponderla de aquel modo, ni siquiera en sus sueños pues era un hombre reservado, sin embargo había pasado por alto su seriedad para declararle sus sentimientos. Ello era, sin duda, el mejor regalo que le había hecho desde que se casó con él. No podía pedirle más a la vida salvo pasar el resto de sus días con él.

hombre al que amaba. Y esperaba poder darle muchos hijos a los que criar y mimar, pensó risueña...Pero bastó que Graig abriera bruscamente la puerta para que la sonrisa de la mujer se borrara de su rostro y se transformara en una incipiente angustia pues reconoció el sobre que Graig portaba en sus manos. Y quiso morir en ese preciso instante pues podía sentir la ira de su marido cuando él blandió en sus manos el documento.

-¿¿¿Qué diablos significa esto???- Gritó.

Ella trató de explicarse, pero él no le dio la oportunidad. Estaba cegado por la furia. La agarró del codo y clavó su mirada iracunda en la suya. Victoria tragó saliva espesa...

-¡¡A John le llegó el rumor de que habías solicitado la petición de divorcio y por eso vino a informarme, pero no le creí hasta que vi la prueba de tu traición!!- Exclamó.

-Graig yo...Me equivoqué y lo siento de veras...- sollozó sufriendamente.

Él no se inmutó y no quería atender a razones.

-¿Qué lo sientes? – Dijo mostrándole el documento que ella nunca debió haber firmado.

-Suéltame, me haces daño, Graig- rogó entre lágrimas.

-¡¡Tu dolor no es nada comparado con el que me acabas de infligir! ¡He sido un completo idiota al pensar que podía confiar en ti y que serías distinta a las demás, pero me equivoqué puesto que no eres más que una maldita ramera mentirosa! - Dijo soltándola de golpe.

Ella cayó contra el suelo.

Él se retiró a su cuarto y no tardó en regresar mientras Victoria lloraba afligidamente.

-Volviste a Clarent House por una única razón y aquí la tienes...-le dijo arrojando a sus pies el documento ya firmado por él-. ¡Eres libre para casarte con tu amante, Oliver Lincoln! ¡Estoy seguro de que te hará muy feliz!...

Diciendo esto dio unos cuantos pasos con intención de salir del cuarto.

-¡No! ¡Deja que me explique! ¡Por favor, Graig!- Exclamó Victoria llamándolo por su nombre...

Él se giró violentamente.

-No hay nada que explicar. Recoge tus cosas y vete de mi casa inmediatamente...

-Señora, no puede pasar. Esta es una propiedad privada...-Dijo el criado que limpiaba la verja de entrada de Clarent House.

Hannah Gordon resopló e hizo uso de su pésimo carácter mientras el doctor Pilme secaba el sudor de su frente.

-Llevo más de un día perdido buscando a mi nieta Victoria. El párroco me indicó donde vivía. Necesito verla y también a su señoría, así que abra la maldita verja. ¡Es de vital importancia!...

El tipo tragó saliva y dijo a su compañero que hiciera lo que solicitaba la dama. El cochero azuzó los caballos y cruzaron el camino aprisa...

El dolor había cegado a Victoria hasta el extremo de no saber por dónde pisaba. Tenía el rímel corrido y la nariz congestionada...No escuchaba nada de lo que una doncella le estaba diciendo, ni tampoco el bueno de Fielding, pues bajó las escaleras como ida. Sentía que su corazón estaba hecho pedazos y que nada tenía sentido, ni siquiera su vida, pues las palabras de Graig resonaban en sus oídos, torturándola...

Caminó a lo largo del hall sin más deseo que huir, pero no le quedaban fuerzas ni siquiera para respirar. Todo lo que le rodeaba había dejado de existir y era como si la hubieran arrojado a un profundo abismo repleto de oscuridad. Quiso gritar para escucharse y le fue imposible. Solo quería morir...

Graig destrozó los jarrones y muebles de su recamara. Ello era preferible a ir a buscar a su rival y retorcerle el cuello. Ella se había fijado en otro hombre y había tenido la osadía de regresar y decirle que le amaba como si nada hubiera ocurrido durante su maldita estancia en Bristol.

-¡Maldita sea!- Exclamó mientras hacía añicos una silla carísima.

¿Cómo podía haberle engañado de esa manera? ¿Acaso pensaba que no se enteraría de sus escauceos amorosos? ¿Con cuántos más había estado? ¿A cuántos había conocido? Fielding le había dicho que llevaba cerca de dos semanas ausente y él había pensado que solo había permanecido en esa ciudad una semana... ¿Por qué lo había ocultado?

Ya tenía lo que quería, pensó volviendo a la habitación donde hacía unos minutos había saboreado la felicidad, así como su cuerpo, y prueba de ello eran esas sábanas que aún estaban revueltas. Cegado aún por la ira tiró de ellas y fue entonces cuando vio el documento. Su pulso se aceleró sobre todo cuando abrió los armarios y comprobó que su ropa seguía intacta. Decidido a darle lo que era suyo salió deprisa y corriendo de la habitación.

-Pare aquí, Millers...-dijo Hannah cuando vio a su nieta andando sola y perdida por el amplio camino y dedujo que había ocurrido lo peor.

Su cochero y el doctor Pilme la ayudaron a bajar del carruaje. Victoria no vio ni siquiera a su madre que veía cojeando detrás, pero ésta se detuvo tan pronto como reconoció a su psiquiatra y retrocedió varios pasos atrás, como huyendo.

-Millers vaya a por mi hija y tráigala de vuelta...- Dijo llegando hasta donde su estaba nieta, es decir, sentada en la cuneta.

Lloraba cubriéndose los ojos con ambas manos. Ello dolió mucho a la anciana.

-Sí, señora...-respondió.

-Usted también, doctor Pilme...-le ordenó.

El médico corrió tras el fornido cochero...Melisa cambió de rumbo con pasos algo torpes pero ligeros cuando los vio a ambos acercándose a ella. No quería que la atraparan así que se movía sorteándolos por todo el amplio jardín...

-Victoria, mi vida...- dijo Hannah junto a ella.

La muchacha alzó la vista y vio a su abuela. Se levantó y se fundió con ella en un fuerte abrazo. Hannah cerró los ojos y la consoló lo mejor que pudo

mientras la llevaba al carruaje pues estaba temblando...

Graig, que venía a caballo, lo detuvo en seco. Se apeó de éste y vio la escena en la que Melisa gritaba y peleaba contra dos hombres que intentaban reducirla. Luego se fijó en la señora mayor que cerraba la portezuela de su flamante carruaje y, enseguida, supo quién era pero ¿Dónde estaba Victoria? ¿Dónde se había metido? ...

-Usted debe de ser Lord Graig Huntington. Soy Hannah Gordon, la abuela de Victoria...-comenzó diciendo en un tono solemne mientras le miraba de pies a cabeza.

Él no respondió pues todo le resultaba tan confuso.

-He venido a buscar a mi hija Melisa que está gravemente enferma...- respondió mirándola. Para entonces ésta estaba riéndose por algo que el doctor Pilme le decía. Graig la observaba con asombro -...y a mi nieta Victoria...-añadió fijándose en lo que el duque portaba en su mano-. Imagino que ese sobre contiene la petición de divorcio...-Graig se quedó sin habla-. Melisa llevó a Victoria a ver a nuestro abogado para darle los apellidos y para propiciar un encuentro entre ambos. Mi nieta estaba confusa y acabó haciendo lo que su madre deseaba, pero créame que la chiquilla le quiere, por eso la animé a que volviera a su lado e incluso que le sedujera con tal de arreglar sus problemas maritales, aunque algo me dice que las cosas han ido peor de lo que esperaba. Lamento que haya sido así pues a pesar de todo lo que dicen de su persona, creí ver en usted al hombre que haría feliz de mi adorada nieta... Puede enviar por correo el sobre o dármelo para que se lo entregue a mi abogado.

Graig no movió un solo músculo de su cuerpo pues estaba perplejo.

Los dos hombres caminaban al lado de una Melisa que canturreaba una nana y a la que subieron al carruaje.

-Por cierto, mi nieta nunca estuvo interesada en Oliver Lincoln tal y como mi hija se afanó en decir a sus amistades para que llegara a sus oídos. Ni tampoco pensaba casarse con él ni con ningún otro hombre. Buenos días, lord Graig...- Dijo tocando el pescante.

El duque se echó a un lado mientras veía cómo el carruaje de los Gordon daba la vuelta y tomaba el camino de salida de Clarent House a toda prisa levantando así una gran polvareda a su paso...



## 23

Londres, tres meses y medio después...

Fitzwilliams tomó declaración a Fred Huntington sobre su secuestro y la muerte de Henry Lavers respectivamente. Nightley, el abogado de su señoría estaba presente en el interrogatorio mientras Graig se paseaba por el pasillo de su casa en Regent Street a la espera de que todo llegara a su fin. Esta vez, Lionel le pidió que no entrara al salón y que le permitiera hacer su trabajo de forma objetiva. Al principio el duque se negó a ello, pero comprendió que no debía interferir en asuntos policiales, aunque la declaración de Fred contra Melville iba a ser definitiva puesto que Lionel se encargó de que varias distinguidas familias, que habían sido chantajeadas por él, declararan también en su contra, incluido Graig. Por lo tanto, todo hacía indicar que su estancia en la cárcel iba a ser muy larga.

Con respecto al caso de Henry Lavers, podría decirse que Lionel investigó sobre el difunto y lo cierto era que no parecía ser tan bueno como aparentaba. Eran muchos los que lo tachaban de depravado y molesto, incluso su padre se había quejado de su comportamiento con Jesse Hawkins, su ex amante y cliente habitual de la taberna. Este descubrimiento había hecho que las sospechas que tenía el duque sobre su hermano fueran despejándose, pero no del todo. Si tanto desagradaba a Fred la presencia de Lavers ¿por qué acudía a la taberna del padre de este? ¿Con qué finalidad lo hacía? Estas y otras muchas preguntas eran las que el duque se hacía sin obtener respuesta. Bien era cierto que el mayor error de su señoría fue confiar demasiado en Hawkins. De no haberlo hecho, su hermano no estaría en esta situación, sino que continuaría con su brillante carrera como actor, aunque verle ligeramente recuperado de la paliza recibida satisfizo al noble, cuyo deseo era que Fred rehiciera su vida, sobre todo por Mía para darle un hogar estable.

A su madre, que esa mañana había salido en compañía de su sobrina, nunca le había agradado Hawkins, más que nada por el modo con el que abordó a Victoria en la fiesta de los Heathrow. Recordarla en ese instante motivó que el duque sintiera una punzada de dolor por cómo habían acabado las cosas entre ambos. Ciertamente ella seguía en Bristol con su familia desde hacía doce semanas y cuatro días...Y nada había cambiado desde que la echó de su lado. Por muy increíble que pareciera, Graig se arrepentía plenamente de su torpeza y comportamiento con ella. Tanto su madre como su amigo John no podían creer que hubiera llegado a ese extremo con Victoria, pero lo había hecho y le dolía en demasía. De esta manera John se sentía responsable de lo ocurrido, aunque el único culpable era Graig y su condenada ira que le cegó de tal manera que hizo algo imperdonable: echar de su lado a la mujer que amaba. Enmendar semejante error era difícil porque había destruido su felicidad con Victoria a la que no podía ni quería olvidar. ¡La echaba tanto de menos! Y la necesitaba ahora más que nunca porque ella era todo para él...

Clarent House, sin Victoria, no era lo mismo pues era una jaula llena de soledad. Una soledad a la que no lograba volver a adaptarse puesto que Victoria había llenado su vida de alegría, amor y comprensión y él se había encargado de destruirlos en un instante. Que Victoria le perdonara era difícil pues ya lo intentó, a los pocos días de su marcha, enviando unas emotivas cartas a la dirección de la oficina del abogado de los Gordon y, hasta hoy, no había obtenido respuesta alguna. Todo hacía indicar que no se había molestado en leerlas lo cual afligía al duque quien veía que la reconciliación entre ambos era cada vez más lejana. Él quería que Victoria le perdonara y volviera con él pues seguía siendo su esposa...Sí, su señoría había firmado la petición de divorcio, pero había sido incapaz de enviarla al abogado de los Gordon porque no quería poner fin a su matrimonio con Victoria, aunque intuía que ella no quería volver a su lado por todo el daño que le había causado...Pero Victoria era noble y generosa y despertaba en él sentimientos que jamás habría imaginado. Y había sido un completo estúpido al desconfiar e insultarla de esa manera. Asimismo, la recordaba a cada momento y sonreía en su triste soledad. Ella le había devuelto la paz que necesitaba y había colmado de dicha su vida. Y él no había sabido ser un buen marido para Victoria y lamentaba que así fuera...

Pese a todo no quería renunciar a ella, por eso podría plantarse en Bristol y obligarla a que volviera a la fuerza con él, pero no quería ser rudo sino intentar disuadirla para que le perdonara y tener una relación como cualquier

matrimonio. Pero ¿cómo? ¡Si había dejado de existir para ella!...

El consuelo de los suyos le salvaba de la desesperación que sentía, aunque su madre no tuvo ningún reparo en regañarle por su comportamiento con Victoria. Su abuela Hermione vino a verle en relación con el rumor que circulaba sobre el distanciamiento que existía entre Victoria y él, pero se ausentó enseguida ya que el duque no fue capaz de articular palabra alguna. La duquesa viuda de Ainsworth pidió respeto a sus amistades sobre un asunto tan privado. El propio John se lo contó y agradeció el gesto de su abuela, pero el rumor ya era noticia. El noble procuró no perder la calma ya que pronto surgiría otro tema con el que podrían distraerse sus más feroces detractores.

La puerta del salón se abrió. Lionel le llamó. Graig entró. Fred estaba de pie junto a la ventana. Su semblante revelaba una profunda seriedad. Nightley estaba leyendo la declaración de su hermano.

- ¿Cómo ha ido el interrogatorio, Lionel? - Preguntó su señoría que lucía barba de varias semanas.

-Todo hace indicar que Hawkins mató a Lavers llevado por un ataque de ira-. Respondió el policía.

Nightley llamó a Fred para que pudiera firmar su declaración hecha bajo juramento. El duque no le quitó ojo a su hermano.

- ¿Sabías que Hawkins y Lavers eran amantes?

-Sí...-Dijo Graig aclarándose la voz.

<<Todo parece demasiado evidente para la repercusión que tuvo el hallazgo del cadáver de Lavers>>, pensó el noble.

-La declaración de tu hermano pasará a manos del juez que instruye el caso de Hawkins. Otra muerte más en su haber. Es una lástima que esté muerto, aunque el número de sus cómplices rebasa lo esperado. Anoche hubo otra detención más. Imagino que conocerás a lord Draque-. Dijo Lionel que cogió de manos de Nightley la declaración y la guardó en su carpeta.

-Sí-. Contestó el duque sorprendido.

-Pasaba información de estado al bando enemigo.

-Nadie lo diría, pues llegó a desempeñar bien su trabajo en el Parlamento.

-Hawkins tenía muchos discípulos a los que adiestraba de forma clandestina.

Graig no contestó sino que se fijó en que su hermano seguía callado e imperturbable. Tal vez estuviera cansado y necesitara descansar, así que el

duque acompañó al policía y al letrado a la salida. Después volvió con Fred y le encontró bebiendo una copa de vino que le arrebató de las manos. Su hermano le miró sorprendido y sonrió más relajado...

-No debes mezclar licor con los analgésicos que el médico te recetó.

-Tengo la garganta seca, hermanito...

Echaba de menos una calada, pero sabía que Graig se opondría, así que se sentó lánguidamente en el sofá. El corsé le oprimía un poco el torso y no veía cuándo poder quitárselo de una buena vez pues era muy molesto.

Graig le miró. La sonrisa de Fred puso en alerta al duque.

- ¿Hay algo que quieras contarme y que le hayas ocultado a Lionel? – Le preguntó directamente.

Fred simuló cierto asombro.

-Todo lo que tenía que decir ya se lo he dicho a tu amigo del alma-. Respondió con impertinencia.

Su señoría no le creyó.

-Puede que hayas interpretado tu mejor papel ante Lionel y este te haya creído, pero me basta con mirarte a los ojos para saber que no has sido del todo franco en tu declaración...- Respondió Graig sentándose con aparente calma.

Últimamente los problemas no parecían darle tregua alguna y confiaba poder solucionarlos lo antes posible, en especial, su relación con Victoria.

Esta vez Fred no se anduvo con rodeos ya que su hermano nunca había sido un necio, sino un tipo muy inteligente al que no se le podía engañar tan fácilmente.

-Como ya te dije en su día no pienso ir a la cárcel por algo que no he hecho.

Tanta pedantería produjo recelo en el duque que le miraba reflexivamente. Fred podía engañar a cualquiera pero a él no, porque lo conocía mejor que nadie, o eso pensaba el noble. Por eso recurrió a un repentino interrogatorio que no pilló por sorpresa a Fred.

- ¿Mataste tú a Lavers?

-No.

- ¿Lo hizo Hawkins?

-Sí.

- ¿Te amenazó con matarte si le delatabas?

Silencio.

-Contesta.

- ¡Oh, Graig, no insistas más con eso! Me duele la cabeza y necesito descansar...-Dijo con intención de levantarse e irse, pero Graig le ordenó que se sentara-. ¿Qué pretendes con todo esto?

-Quiero saber la verdad.

-Ya se la he contado a Fitzwilliams.

-No te creo-. Repuso Graig.

Fred perdió la paciencia porque ya estaba cansado de aquel maldito tema y de que Graig lo cuestionara continuamente.

- ¡Está bien! No me marché esa noche tal y como Hawkins me sugirió que hiciera, sino que regresé y vi cómo intentaba poner de pie a Henry...Hawkins le dio un pañuelo con el que limpiarse la sangre que tenía en la cabeza. Todo iba bien hasta que comenzaron a discutir acaloradamente por algún motivo que yo desconozco. Jesse empujó bruscamente a Henry que cayó al suelo. Tuve que intervenir pidiéndole que dejara en paz al muchacho. Ello enfureció a Hawkins... " ¿Ahora defiendes a este marica? " Dijo con rabia mientras miraba con desprecio a Lavers quien quiso huir, pero Hawkins lo atrapó y le golpeó brutalmente. Yo intenté separarle de él, pero recibí un puñetazo en la mejilla...-Fred hizo una pausa. Respiraba agitadamente...Para entonces Hawkins arrastró con ira el cuerpo inconsciente de Lavers a través de la maleza y lo llevó hasta el río. Allí lo ahogó a sangre fría. Yo me quedé de piedra. Luego regresó hasta mí para decirme que sería el siguiente si hablaba. Tuve que soportar su presencia porque no quería correr la misma suerte que Lavers. Llámame cobarde si quieres, pero no fui capaz de ir a la policía, aunque de poco habría servido. El hijo de puta se las ideó para que le guardara ciertos documentos personales...

El duque los había visto cuando registró la casa de su hermano y no entendía por qué este no le había comentado nada al respecto. Después de todo Hawkins estaba muerto. Luego no tenía nada que temer o, tal vez, sí...

- ¿Por qué te los dio?

-Dijo que habían entrado a robarle en su casa.

-Y ¿le creíste?

Fred se encogió de hombros. ¡Qué más da lo que él pensara!

-Sí...Cuando vi que eran los planos de los lugares en donde había llevado a cabo sus asesinatos sentí náuseas. Podría haberme metido en un buen lío si la policía hubiera registrado mi casa. Con esto quiero decir que me tenía en sus manos. Cuando abordó a Victoria de esa manera en esa fiesta decidí poner punto final a tantos años de sobresaltos. Eso no le gustó, aunque ya se había encaprichado de Victoria. Temí por su vida y por la de Mía...

El duque se quedó mirando un buen rato a su hermano. Oír mencionar a Victoria era una tortura para él. Nunca antes le había pasado con ninguna otra mujer.

- ¿Sabía él de la existencia de Mía?

-Sí.

- ¿Quién se lo contó?

Fred desvió la mirada hacia otra parte. Parecía pesaroso. El duque no perdía detalle de lo que hacía su hermano porque no se fiaba de él...

-Lo averiguó él mismo...

-¿Cómo lo descubrió?

Tantas preguntas molestaban a Fred quien ansiaba acabar con aquel maldito interrogatorio de una vez, pero sabía lo insistente que era su hermano cuando se lo proponía lo cual le producía arcadas.

...La noche anterior Hawkins vino a mi casa, ya de madrugada, y durmió en el sofá. Al día siguiente me dijo que había estado divirtiéndose con unas rameritas, aunque no le creí puesto que horas después los periódicos se hicieron eco de la explosión marítima en donde murieron varios oficiales. Recuerdo que se alegró e incluso se mofó de los oficiales muertos y del dolor de sus familiares.

Era muy propio de Hawkins burlarse de la desgracia ajena incluso solía festejarlo con un buen vino.

-Continúa...

-Recibí la visita de un tal señor Browning, el cual quería mostrarme unos documentos importantes según él. Era un hombre educado y agradable. Le hice pasar a mi estudio...Hawkins vino con la taza de café en la mano y se enteró de la existencia de Mía. Silbó y rió cuando Browning hizo pasar a Mía. Al verla no tuve la menor duda de que era hija mía. Hasta Hawkins se asombró por el parecido físico. No supe qué decir ni qué hacer. Él me convenció para

que le dejara a Mía la llave bajo el felpudo para que pudiera entrar y desayunar todos los días...

A Graig le pareció una osadía por parte de ese asesino al que llevaba años persiguiendo incansablemente hasta que lo atrapó. Aquel día había sido memorable.

-Tal parece que él controlaba por completo tu vida. ¿Me equivoco?

Fred suspiró. Eso era lo que más detestaba de Hawkins, entre otras cosas.

-No podía deshacerme de él tan fácilmente.

Su hermano no lo tenía tan claro.

- ¡Yo diría que sí! ¡Solo tenías que haber recurrido a mí! ¡Me habría encargado de él, pero no lo hiciste por alguna razón que no quieres que sepa!... -Exclamó Graig enfadado.

Fred miró con frialdad a su hermano. Comenzaba a estar harto de su tono de voz y que siempre le recriminara cosas...

- Hawkins era un tipo muy astuto que apenas se despegaba de mi lado. Se habría dado cuenta de todo y habría sido peor...- respondió algo alterado.

-No me cabe duda, pero habría momentos en los que no estabais juntos. Cualquier indicio me habría permitido atrapar a uno de los asesinos más crueles de la historia de Inglaterra y que tantos quebraderos de cabeza me ha ocasionado...

El muchacho miró con cierta altivez a su hermano. Graig tenía la malsana costumbre de pensar que todo era fácil cuando no era así...

-Ya te he dicho que era muy peligroso.

A Graig no le cabía la menor duda.

-Pero tienes que reconocer que te mostró un mundo repleto de diversión al que no quisiste renunciar y te olvidaste de quién era él realmente, porque te agradaba su compañía... ¿Crees que no me enteraba de vuestras distracciones?

Fred se mesó el cabello. Graig no tenía ningún derecho de indagar en su privacidad, pero siempre lo hacía lo cual molestaba muchísimo al joven.

-Si pudiera borraría esa etapa de mi vida, pero no puedo ya que he pagado un alto precio por ello...-Graig se fijó en su dedo amputado y recordó la paliza que su hermano había recibido de manos de los hombres de Melville y le dolió-. Siento no ser como tú: un hombre responsable, serio y con una

increíble perspicacia...

-Nunca he pretendido que fueras como yo, ni mucho menos...Hawkins se aprovechó de tu amistad para así poder controlar tu vida. ¿Acaso no te diste cuenta?

- ¡Claro que sí, pero no puedo cambiar las cosas!

-No, pero antes de morir Hawkins dio a entender que había más como él, ¿llegaste a conocer a algún miembro de la banda secreta a la que pertenecía?

Fred pestañeó.

-No, aunque algunos, como has oído decir a tu amigo, han sido arrestados. Otros, imagino que seguirán ocultos en la sombra-. Dijo con voz templada.

Graig quería saber quiénes eran.

- ¿Te habló Hawkins de ellos?

-No, aunque solía hablar con mucha gente que conocía. Una vez le vi conversando con un hombre mayor. Fue en la fiesta del año pasado de los Loan. Salí a tomar el aire y vi a Hawkins hablando con este tipo...Ellos no me vieron a mí.

-Su nombre...

-No me acuerdo.

- ¿De qué hablaron?

-Al principio no pude oír bien lo que decían porque en el jardín había otros invitados hablando entre ellos. Esperé a que se fueran y puse el oído. Aquel hombre dijo que era miembro de dicha banda secreta. Hawkins le dio una palmada en el hombro...

Graig arqueó una ceja.

- ¿Qué más oíste?

-Nada porque lady Reikom solicitó mi compañía.

- ¿Qué hizo Hawkins?

-Se quedó conversando con aquel hombre.

Las ansias del duque por capturar a otro miembro de la banda secreta de Hawkins eran infinitas, pero se contuvo.

-Imagino que tendrás aún los documentos que Hawkins te dio para que se los guardaras...-Dejó caer hábilmente el noble.



Fred le miró de reojo.

-Alguien entró en mi casa y se los llevó al igual que mi diario. Creo que te lo conté en su día. ¿Acaso no lo recuerdas?

Graig quería ponerlo a prueba por si mentía.

- ¿Quién crees que ha podido ser?

El joven clavó su mirada en su hermano que se mostró impasible.

-No lo sé, pero dímelo tú ya que nunca debiste despedir a la doncella...- le dijo algo enojado.

Su vecina, la señora Harbrust, le dijo haber visto a Graig entrando en su casa junto a otro tipo cuya descripción coincidía con la de Logan. Ello puso de mal humor a Fred, aunque nunca le dijo a su hermano lo que sabía. De hecho, le contaba aquello que quería oír. Siempre había sido así. Era la única manera que sabía para que le dejara en paz.

El noble no creyó, casi nada, de lo que le había contado pues sabía lo mentiroso que podía a llegar a ser su hermano con tal de salvar su cuello.

-Imagino que tras la muerte de Hawkins la banda habrá nombrado a un nuevo sustituto.

-No lo sé ni me importa-. Dijo tajantemente.

Graig prosiguió con sus pesquisas aunque todo eran lagunas.

-Puede que sea alguien cercano a Hawkins y que siempre le haya admirado. ¿No crees?

Fred no dijo nada.

-Alguien que odie a la Corona, y a sus integrantes, y que disfrute matando a inocentes.

Su hermano se dirigió a la ventana y la abrió para que entrara un poco de aire.

-Hawkins era un maldito estúpido además de un asesino...-Dijo finalmente.

-Imagino que sabías que Lavers y él fueron amantes.

Fred se giró sigilosamente para mirar a Graig.

-Sí, pero no quise creerlo puesto que le gustaban mucho las mujeres.

- ¿Te sorprendió que intimara con Lavers?

-Teniendo en cuenta que Hawkins era un degenerado, no.

Se produjo un silencio.

- ¿Por qué te enseñó a usar un arma?

Su Excelencia vio como su hermano se sonrojaba.

-Dijo que así podría defenderme cuando saliera de noche del teatro, aunque nunca he llevado un arma encima.

Su hermano le miró inquisitivamente.

- ¿Sabes lo que deduzco de toda esta conversación, Fred? - El joven ni se inmutó-. Creo que Hawkins estaba interesado en ti al igual que Henry Lavers. Solo que éste se dio cuenta de sus sentimientos hacia ti y por eso discutieron esa noche. Hawkins se sintió descubierto y acabó golpeándole sin piedad para finalmente quitarle la vida. Secuestrarte era una de sus fantasías, pero también quería hacerme daño a mí cuando rompiste tu amistad con él. Independientemente de que deseara a mi esposa.

Fred soltó una carcajada.

-No digas tonterías. Hawkins no estaba interesado en mí- Dijo ofendido.

La aparente ingenuidad de Fred no convenció a Graig.

-Pero buscaba mucho tu compañía y te admiraba mucho...Parson os retrataba en cada fiesta a petición de Hawkins. De hecho, entre sus pertenencias había muchos recortes de periódico con tu foto...

Su hermano se rascó la barbilla.

-No puede ser...- Murmuró con la mirada perdida.

-Cuando decidiste romper tu amistad con él perdió por completo el control. Su intención era matarte porque le defraudaste en todos los sentidos...

Su hermano calló ante su conjetura, pero se recuperó cuando oyeron abrirse la puerta principal de la casa. Eran su madre y su hija que regresaban de la calle. Mía besó en la mejilla a su padre y a su tío, que la miró con afecto. Eleanor tomó asiento y contó lo que ambas habían estado haciendo durante la mañana mientras Fred guardaba silencio.

## 24

A veces el destino hace que la vida de uno de un giro brusco e inesperado; lo que parece ser felicidad, a veces, se transforma en un inquietante infortunio y eso fue, precisamente, lo que le sucedió a Victoria al regresar a Bristol.

Mientras su madre era ingresada en la clínica del doctor Pilme para tratar su enfermedad, ella tuvo que lidiar con su infierno personal. La muchacha pasó de saborear las mieles de la dicha a atragantarse en su propia congoja, pero por partida doble. Su madre, a la que tanto quería, no merecía estar tan enferma, ni Graig debería haber sembrado tanto desconsuelo en ella con su abominable actitud y comportamiento, pues la había echado de su vida y del hogar familiar como si fuera una buscona. Victoria jamás olvidaría ese horrible momento ni lo que sintió cuando regresó a Bristol con su familia. Llorar era, quizás, la mejor manera que sabía para liberarse aquel dolor que sentía en lo más profundo de su corazón.

Graig se encargó de destruir aquel amor con su furia y desdén. Ello llevó a Victoria a querer poner fin a su terrible agonía, pero surgió un repentino y hermoso milagro que la hizo reflexionar y desistir de su horrible idea incluso hizo que viera la vida desde otra perspectiva menos hostil. Descubrir que estaba en estado la salvó, literalmente, de aquel tormento que padecía y que tanto dolor le produjo. Pues fue recuperando, poco a poco, la ilusión aunque no era fácil teniendo en cuenta sus circunstancias. La vida le había golpeado tantas veces que la llegada de aquel bebé la hizo comprender que debía de sobreponerse al sufrimiento. A fin de cuentas había un ser latiendo dentro de ella que la necesitaba y debía de cuidarse como mejor supiera...De modo que fue saliendo de aquel estado de tristeza en el que se encontraba...

La noticia de su embarazo fue acogida con gusto por su familia, que la apoyaron en todo momento. Ellos eran su refugio y su consuelo en las horas más amargas. De esta manera, la protegieron de las miradas indiscretas, especialmente la tía Faith que la trataba como a una hija. Nadie más sabía de su embarazo porque la joven así lo quiso. Victoria se esforzó en cuidarse y en tomar las riendas de su hasta entonces miserable existencia pues consiguió un empleo como dependienta. La abuela Hannah se opuso, pero Victoria necesitaba tener la mente ocupada y, más que nada, no ser una carga para su familia que la quería. Además, el trabajo dignificaba a la persona que lo desempeñaba y le permitía hacer nuevas amistades. Ello era preferible que

estar todo el santo día sufriendo por un hombre que la había humillado de mil maneras posibles. Asimismo, prohibió que el nombre de Graig Huntington fuera pronunciado delante de ella. Era absurdo, pero había tomado la determinación de sepultar su pasado y mirar hacia adelante, pero ¿cómo? ¡Si seguía casada con ese demonio de hombre! Y lo peor es que había tenido la osadía de enviarle esas cartas, a través de Martin, que Victoria no se molestaba en leer ni contestar. ¿Para qué? Y ¿Por qué se empeñaba en atormentarla de ese modo? ¿Acaso no había tenido suficiente con haberla echado de su lado? Él había herido sus sentimientos... La había insultado y avergonzado como nunca lo había hecho nadie. Perdonarle no era fácil; seguir atada a él era una condena para Victoria, pues podría arruinar más aún su vida si se enteraba que ella estaba esperando un hijo suyo ya que podría obligarla a volver a su lado y no quería. Por eso prefirió guardar silencio en ese sentido.

Según iba pasando el tiempo, el cuerpo de Victoria comenzó a experimentar un significativo cambio, tenía antojos y comía mucho. De ahí que aumentara ligeramente de peso. No sentía náuseas ni mareos como en el anterior embarazo. Eso sí, ella rezaba porque nada malo pasara y pudiera tener a su hijo en sus brazos. Era lo que más deseaba porque el bebé le había salvado de sí misma y del dolor que sentía. Su llegada era un milagro que agradecía plenamente...

Entretanto su estancia en Bristol no pasó desapercibida para nadie. Muchos se preguntaban el motivo aunque hubo quien ya se encargó de especular sobre su matrimonio con el duque de Clarent. Ante ello Victoria y su familia optaron por la discreción mientras el rumor se extendía como la pólvora mientras los días seguían pasando...

## 25

Oliver Lincoln dejó de insistir en su intento de conquistar a Victoria pues supo, a través de ella, que seguía casada con el duque de Clarent. Entonces el joven se fijó en su prima Giorgia con la que Victoria se llevaba tan bien. A veces salían a pasear los tres juntos. En dichos paseos hubo quien se aventuró a preguntar a Victoria sobre el duque de Clarent. A la joven no le quedó más remedio que fingir una extraña sonrisa y felicidad al lado del noble simplemente para que no se siguiera especulando sobre su vida privada.

Victoria se enteró de que él se había refugiado en Clarent House después de que fuera chantajeado por un maleante, el cual cumplía condena en la peor cárcel del país, y también de que su hermano Fred había vuelto a la vida social mientras su hija Mía acudía a una escuela privada costeadada por su tío. También supo que la relación entre Hermione y el duque era inmejorable. Victoria se alegró porque sabía lo mucho que Hermione quería al desvergonzado de su nieto solo que éste solía sacarla de quicio con su descortesía. Tanta información sobre los Huntington motivó que Victoria se disculpara con su interlocutora y continuara con su camino. No quería oír hablar de ese hombre y sin embargo todo eran noticias sobre su persona pues volvió a coincidir a la semana siguiente con lady Meredith Beckery, condesa de Arlington, quien casualmente se encontraba de visita en la ciudad y entró en la tienda donde Victoria trabajaba. La joven la vio y palideció, pero enseguida se rehizo y guardó la debida compostura para atender a la clienta. La condesa saludó a la duquesa con cierta arrogancia y picardía en la mirada. Luego desapareció por donde entró...

Victoria supo inmediatamente que esto iba a traer consecuencias así que se preparó para lo que pudiera ocurrir.

## 26

Efectivamente, todo Londres se enteró que la duquesa de Clarent trabajaba como una vulgar dependienta en una tienda de ropa en Bristol. Dicha noticia llegó a los oídos del duque, pocos días después, a través de John. A Graig no le agradó saber que su mujer trabajaba, pues consideró que Victoria lo estaba humillando intencionadamente, aunque si lo que pretendía era llamar su atención lo había conseguido. Muy molesto pidió a John que le proporcionara la dirección de dicha tienda. El duque se personó en ella en un viaje relámpago, pero no encontró a su esposa ya que no había ido a trabajar esa mañana. La dueña no supo la razón. Su señoría salió de forma airada de la tienda mientras las clientas que ahí estaban le miraban embobadas...

Graig fue a ver a Martin, que le reconoció nada más entrar, sin llamar, en su despacho. El viejo letrado le saludó cortésmente; el duque de Clarent no respondió a su saludo, sino que le exigió que le diera la dirección donde vivían los Gordon. La ira del noble y su influyente persona contribuyeron a que cediera a sus pretensiones rápidamente, pues no era esa clase de hombre que le gustaba que le hicieran perder el tiempo. Y Martin lo sabía...

Victoria le envió una nota a la señora Shorts disculpándose por no haber ido a trabajar pues se encontraba algo indispuesta, pero ahí estaba su abuela para cuidar de ella. Tía Payton, que vivía fuera de la ciudad, acordó acudir por la tarde a visitarla y, de paso, ayudar a su hermana Faith con los preparativos del compromiso de su hija Giorgia. Iba a ser todo un acontecimiento social que tendría lugar dentro de un mes. Tanto Oliver como Martha estaban encantados con la celebración pues iba a llevarse a cabo en casa de la abuela Hannah.

-Va a ser una fiesta muy hermosa, abuela...-Dijo Victoria feliz por el compromiso de su prima.

-Sí. Tus tías andan muy entregadas con la recepción y los Lincoln están siendo todo un descubrimiento, sobre todo Martha...-Dijo Hannah que dejó la taza de café sobre la mesa del comedor.

-¿Por qué lo dices?

-Martha Lincoln siempre ha sido una cabeza hueca, aunque de un tiempo a esta parte noto un notable cambio en ella. Ahora actúa con lógica lo cual es de agradecer...

-No digas eso, abuela...

-Es la verdad. Rogers se casó con ella porque no le ocasionaba ningún problema como pareja. Él llevaba las riendas de la relación. Ella se limitaba a lucir sus mejores galas y a sonreír como una lela delante de sus amistades. Nadie la tomaba en serio...

-No debió de ser nada fácil para la pobre señora Lincoln intentar agradar a todos...-Contestó Victoria compasivamente.

Hannah torció el gesto.

-Pobre Rogers, que tuvo que soportarla hasta que ha ido espabilando poco a poco-. Soltó.

Victoria sonrió.

-Tía Faith se encargará de espabilarla más todavía.

-Eso espero. Detesto a las personas simples y que no aporten nada en una...

Hannah se calló porque sonó el timbre de la puerta. La doncella no tardó en entrar al salón comedor donde estaban Victoria y su abuela desayunando. Hizo

una leve reverencia y dijo:

-Afuera hay un señor que desea...

La sirvienta no finalizó la frase pues Graig entró bruscamente en el salón y vio a las dos mujeres juntas. Hannah se asombró al verle. En cuanto a Victoria se quedó paralizada pero enseguida se recuperó y trató de serenarse, aunque le costó muchísimo hacerlo pues recordó aquel día y sintió un profundo malestar. ¿Qué hacía él ahí? ¿A qué diablos había venido? ¿Qué pretendía con tanto descaro?

-Retírate...-dijo la señora de la casa a su doncella.

El duque de Clarent no saludó a las mujeres sino que miró fijamente a su esposa quien, en un arrebato, se levantó y se ausentó del salón más dolida que nunca. Él la llamó por su nombre, pero ella no le hizo el menor caso, lo cual le intranquilizó. Hannah tosió y atrajo su atención. El duque, que seguía luciendo una llamativa barba, la miró confuso, pues la situación con Victoria era peor de lo que imaginaba. Ciertamente ella le odiaba. A la vista estaba.

-Tome asiento, lord Graig...-Le invitó Hannah.

El duque no quiso.

-He venido a llevarme a mi esposa, señora Gordon.

-Me lo imagino, pero siéntese. Necesito hablar con usted.

Graig lo hizo finalmente, aunque su pensamiento estaba con Victoria y no hacía otra cosa que mirar hacia la puerta a la espera de que apareciera y poder hablar en privado con ella.

-No regresará porque está muy disgustada con usted...-Explicó Hannah como si leyera su pensamiento.

El duque la miró preocupado.

-No fue mi intención hacerle daño a Victoria.

-Pero lo ha hecho y no sabe hasta qué punto. Mi nieta ha sufrido mucho durante estos interminables meses. Toda la familia nos temíamos lo peor.

Graig no supo qué decir.

-Imagino que sabrá que mi hija Melisa está ingresada en una clínica y que, por lo tanto, soy la responsable del bienestar de mi nieta, a la que quiero muchísimo.

El hombre recordó aquel día y las condiciones en las que Melisa estaba



antes de subir al carruaje. Nadie podía imaginar que estuviera tan enferma.

-Mi prioridad ahora es mi esposa y por eso he hecho este viaje-. Respondió con arrogancia.

Hannah le miró seria.

-¿Y qué planes tiene para Victoria?- Preguntó la anciana sin querer mencionar el estado de buena esperanza de su nieta.

<<Es preferible que lo haga la propia Victoria si lo considera oportuno, pensó.

-Por lo pronto disuadirla para que vuelva conmigo y solucionar nuestros problemas conyugales-. La voz del duque revelaba una gran impaciencia pues detestaba tener que hablar de su privacidad con la abuela de su mujer.

-¿Y cree que lo conseguirá, milord?

La pregunta en sí molestó al noble que se sintió cuestionado.

-Eso es algo que nos incumbe a Victoria y a mí, señora...-Dijo de malas maneras.

Hannah, que se había percatado del mal humor del duque, intentó calmar los ánimos ofreciéndole un refrigerio. Él lo rechazó con rudeza lo cual le pareció una descortesía a Hannah.

-¿Cree que me agrada esta situación?- Preguntó él a la defensiva.

Su señoría era mucho más fiero de lo que imaginaba y compadecía a su nieta en ese sentido.

-Supongo que no, pero ha de admitir que su comportamiento con mi nieta no ha sido precisamente digno de elogio, milord.

-¿Acaso cree que me agradó lo que dije e hice?

Hannah lo miró con desconfianza.

-No le conozco lo suficiente como para creerlo, aunque el sufrimiento de un hombre no es equiparable al de una mujer que amaba a su marido el cual la echa de su lado como a un perro.

El noble carraspeó.

-Ya le dije que me equivoqué, además ¿qué le hace pensar que yo no amo a su nieta?-Inquirió alzando la voz.

La señora Gordon no se alteró pues ya había lidiado en otros años con personas mucho más desagradables que lord Graig.

-Su recelo hacia ella. Victoria no merecía el trato recibido sino ser escuchada debidamente.

El noble estaba crispado.

-Mi sirviente me entregó el sobre con la petición de divorcio, ¿qué quería que hiciera?

A Hannah no le gustaba el comportamiento del hombre ni su insolencia.

-Calmarse y luego averiguar el motivo por el que Victoria firmó esa petición...-respondió la mujer que no se dejaba intimidar por el mismísimo duque de Clarent.

Graig detestaba que lo sermonearan y menos que lo hiciera una desconocida a la que había visto dos veces en su vida. ¿Quién diablos se pensaba que era?

-Quiero hablar con mi esposa-. Le ordenó con aspereza.

Ella se le quedó mirando.

-No ha escuchado usted nada de lo que le he dicho, ¿verdad, milord?

Él se puso violentamente de pie. Estaba harto de esa situación y de la anciana, también.

-No se atreva a decirme lo que debo o no debo hacer, señora.

En lugar de callarse, Hannah tomó su bastón al cual se agarró para levantarse de la silla. Si el duque de Clarent pensaba que podía entrar a su casa y tratarla del peor modo posible iba apañado...

-¡Por supuesto que no! Pero esta es mi casa y exijo respeto...

-Abuela...-Dijo Victoria apareciendo de repente.

Graig se giró y posó sus ojos en ella. Estaba realmente cambiada y seguía siendo su esposa le agradara o no a su condenada abuela.

-¿Estás bien, querida?- Preguntó Hannah abrazándola con amor.

-Sí... - Musitó ella.

Victoria, que había oído toda la conversación, no podía permitir que su abuela se alterara ni que se implicara en una guerra que solo les concernía a ella y al hombre con que seguía casada. Sería muy injusto para su querida familia así que decidió protegerlos de la ira del noble por más que le costara la vida dar ese paso.

-Victoria...-Le oyó decir.

La joven le miró sin un ápice de expresividad en su rostro. La barba que

lucía le hacía parecer mucho más mayor.

-Me iré contigo con la condición de que dejes en paz a mi familia.

La sugerencia de su esposa satisfizo a un sorprendido Graig que asintió mirándola embobado.

-¡Pero Victoria!...-Exclamó Hannah impresionada.

Su nieta le tomó amorosamente su mano y la besó con afecto.

-Estaré bien. Confía en mí...-Le dijo mirándola a los ojos. Hannah leyó a través de ellos las intenciones de su nieta pero no dijo nada...Mantenme informada con los avances que haga mamá y los preparativos del compromiso de Giorgia. Vendré a visitaros tan pronto como pueda...¿verdad, Graig?- Le preguntó con una supuesta inocencia.

El duque asintió relajado, pues se alegraba que Victoria tomara la decisión de volver a su lado, pero desconocía lo que ella estaba tramando.

Volver a Clarent House significaba echar la vista atrás y sentir que la herida aún no había cicatrizado del todo pues eran muchos los recuerdos vividos y demasiadas lágrimas vertidas en un intervalo de tiempo. Por esta razón Victoria se propuso no facilitarle la convivencia a Graig. Su intención era sacarle de quicio con su indiferencia para así poner fin a su matrimonio, pero sabía que iba a ser difícil puesto que llevaba en sus entrañas a su heredero aunque podía aprovecharse de las circunstancias, ¿por qué no?, pensó mientras él seguía exponiendo las razones de su comportamiento de aquel horrible día.

-...me disgustó descubrir que habías firmado la petición de divorcio. No esperaba que lo hicieras pues fue toda una traición por tu parte, Victoria...

Ella no dijo nada. Él prosiguió hablando.

-...Estos meses han sido muy difíciles para mí pues me costaba creer lo que había pasado...-Victoria entornó los ojos. Menudo truhán era...Me disgustó saber que estabas trabajando como dependienta en esa tienda. Si lo que pretendías era humillarme lo has conseguido. Te lo aseguro, Victoria...- Le reprendió con el descaro que tanto le caracterizaba.

Ella esbozó una sonrisa triunfante por lo bajo mientras miraba el majestuoso jardín rodeado de setos y estatuas griegas. Todo seguía tal y como lo dejó hacía meses atrás aunque las cosas entre Graig y ella no eran las mismas. Algo entre ambos había cambiado y Victoria lo sabía de antemano pues había perdido la confianza que le tenía...

-...Nunca imaginé que hicieras algo así pues ninguna duquesa de Clarent ha trabajado nunca, pero llegas tú y...-hizo una pausa-. ¿Me estás escuchando?

En realidad, no aunque le miró con una aparente dulzura que confundió al duque por completo.

-Sí.

-Pues no lo parece porque has estado callada desde que partimos de Bristol...-Se quejó.

-Te he estado escuchando en lugar de intervenir...-mintió como una bellaca.

-Imagino que tendrás algo que decir.

-La verdad es que no...-respondió ella.

Graig abrió la boca para contestar pero el carruaje se detuvo de sopetón. Victoria agradeció que lo hiciera pues necesitaba apearse y alejarse cuanto antes del hombre porque no soportaba la tensión que había en el ambiente.

Fielding le abrió la portezuela y la ayudó a descenderse del coche. Al verle le saludó con una cálida sonrisa. El mayordomo le hizo una significativa reverencia mientras la servidumbre, que se alegraba de verla, bajaba el equipaje del carruaje.

Graig siguió a su esposa que caminaba sola y con pasos apresurados al interior de la casa. Parecía como si estuviera huyendo de él lo cual le molestó.

-¿Puedo saber a qué viene tanta prisa?

-¿Por qué lo preguntas? -Dijo entregándole su capa y su sombrero a la doncella que la aguardaba en el hall.

Graig la notó muy cambiada puesto que no sabía cómo atraer su atención. Estaba a años luz de él lo cual le preocupó...

-Entremos al salón y hablemos.

Ella se detuvo junto a las escaleras. Lo que menos quería era hablar con él.

-Estoy algo cansada y necesito darme un baño...-. Sonrió disimuladamente.

El duque iba a responder pero ella le dio la espalda para subir las escaleras con una extraordinaria soltura. Se fijó en su esbelta silueta y el vestido azul y ancho que lucía...Ansioso por averiguar qué es lo que le pasaba realmente quiso seguirla, pero Fielding se cruzó en su camino para entregarle la correspondencia.

-¡Ahora no!- Exclamó iracundo.

Fielding no se inmutó pues estaba acostumbrado al mal humor del señor.

-Sí, milord.

Victoria entró a la habitación y se apoyó contra la puerta cerrada. Estaba temblando, pero procuró calmarse.

Habría preferido quedarse en Bristol con su familia, pero prefirió protegerla de la ira de Graig, especialmente, a su abuela Hannah. Despedirse de ella fue el momento más triste de su vida porque la necesitaba sobre todo ahora, pero debía sobreponerse y hacer que Graig Huntington pagara por lo que le había hecho pasar durante esos angustiosos meses atrás.

-¿No ibas a darte una baño?-Preguntó él desde la puerta que comunicaba ambas habitaciones.

Victoria se sobresaltó. Después se tranquilizó y le miró seria mientras andaba por la amplia habitación.

-¿Qué quieres, Graig?- Preguntó incómoda.

Él cruzó la puerta y llegó hasta ella. Victoria sostuvo su mirada que reflejaba una gran confusión.

-Hablar.

-Ya he escuchado todo lo que tenías que decir. Ahora si no te importa me gustaría estar sola un rato.

-No sé por qué, pero presiento que me rehúyes descaradamente y no me gusta porque soy tu marido.

Victoria se sintió descubierta, pero enseguida supo manejar la situación.

-Lamento dar esa impresión aunque sigo siendo la misma mujer que echaste injustamente de tu lado.

A Graig aquel reproche le cayó como un jarro de agua fría. No esperaba que fuese tan directa.

-Me equivoqué y te he pedido disculpas por ello en las cartas que te envié.

Ella se cruzó de brazos.

-No lo sé porque no me molesté en leerlas.

Graig lo intuía pero no dijo nada pues, a decir verdad, estaba en su derecho. Le había hecho daño y era consciente de ello. Cambiar el curso de los hechos estaba siendo una ardua tarea pues, tal parecía, que no quería perdonarle.

-Lo sé puesto que no obtuve respuesta alguna por tu parte aunque albergaba la esperanza que lo hicieras. Después de todo hemos compartido momentos muy agradables e íntimos...

Victoria sonrió amargamente.

-...De ahí que esperes que te diga que te perdono, ¿verdad?...-señaló con ironía mientras se sentaba en la silla para descalzarse.

Sus pies se lo agradecieron.

-Sí.

Ella iba a responderle, pero la doncella llamó a la puerta para dejar su maleta. Salió con sumo sigilo...

-¿Podrías ponerla encima de la cama?- Le pidió de repente.

Ello era preferible que verle de pie mirándola como si no hubiera roto un plato en su vida.

Graig hizo lo que Victoria le solicitó. Su esposa abrió la maleta y comenzó a deshacer el equipaje...Se detuvo al ver que no se marchaba, sino que seguía observándola persistentemente.

-Siento decirte que me cuesta perdonarte todo el daño que me has hecho...- volvió a recriminarle.

Al duque no le sorprendió la actitud de su esposa pues era obvio que estaba resentida con él.

-¿Y qué tengo que hacer para enmendar mi error?- Preguntó con voz aterciopelada.

Victoria no se dejó disuadir ni seducir tan fácilmente pues hubo un momento que Graig se acercó con intención de abrazarla pero ella lo esquivó hábilmente.

-Tendrás que esforzarte mucho para conseguir mi perdón. Ahora, si no es mucho pedir, quiero darme un baño. Sola...- especificó. Las ganas del duque por que hubiera un acercamiento entre ambos se vieron frustradas-. Y descansar pues estoy algo cansada.

No iba a decirle que estaba embarazada, aún no...

El hombre no dijo nada sino que salió serio de la habitación y corrió la puerta en contra de su voluntad. Y eso que tenía la impresión de que sus problemas maritales no habían hecho más que empezar...

Victoria se preparó ella misma el baño y se aseó rápidamente. Temía que él volviera a entrar en el cuarto y descubriera su estado de buena esperanza. Se vistió ocultándolo como había hecho hasta el momento. Luego se tumbó en la cama y, como era de esperar, Graig volvió a aparecer. Victoria suspiró y tomó una almohada y la abrazó. Era indiscutible que disfrutaba torturándola con su

presencia e insistencia.

Él la miró fijamente y ella aguardó a saber qué era lo que quería.

Graig ansiaba conseguir el perdón de su esposa y hacer que su matrimonio emergiera de aquel bache en el que se encontraba. Estar alejado de Victoria no había sido agradable sino una circunstancia enormemente dolorosa. Podía haber buscado consuelo en otros brazos pero prefería los de ella así como el amor que tanto le había declarado...Y del que parecía no quedar ni rastro lo cual le inquietaba pues sin su amor no era nada.

-Sé que has dicho que querías descansar, pero he estado pensando en aquel día y en lo que pasó después de reunirme con John...-comenzó diciendo. Para Victoria fue toda una degradación...-...Recuerdo que dijiste que querías contarme algo...

Victoria mantuvo la mirada y asintió.

-Querías decirme que habías firmado pidiéndome el divorcio, ¿no es así? – Escudriñó.

-Lo que yo quisiese contarte aquel día poco importa ya...Al fin y al cabo me echaste de tu lado y de tu casa, pero he vuelto no por ti sino por mi familia a la que quiero, especialmente a mi abuela, a la que has tratado de manera vergonzosa... -le reprochó sin más.

Graig se sintió atacado y se defendió.

-¡Ella empezó primero!

-¡Mi abuela trataba de defenderme de ti!- Exclamó sacando su particular genio.

Él dio un paso hacia delante.

-¿De mí?

-¡Sí! ¡Tu engreimiento, tu carácter autoritario y tu descortesía no son tus mayores virtudes, Graig Huntington!

Que Victoria le reprochara eso incomodó al noble que conocía cuáles eran sus defectos. No necesitaba que nadie se los recordara ni mucho menos Victoria.

-¡Puede que no sea como Oliver Lincoln, pero no soy un maldito petimetre que intenta caer bien a los demás con sus modales exquisitos sino que digo lo que pienso!- Contraatacó.

Victoria se exasperó.



-¡No hables así del prometido de mi prima Giorgia pues no lo conoces para atreverte a juzgarlo tan a la ligera!-Exclamó defendiendo a los suyos.

Graig se acercó hasta donde ella estaba sentada. Su rostro reflejaba una gran irritación, pero aun así el hombre siguió metiendo el dedo en la llaga.

-Tal vez no le conozca, pero he averiguado cosas sobre él. Al parecer no es un hombre excesivamente fiel a sus parejas. Supongo que la desesperación de tu prima Giorgia por atrapar a un rico heredero le ha impulsado a comprometerse con ese maldito inepto...-Dijo impudicamente.

Lo decía para herirla y lo había logrado.

-¡¡Eres un demonio de hombre y te odio!!- Chilló arrojándole la almohada que él atrapó al vuelo y la arrojó sobre la cama.

Ella se puso en pie con intención de lanzarle un jarrón, pero sintió un repentino dolor en la parte inferior del vientre que la hizo quejarse. Graig, al verla así, corrió a su lado. Ella le dijo que la dejara tranquila mientras se tumbaba y se tocaba el vientre. Alarmado ordenó que llamaran a su médico de inmediato el cual le confirmó que Victoria estaba embarazada, y que tanto ella como el bebé estaban bien...

## 29

Descubrir que Victoria estaba esperando un hijo suyo devolvió la esperanza a Graig quien, muy feliz con la buena nueva, compartió la noticia con su familia a través de una carta que les envió ese mismo día. Su madre fue la

primera en responder manifestando su alegría por la llegada de un nuevo miembro. Sin embargo, Fred no le contestó, lo cual le sorprendió considerablemente.

A raíz de la noticia el duque intentó un nuevo acercamiento con Victoria, pero fracasó. Ella volvió a optar por ignorarle mientras él hacía un enorme esfuerzo porque las aguas volvieran a su cauce. De forma que aprendió a controlar su genio, aunque le costaba mucho hacerlo pues había días que flaqueaba porque ella le sacaba de sus casillas. Pero buscó la manera de atraer su atención. De este modo, comenzó a hacer donaciones a la parroquia en donde Victoria solía ayudar, e incluso se personó una mañana para ver sus desperfectos junto al reverendo. El duque ordenó a su administrador que se ocupara de los gastos de la remodelación y de donar mantas, ropa y alimentos a las familias más necesitadas de la región. Su administrador no podía dar crédito a tan generoso acto por parte de su señor al que temía ni tampoco Victoria, que no se pronunció al respecto pues sabía que estaba tratando de llamar su atención. ¡Y bendito sea el modo con que lo hacía! Pues fueron muchas las familias que se beneficiaron alimentando a sus hijos...

Pronto el duque de Clarent volvió a ser el hombre más querido de Hampshire. Muchos achacaron aquel cambio a la influencia de su encantadora esposa Victoria, a la que tenían en un pedestal. Ella era un claro ejemplo de bondad y misericordia, y agradecían que su esposo fuera ahora como ella. Muchos esperaban ansiosos la llegada del heredero de los duques de Clarent. Victoria recibía regalos diarios para su bebé los cuales guardaba muy agradecida...

El súbito cambio de actitud de lord Graig llegó a oídos de la condesa de Arlington quien tuvo que ser atendida por su médico personal al sufrir un ligero vahído al enterarse de la noticia. Además era imposible que el matrimonio estuviera junto y que fueran a tener un hijo... ¡Si había visto a lady Victoria trabajando en aquella tienda en Bristol! ¿Cómo era eso posible? Sea como sea, la condesa trató de averiguar por sí misma qué era lo que pasaba realmente con los duques de Clarent. De modo que se personó en Hampshire y trató de hurgar en su privacidad a través de los aldeanos, pero se llevó un chasco puesto que la rodearon a la salida de la parroquia y la espantaron hábilmente. La condesa huyó despavorida y, en un descuido, tropezó y cayó de bruces en un charco de fango suscitando la risa de todo un pueblo. Cuando Victoria se enteró no pudo menos que sonreír, pues a esa mujer le encantaba

indagar en la privacidad de los demás, pero ¿qué había de la suya? Graig, que estaba al tanto de lo ocurrido a la condesa a través de John, le contó a Victoria que se había casado en tres ocasiones y que sus tres maridos la habían abandonado por sus respectivas amantes...

-No tiene hijos-. Dijo Graig que tomaba una copa mientras acompañaba a Victoria que estaba bordando un cojín en el salón amarillo.

Ella no se pronunció ni él tampoco esperaba que lo hiciera. Casi se diría que se había acostumbrado a su silencio y a que no quisiera compartir el lecho conyugal con él. Después de todo, era su manera de castigarle por lo ocurrido...El duque no veía cuándo iba a acabar esta situación, pues echaba en falta la cercanía de su mujer y que ésta le hablara como en los viejos tiempos.

-La remodelación del techo de la parroquia está a punto de finalizar...- Anunció para intentar atraer su atención, pero fue en vano-. He ordenado que construyan otra rectoría y un comedor...

Victoria no pudo menos que alzar la vista instintivamente y se encontró con la tórrida mirada de su marido. Luego prosiguió con lo que hacía...

-Los Athernon quieren ayudar y van a organizar una fiesta benéfica.

Charlotte, a la que había visto esa mañana, no le había dicho nada al respecto. ¡Qué raro!

-Sería interesante que...-El duque se vio interrumpido por Fielding que portaba una bandeja con una carta.

-Es para usted, milady...-Dijo el mayordomo.

Victoria dejó la labor a un lado del asiento que ocupaba y cogió la carta después de agradecersele. Era de la prima Giorgia que le rogaba que asistiera a su compromiso. Victoria dobló la carta y la guardó dentro del sobre.

- ¿Todo bien? - Quiso saber Graig.

Ella no le contestó sino que tomó la labor, de nuevo, pero la dejó un segundo después.

-Mi prima quiere que asista a su compromiso.

Graig casi se atragantó con su propia saliva al oír que le hablaba.

-No te estoy pidiendo tu consentimiento, sino que quiero decirte que necesito ver a mi familia.

Para Graig eso no era ningún problema. Entendía que su mujer quisiera ver a

los suyos.

-Viajaremos juntos a Bristol.

-No es necesario-. Dijo ella.

-Insisto.

Victoria le miró a los ojos, al fin. Ello agradó mucho al noble.

-No estás obligado a hacer algo que no quieras.

Él abandonó el asiento y se puso delante de ella. Victoria tuvo que alzar la cabeza para verle mejor, pues era tan alto y guapo, pero tan descortés.

-Lo sé, pero tengo un asunto que atender en la ciudad.

Su esposa se puso en pie.

-En ese caso iré a hacer el equipaje...

Pasó por su lado y Graig alargó el brazo para cogerla suavemente del codo y atraerla hacia él para besarla pero ella lo miró molesta. Él la soltó mansamente. Sus ansias de hacerle el amor eran indescriptibles, aunque supo ser paciente. Demasiado para un hombre como él...

## 30

Los duques de Clarent se pusieron en camino hacia Bristol a primera hora de la mañana siguiente.

Victoria volvió a escudarse en el silencio y nuevamente fue Graig quien trató de iniciar una conversación durante el viaje. Así supo que él había adquirido una nueva casa en la misma calle en la que vivía su familia. Victoria no pudo ocultar su asombro, sobre todo cuando al llegar a la ciudad vio la formidable fachada de piedra de la mansión victoriana y vio que Graig tenía mucho interés en que entraran ya que, en un principio, Victoria había creído que iban a alojarse en un hotel.

La casa era espléndida, sobre todo los muebles que eran de madera rojiza al igual que los relucientes suelos. Era mucho más espaciosa que la de Londres. Contaba con siete dormitorios, seis cuartos de baño, tres salones, una amplia cocina, una biblioteca y un jardín en la parte trasera de la casa.

- ¿Te gusta? - Preguntó él muy cerca de ella.

La fragancia de Victoria cautivó sus sentidos.

Su esposa asintió admirando la decoración en tonos tierra.

El hombre deseó que ella se girara y se echara en sus brazos, pero se conformó con que le mirara durante una breve fracción de segundo.

-Ha debido costarte una fortuna...-Se oyó decir en medio de uno de los selectos salones cuyas vistas daban al cuidado jardín.

Victoria vio cómo él no le daba importancia al asunto. Últimamente parecía no interesarle demasiado el dinero pues había ayudado a mucha gente de Hampshire.

-Necesitábamos un hogar para alojarnos-. Le explicó abriendo más aún las cortinas blancas.

La claridad del día bañó extraordinariamente toda la amplia estancia y sin embargo le daba un toque íntimo al salón.

-Me habría conformado con una casa mucho más pequeña...-Dijo ella tomando asiento.

La nueva doncella les sirvió un refrigerio y luego se retiró.

Graig tenía las manos metidas en los bolsillos de su pantalón negro. Se había afeitado la barba por la mañana temprano.

Victoria tomó una pasta. Su esposo se sentó en el sofá de enfrente.

<<Ojalá siga hablándome>>.

-Me pareció oportuno comprar una casa grande para cuando tu familia venga de visita.

Victoria dejó de masticar. ¿Había oído bien?

- No sabía que mi familia te importase demasiado.

Él la miró y evitó cualquier tipo de discusión puesto que le interesaba conseguir el perdón de Victoria a toda costa porque estaba profundamente enamorado de su mujer.

- ¿Por qué no habría de importarme?

Victoria suspiró un tanto impaciente.

-Teniendo en cuenta que la última vez no fuiste muy cortés que digamos con mi abuela, me sorprende tu actitud ahora.

<<Touchez>>, pensó él carraspeando.

-Tengo una conversación pendiente con tu abuela.

-No creo que ella quiera tenerla contigo.

-En ese caso permíteme intentarlo, Victoria.

Silencio.

Ella le miró durante un buen rato. No tenía ningún sentido que se comportara de ese modo ni que se esforzara tanto en hacerlo.

- ¿Por qué haces todo esto?

- ¿Hacer el qué? - Preguntó él haciéndose el despistado.

Victoria trató de no perder la paciencia puesto que él era todo un experto en enojarla.

-Has ayudado a esa pobre gente de Hampshire. Has hecho que se remodele la parroquia y se construya otra...Ahora, compras esta casa. Supongo que tu gesto se debe a una mera distracción.

En lugar de molestarse, Graig sonrió por el comentario. Raro en él...

-Ahora resulta que mis buenas acciones son fruto del aburrimiento...-Dijo con ironía.

<<Tal vez>>... Pensó ella.

-Tienes que admitir que tú nunca has pensado en nadie que no sea en ti mismo y en tu soledad.

Las palabras de Victoria sonaron francas, pero Graig tenía sus propias razones para comportarse como lo estaba haciendo de un tiempo a esta parte aunque no negaba que su vida, antes que Victoria irrumpiera en ella, era vacía.

-Eso era antes de conocerte, y las circunstancias hacen reflexionar y madurar a las personas, Victoria...-Expuso con sinceridad.

Ella quería creerle, pero una parte de sí misma se negaba a ello. Había confiado en él...tanto que le había entregado su corazón. ¿Y qué hizo Graig? Herirla y defraudarla con su pésimo comportamiento.

-...Todos tenemos derecho a equivocarnos y aprender de nuestros errores...- continuó diciendo-...Te perdí por mi torpeza y mis malos modales. Que decidieras volver a Clarent House, y vayas a darme un hijo, ha hecho que recupere la esperanza que creía haber perdido...

<< A pesar de tu indiferencia conmigo>>...Iba a añadir.

Victoria apartó sutilmente la mirada. Él había generado esa actitud en ella, aunque ¿hasta cuándo iba a seguir ignorándole? Se suponía que debía de haberla dejado marchar aun cuando fuera a darle un hijo, pues ningún otro hombre habría soportado tan indiferencia por parte de su esposa.

- ¡Me perdiste porque volviste a tratarme del peor modo posible! - Exclamó aún dolida.

Graig se serenó pues su intención era arreglar sus diferencias conyugales y salvar su matrimonio del desastre en vez de discutir con Victoria.

-Te acabo de decir que me equivoqué y lo siento de veras.

Para su esposa ello no era suficiente y él lo sabía. En lugar de arrojar la toalla, prosiguió en su intento una vez más...

- ¿Qué debo hacer para que me perdones finalmente, Victoria?

Ella irguió más todavía la espalda. Graig se fijó en su vientre abultado que se marcó en la tela de su vestido de color melocotón. ¡Estaba tan guapa!

-Poner fin a nuestro matrimonio.

Graig pestañeó aturdido y asustado.

<<No, pensó levantándose apresuradamente del asiento.

Se sentó al lado de Victoria. Quería coger sus manos entre las suyas, besárselas con fervor pero sabía que ella se molestaría por el gesto así que la miró a los ojos y habló con el corazón:

-¡No pienso renunciar a ti ni al bebé! ¿Me oyes?

El tono rudo de Graig estremeció a la mujer, la cual quería llorar pero soportó con estoicismo aquel duro momento.

-Victoria, yo...- continuó suavizando el tono de su voz-. Sé que no he sido un buen marido para ti, pero me educaron de tal manera que repercutió en mi relación con los demás...- Victoria recordó las palabras de Fred cuando le habló de la infancia de su hermano y sollozó tristemente-...No llores, por favor...

-Graig, yo...- No le salían las palabras pues sentía un nudo en la garganta.

-Tú iluminas mi vida con tu bondad, Victoria...-lo decía solo para engatusarla. Luego le daría de lado, como siempre-...Ninguna otra mujer ha suscitado en mí lo siento por ti ni siquiera Rebecca Duncan.

Su esposa alzó la mirada, al fin. Y él continuó explicándose como si no fuera a haber un mañana.

-...Ella intentó cambiar mi manera de ser y controlar mi vida, lo cual me molestó. Así que me aparté, en cierta forma, de ella y comencé a frecuentar la compañía de una cortesana llamada Jasmine Beaumont. Ella se enamoró perdidamente de mí. Muchos decían que era por mi fortuna, otros pensaban que aspiraba a ser la duquesa de Clarent. El caso fue que no le correspondí. Ello la enojó mucho y publicó unas memorias no autorizadas en las que aireaba toda nuestra intimidad. Pronto mi fama se ensombreció. Me convertí en el centro de todas las miradas. A raíz de ello me juré que nunca volvería a confiar en ninguna otra mujer, pero llegaste tú y algo cambió en mí, pero opté por juzgarte y humillarte a la mínima ocasión... Sin embargo, te elegí para que fueras mi esposa. Al poco tiempo de casarnos mis sentimientos comenzaron a aflorar y me asusté escudándolos tras mi mal genio. Que firmaras una petición de divorcio empeoró más aún las cosas, pero las palabras de tu abuela me permitieron darme cuenta de lo equivocado que estaba y lo necio que era al haber desconfiado de ti. Ninguna mujer querría estar casada con alguien como yo a no ser que me amara realmente. Y quise enmendar mi error con esas cartas que te escribí a pesar de saber que no las leerías. Sin embargo, no rehusé desistir porque eres la única mujer a la que amo con todo mí ser, Victoria-. Declaró totalmente conmovido.

¡Era tan bonito y tan profundo lo que le acababa de decir!

Las mejillas de Victoria estaban cubiertas de lágrimas que él se encargó de secar con sus pulgares. Eran tantas las emociones que su esposa suscitaba en él que no sabía cómo enumerarlas.

-Te pido perdón, aquí y ahora, Victoria.



Ella le miró a los ojos. En ellos advirtió una profunda ternura que motivó que no se dejara llevar más por el rencor sino por sus sentimientos que seguían siendo los mismos de siempre por más que tratara de ocultarlos, pues amaba a su marido a pesar de todo. Esa era la verdad.

-Ya lo tienes, Graig Huntington...

Él sonrió entre lágrimas y la estrechó entre sus brazos para besarla con un ardor incontrolado.

## 31

Hannah invitó finalmente al marido de Victoria al compromiso de su nieta Giorgia, pues consideró que era el momento idóneo para acallar los rumores

que circulaban sobre la pareja.

La anciana no imaginaba que su señoría había enterrado el hacha de guerra mostrando sus mejores modales a lo largo de la velada charlando con los Lincoln y los demás invitados que estaban encantados de conocer en persona a los duques de Clarent. También había que señalar que Graig estuvo pendiente de su nieta Victoria durante toda la velada, lo cual era gratificante. Tal parecía que la pareja se había reconciliado y se alegraba que así fuera por el bien del bebé que esperaban. Graig Huntington podía tener muchos defectos, pero era un hombre justo que sabía enmendar sus errores y tanto, que el duque, tras acabar la fiesta, invitó a su familia política a almorzar en su nuevo hogar.

Victoria, que escuchaba a Graig, sonrió levemente pero su alma y corazón estaban con su madre que parecía no levantar cabeza ya que había tenido otra recaída. Así se lo había dicho su abuela quien evitó contárselo a través de las cartas que le había enviado. Victoria no sabía cómo encajar esa mala noticia, así que pasada la medianoche le pidió a su esposo que la llevara a casa porque estaba triste.

Graig trató de animarla, pero no lo consiguió y entendía su preocupación. El hombre se metió en la cama y abrazó a su compungida esposa...

Melisa era una figura muy importante en la vida de su mujer y la necesitaba a su lado. Y pese a que había intentado interferir en su matrimonio tratando de apartarlo de Victoria, el duque no le guardaba rencor alguno y esperaba que Melisa recuperase la cordura.

-Tía Faith dice que está completamente ida.

-Puedo hacer que la trasladen a otra clínica de Londres—. Le propuso.

Ella alzó la vista hacia él y agradeció que tuviera esa deferencia con su madre.

-Me encantaría, pero la abuela se negaría a ello.

- ¿Por qué?

-Quiere tener a mi madre cerca para ir a visitarla con frecuencia.

Graig le acarició la mejilla con la palma de su mano.

-Quiero muchísimo a mi madre y no sé si tendré valor para ir a visitarla.

-Lo sé, pero tienes que hacerlo.

-Puede que mi presencia la altere, Graig...- Dijo entre lágrimas.

Su marido le dio un beso en la frente.

-O tal vez no.

Victoria guardó silencio mientras evocaba el tiempo que habían compartido juntas. Y deseó que se recuperara para poder seguir disfrutando de su compañía y del amor que le tenía.

-¿Por qué no descansas un rato? Te vendrá bien...-Le sugirió Graig que notaba su sufrimiento.

Ella trató de cerrar los ojos y relajarse. Habría de pasar media hora hasta que Victoria se quedó dormida. Graig la acomodó y le dio un beso en los labios y otro en su vientre. Luego se ausentó de la habitación para escribir una carta al doctor Pilme. Necesitaba saber el estado de salud mental de Melisa y a lo que iban a enfrentarse cuando fueran a visitarla...

## 32

Fred necesitaba disfrutar íntegramente de las distracciones mundanas. Ello era preferible a estar encerrado entre cuatro paredes y ejerciendo como padre de una niña inquieta que le formulaba preguntas sobre su madre, Fanny a la que había visto en pocas ocasiones. Nunca le juró amor eterno aunque entendía

que siempre había despertando el interés de las mujeres, las cuales solicitaban su compañía allá donde fuera.

Fueron muchos los conocidos quienes alabaron su generosidad al haber reconocido a Mía como su hija legítima. Otros lo consideraron una vergüenza, pues la niña era fruto del pecado. Sea como fuere, Fred evitó mencionar a su hija en lo sucesivo y continuó con su particular modo de vida.

Por otro lado, Mía iba adaptándose a su nueva vida. Acudía a un colegio privado en donde conoció a muchas niñas de su edad. Ella era una alumna aventajada y muy aplicada. Aprendía con facilidad. La abuela Eleanor estaba orgullosa de ella y de su esfuerzo porque lo que era Fred, no le prestaba excesiva atención como al principio pues andaba inmerso en sus asuntos.

Era Eleanor, quien siempre que sus compromisos se lo permitían, pasaba más tiempo con su nieta a la que intentaba hacer feliz. La agasajaba con golosinas y le hacía regalos que suscitaban la atención de la pobre niña, la cual podía sentirse afortunada, pues tenía un hogar y una familia, aunque, de un tiempo a esta parte, notaba el distanciamiento de su padre. Este solía traer esas mujeres a casa. Se encerraba con ellas en su habitación y no se iban hasta la mañana del día siguiente. Su padre dormía parte del día y se despertaba tardísimo. Apenas había comunicación entre ellos y Mía no entendía tanto rechazo.

Aquella mañana oyó a su padre que vomitaba en la cama. Asustada, intentó ayudarlo pero la echó de malas maneras del cuarto. La niña lloró en su habitación pero fue a verlo horas más tarde. Para entonces Fred se había ausentado sin decirle nada y lo hizo durante un par de días seguidos dejándola al cuidado de la doncella hasta su regreso.

...Mía esperó pacientemente hasta que su padre volvió a casa y no lo hizo solo, sino en compañía de un hombre gordinflón, calvo y con la nariz afilada. Vestía un traje negro. A Mía le dio miedo y por eso salió corriendo hacia su cuarto donde se encerró. Y no fue el único al que vio, sino que hubo otro hombre más y ninguno de los dos parecía ser bueno...

## 33

La estancia de los duques de Clarent en Bristol no fue del todo satisfactoria especialmente para Victoria, pues tuvo que enfrentarse al momento más amargo de su vida: visitar a su madre en la clínica en donde estaba internada.

La joven creía estar preparada para ese instante, pero no era así. Su presencia motivó que su madre entrara en un estado total de euforia que se convirtió en disgusto cuando la enfermera que la cuidaba anunció el fin de la visita. Su madre se reveló contra ella mostrando su peor carácter. Graig estaba hablando con el doctor Pilme en una apartada esquina del amplio jardín. Al producirse la desagradable escena acudió al lado de su esposa que lloraba desconsoladamente al ver cómo su madre era reducida a la fuerza.

Graig llevó a casa a su esposa que estaba muy afectada. La ayudó a quitarse la capa, el sombrero y los zapatos. Victoria se tumbó en la cama con Graig al lado...

-Todo es por mi culpa...-Sollozó.

Él la abrazó para tranquilizarla, pero ¿cómo podía aplacar tanta tristeza?

-Mamá no quería que la tocaran.

-Solo trataban de tranquilizarla.

-Le estaban haciendo daño...-Dijo sorbiendo por nariz.

Melisa estaba oponiendo resistencia y Victoria debía entenderlo así.

-El doctor Pilme es un prestigioso psiquiatra y cuenta con un gran equipo médico, Victoria-. Le explicó.

Ella alzó la vista.

-Si es así, ¿por qué no cura a mi madre?

Graig se compadeció de su mujer que tenía los ojos enrojecidos, de tanto llorar.

-Está en ello. Te lo aseguro.

La respuesta de su esposo la sosegó en cierta medida, aunque no podía borrar de su mente lo ocurrido hacía unas horas en la clínica.

- ¿Crees que mi madre se recuperará algún día?

El hombre fue franco con su mujer.

-Según Pilme, Melisa padece recurrentes ataques de ansiedad, independientemente de la obsesión que tiene por ti. Perderte por culpa de esa mujer perturbó su mente. El doctor me prometió que haría todo lo posible por ayudar a tu madre porque así se lo he exigido...

Victoria se apartó un poco de Graig y se secó las lágrimas con el dorso de la mano. No podía creer que él hiciera algo así.

-Es lo mínimo que podía hacer por ella, Victoria.

-Pero mi madre no se ha comportado como...

Él la silenció con el dedo. Rozar sus labios era un deleite para el hombre...

-Melisa estaba muy enferma y no me di cuenta...

-Yo tampoco...-reconoció-. Todo parecía ir bien hasta que fuimos a Bristol. No se apartaba de mi lado y siempre estaba pendiente de mí. Al principio lo vi como algo natural hasta que todo salió a la luz.

-Su amor por ti se transformó en una obsesiva fijación. Pilme cree que te endiosa hasta el extremo de no distinguir la realidad de la fantasía.

Escuchar esto hizo que Victoria sintiera vértigo. Se abrazó a su esposo y rezó para que su madre se recuperara pronto.

Tener a su esposa en sus brazos era un regalo que Graig agradeció, pues tomó entre sus manos el rostro de Victoria. Sus miradas se posaron la una en la otra...La de él revelaba un innegable deseo que ella reconoció de inmediato por eso acercó sus labios a los del hombre y le besó lentamente. Graig ahondó más en el beso. Sus ansias de poseerla eran enormes.

Victoria, que tenía la respiración agitada, ayudó a su marido a desnudarse y después él a ella. A pesar de la congoja que la embriagaba, a pesar de la honda preocupación que sentía por el estado de salud de su madre, Victoria deseaba a Graig y quería sentirlo alojado dentro de su ser para así hacerle olvidar su particular tormento...Y él supo como aplacarlo con sus delicadeza y su profundo amor hacia ella.

La mujer recibió sus besos como vehemencia. Adoró que los labios de Graig rozaran su cuello, sus pechos duros pero firmes...su vientre abultado en el que se gestaba un nuevo ser. De hecho sintió cómo se movía y compartió ese instante con Graig colocándole su mano sobre su barriga. Él aguardó al siguiente movimiento y sonrió con una honda emoción...Una emoción que nunca le fue permitido manifestar a lo largo de su vida y que ahora expresaba libremente gracias al amor de Victoria.

-Me gustaría que fuera una niña...-dijo besando su barriga.

Victoria que lo escuchaba no podía creerlo y quiso responder, pero él la sorprendió descendiendo hasta la cara interna de sus muslos los cuales besó hasta llegar a su sexo el cual atrapó entre sus labios. Su lengua barrió los húmedos pliegues. Chupó con delicadeza el capullo rosado arrancando así un

gemido por parte de Victoria cuyo cuerpo vibró arqueando la espalda a tan placentera invasión... Sus pezones se irguieron dolorosamente mientras sus muslos temblaban ante el repentino y dulce orgasmo que él prolongó introduciendo suavemente un dedo en el interior de su ser mientras volvía a saborearla íntimamente.

-Graig...

Él se incorporó embriagado por el sabor de su femineidad. La besó ardientemente en los labios mientras se acomodaba entre sus muslos. Le alzó sus piernas y las colocó a ambos lados de sus fornidos hombros. Arrimó su sexo al de su esposa y la penetró suavemente. Ella notó su excitante dureza adentrándose hacia lo más profundo mientras movía las caderas. Victoria gimió y volvió a pronunciar su nombre.

Graig calmó sus ansias tirando de Victoria para que se sentara a horcajadas sobre él. Exhausta, Victoria cabalgó sobre su cuerpo hasta que el deseo se transformó en un maravilloso orgasmo...

Eleanor estaba muy enfadada con Fred pues nunca imaginó que fuera a dejar a Mía sola con la doncella y no una, sino varias veces seguidas. Tal parecía que sus ansias de divertirse no conocían límites ni horario alguno puesto que llegó a casa tan tarde, ligeramente ebrio y en compañía de una mujerzuela.

Fred no esperaba encontrarse a su madre en su casa, y menos a esas horas de la noche, para simplemente echarle un buen sermón delante de la joven, a la que echó de malas maneras. Su hijo lo tomó como una ofensa, pues pensó que no tenía ningún derecho a inmiscuirse en su vida y reprenderle. Él era un hombre adulto. Podía traer a casa a las mujeres que quisiera aunque nunca había visto a su madre perder tanto los estribos como aquella noche. Ella, que abogaba por el respeto y la calma y nunca interfería en la vida de nadie. Más bien tendía a la discreción y al saber estar, pues era una madre abnegada y una dama muy admirada. Pero con su actitud solo estaba empeorando las cosas, las estaba sacando de contexto, y creando una situación muy embarazosa. Si antes tenía a su madre en estima, ahora había cambiado de parecer puesto que no le gustó que estuviera ahí mirándole con severidad y juzgándolo así sin más. Él no quería que lo cuestionara, sino que lo dejara vivir su vida como le diera la gana. Estaba harto de ser el hijo correcto que complacía y contentaba a toda la familia con su buen hacer. Estaba cansado de sonreír cuando lo que quería era mandarlo todo al cuerno y ser él mismo hasta sus últimas consecuencias, aunque debía seguir fingiendo pero... ¿hasta cuándo iba a durar esa farsa?...

-Te habrás quedado a gusto después de haber echado a mi amiga, ¿no es así, madre? - Dijo sirviéndose una copa que bebió de golpe.

Eleanor se acercó a su hijo y, en un arrebato, le propinó una bofetada. Fred, que no esperaba esa reacción, la miró con ira contenida. ¿Desde cuándo había aflorado ese mal genio? Y ¿cómo osaba pegarle y en su casa?

- ¡Esto es por haber dejado a tu hija sola! - Exclamó enfurecida.

Su hijo entornó los ojos.

-No la dejé sola sino con la criada. Y baja la voz. Me duele la cabeza...- dijo echándose en el sofá como si el asunto careciera de importancia.

Estaba cansado y quería echar una cabezada, aunque iba a ser difícil por el modo cómo le miraba su madre. Era como si le estuviera perdonando la vida y no le gustaba que hiciera eso así que la reprendió.

Eleanor emitió algo parecido a un gruñido de protesta. ¿Cómo podía ser tan



desvergonzado?

- ¡No me digas lo que debo o no debo hacer! ¡Mírame cuando te hable! Ya no eres el que eras antes. ¿Qué diablos te ha pasado?

Sermones y más sermones.

-Soy el mismo de siempre, solo que hoy salí a distraerme un poco. No le veo nada de malo.

- ¿Y por eso trajiste a esa furcia a casa?

Fred le envió una mirada de reproche a su madre.

-Modera tu lenguaje. Mía duerme en la estancia de arriba. No querrás que te escuche...

Afortunadamente la niña no estaba en casa ya que Eleanor la había enviado a la suya con la doncella. Era preferible a dejarla con el desvergonzado de su hijo cuyo comportamiento dejaba mucho que desear. Y pese a que siempre trató de ser condescendiente con sus vástagos con Fred no podía seguir siéndolo. Había rebasado su paciencia por los rumores que apuntaban que llevaba una vida libertina y a la vista estaba. Y se avergonzaba de él.

- ¿Y desde cuando te preocupas por Mía? – Preguntó.

-Eso es algo que me incumbe a mí y no entiendo que haces aquí a estas horas de la noche...-Dijo con voz fatigosa-. Quiero dormir.

- ¡Dormirás cuando yo acabe y te lo permita, porque lo que has hecho con Mía hoy es imperdonable! ¡Dejar a una niña sola para salir a distraerte con tus fulanas! ¿Qué clase de padre hace algo así?

La paciencia de Fred comenzaba a agotarse. Odiaba aquella intromisión en su privacidad y el tono con el que su madre le estaba hablando. Le hacía sentir inferior.

-Ya te he dicho que no la dejé sola sino con la criada.

- ¡Y te he oído! Espero que cuando tu hermano regrese le des una buena explicación, porque me avergüenza en lo que te has convertido en tan poco tiempo...- Dijo cogiendo sus pertenencias.

-¿Crees que me importa la opinión de tu maldito hijo o la de tu estúpida familia? - Blasfemó.

Eleanor se detuvo y se giró para mirarle atónita.

-Estás borracho y no sabes lo que dices...-Señaló pues le repugnaba aquella

situación.

Fred se levantó aprisa y le cortó el paso. Su madre le ordenó que la dejara pasar.

-...Ahora soy yo quien quiere que me oigas, así que siéntate ahora mismo.

El tono intimidatorio de su hijo puso en alerta a Eleanor, que obedeció ya que no se fiaba de él por una simple razón: había dejado de ser lo que era para convertirse en un extraño para ella. Y le dolía en el alma.

-... ¿Una copa? –Le ofreció con descaro.

Ella negó a la espera de poder marcharse y reunirse con su nieta que le había devuelto la ilusión en medio de tantos contratiempos.

-...Hablo en serio, no estoy borracho...-dijo riendo como un demente...es solo que bebo para aclararme la garganta...-tomó un largo trago -... Ves...dejo la copa...-luego miró a su madre...pareces un animalito asustado, ¿acaso me tienes miedo? - Ella dijo que no...Eso está mejor. Para nada quiero atemorizar a la ilustre lady Eleanor Huntington, duquesa viuda de Clarent...- Dijo notando cómo la habitación le daba vueltas.

Se aferró al sillón y a punto estuvo de perder el equilibrio y caer. Eleanor no se molestó en socorrerlo. Si Graig lo viera en semejante estado lo mataría...

Él se rió de sí mismo mientras se sentaba, al fin.

-A partir de ahora no considero a Graig como mi hermano, sino un extraño al igual que a los Huntington. Os odio a todos.

-¿Qué dices, Fred?- Preguntó estremecida.

-...Todos estos años han sido un infierno para mí, porque debía de fingir delante de todos vosotros.

-Fred...

-¡Por una vez en tu vida, cállate! ¡Déjame decir lo que pienso!...Todos los ojos estaban puestos en Graig desde el momento en que nació porque iba a ser el heredero mientras yo no era más que el niño débil al que los Huntington apenas prestaba atención. Pero resultó que Graig debía de irse a vivir con su abuela paterna y ocupé su sitio. Tú me hacías más caso y me mimabas hasta que él regresó a tu lado. Odié que lo hiciera aunque con el tiempo me esforcé en llamar tu atención y en ganarme la vida trabajando como un estúpido mientras él amasaba una fortuna. Siempre tenía que conformarme con ¡sus jodidas sobras! Me ofreció ser su heredero con tal de no pasarse por la

vicaría... ¿para qué? Me dije... Si ya había alcanzado la fama que quería con mi talento, pero él solo veía mis defectos, uno tras otro. Hawkins me salvó del abismo en que me encontraba sumergido. Supo escucharme y aconsejarme bien...

-Él te llevó por mal camino y luego te secuestró para hacerte daño, Fred...-  
Dijo su madre impresionada.

-... ¡No!- exclamó alterado-. Él quiso poner a prueba mi resistencia y la superé con creces...- Rió satisfecho.

Eleanor le miró como si acabara de decir una idiotez.

-¡No me mires así! Solo yo sé lo mucho que Hawkins me protegía...

-¡Nosotros lo hemos hecho a lo largo de todos estos años y no entiendo a qué viene esto ahora!- Prorrumpió Eleanor sulfurada.

-¡No! ¡Lo hicisteis simplemente para evitar alguna clase de escándalo! ¡Nunca os he importado lo suficiente, aunque siempre me he valido por mí mismo sin necesidad de tener que usar el apellido Huntington! Puede que ahora no esté atravesando por mi mejor momento, pero pronto llenaré los teatros de todo el país. El público se pondrá de pie para ovacionarme. Me convertiré en toda una leyenda de la interpretación ¡por méritos propios y tu condenado hijo se morirá de envidia! – Profirió con rencor...

-Tu hermano te quiere y no entiendo por qué hablas así de él...- le dijo afectadísima.

Tenía motivos para hacerlo por cómo había tratado de controlar su vida a cada momento.

- ¡Te prohíbo que defiendas a ese mezquino!...

Eleanor no tenía por qué soportar la desvergüenza de su hijo borracho ni el insospechado odio que sentía hacia su hermano así que se puso en pie con intención de marcharse a su casa. No tenía ningún sentido que hablara así de Graig pues hasta hace poco se llevaba estupendamente con su hermano.

-¡¡Siéntate!!- Le ordenó Fred.

Su madre se sobresaltó. Jamás le había hablado así y con tanta ojeriza.

-No tengo por qué hacerlo pues me indigna tu actitud.

Fred la miró con rencor.

-Si no te sientas te mataré como hice con Henry Lavers...

Eleanor parpadeó sobrecogida.

-¿Qué estás diciendo?

Su hijo esbozó una sonrisa taimada.

-Hawkins y yo lo ahogamos en el río aquella noche... –Confesó con voz trabada a causa del alcohol-. Iba a delatar a Hawkins a las autoridades porque sabía quién era él puesto que, una vez, hurgó entre sus pertenencias y encontró documentos comprometidos...

-¡Dios mío, Fred!

-Hawkins y él tuvieron una aventura. Jesse rompió con él y ello no le gustó por eso quería delatarlo... Ello motivó que discutieran esa noche y Hawkins lo golpeara delante de mí. Fue un momento muy agradable pues odiaba a ese marica.

Su madre se santiguó.

-¿Qué habéis hecho a ese pobre muchacho?

Fred echó una carcajada.

-¿Qué te ocurre? ¿Te sorprende que sea un asesino como Hawkins? –Dijo con absoluta admiración. Luego su humor cambió a causa del alcohol-. No quiero seguir hablando contigo así que vete.

-Pero, hijo...

-No soy tu hijo y ahora... ¡¡Fuera de mi casa!! –Gritó haciendo que Eleanor saliera despavorida.

Regresar a Clarent House trajo cierta calma para Victoria.

La mansión era el refugio ideal para escapar de los conflictos ya que contaba con un sinfín de comodidades. Además, fue ahí donde conoció a los Huntington con los que, paradójicamente, no guardaba ningún tipo de parentesco puesto que nunca fue sobrina de Harriet Fairchild. Sin embargo, se instaló con ellos tras la muerte de ésta y su vida cambió de repente. Pasó de ser una humilde provinciana a duquesa de Clarent. Título nobiliario que ejercía con la nobleza y el respeto que merecía pues siempre intentaba ser ella misma en cada recepción o fiesta a la que acudía. Trataba de ser cercana y amable y, sobre todo, ayudar al más desfavorecido.

Casarse con Graig, salvándolo de una desafortunada unión con la hermana de su buena amiga Charlotte, fue todo un reto. Prueba de ello fueron sus conflictos conyugales y que habían sabido solventar con el amor que sentían el uno por el otro aun cuando ninguno de los dos esperara enamorarse, pero sucedió de forma espontánea y ahora iban a ser padres a pesar de la preocupación que embriagaba a Victoria debido a la enfermedad que padecía su madre. Mucho antes de partir a Hampshire, Victoria se reunió con su abuela Hannah solicitando que le permitiera llevarse consigo a su madre, pero la anciana no quiso. No le pareció oportuno que su nieta, embarazada, se hiciera cargo de Melisa, aunque le prometió que le escribiría contándole todo sobre la evolución de su madre. Ello tranquilizó en parte a la muchacha que se despidió de los suyos con un sentido abrazo. Graig hizo lo propio...

Durante el trayecto, Victoria volvió a acordarse de su madre. La quería y la necesitaba, sobre todo, cuando fuera a dar a luz. Quería que asistiera a ese maravilloso momento y que la cogiera de la mano y la animara diciéndole que todo saldría bien. Que la abrazara contenta cuando oyeran el primer llanto del bebé...

Victoria sentía mucho que Harriet la apartara de su madre porque a raíz de aquel terrible acto ésta no volvió a ser la que era. Su enfermiza obsesión hacia su hija no era más que una respuesta a esos años de separación. Su temor de volver a estar separadas la llevó a detestar a todo aquel que disputaba su atención o su afecto, y ello incluía a Graig. Tan excesiva preocupación derivó en un cuadro de ansiedad permanente según le explicó el doctor Pilme el día anterior. Victoria había pedido a Graig que la llevara a su consulta porque necesitaba oír su diagnóstico. Las noticias no eran alentadoras ya que la mente de su madre deliraba cada vez con más frecuencia. Esa noche Victoria no

durmió a causa de su intranquilidad...

Graig quería borrar la tristeza que asolaba el rostro de su esposa porque no soportaba verla en semejante estado. Su encuentro con el doctor Pilme no había sido muy confortante, sino que, por el contrario, había angustiado más todavía a Victoria, lo cual le inquietaba puesto que estaba embarazada. Ella merecía estar tranquila aunque él se prometió así mismo que haría todo lo posible por verla sonreír de nuevo...

Fielding los recibió con una reverencia y le entregó a Graig una carta urgente de su madre. El duque rasgó el sobre y leyó la misiva...

Victoria vio como el rostro de su marido se ensombrecía y se alarmó cuando le oyó preguntar a Fielding:

- ¿Cuánto hace que ha llegado?

-Esta misma mañana, milord.

-Haz que preparen otro carruaje, ¡aprisa!...

-Sí, milord...

El mayordomo salió con pasos apresurados mientras Victoria se tocaba el vientre en una actitud de absoluta preocupación. No salía de un problema cuando surgía otro...

-Graig, ¿qué ocurre?

-Te lo contaré por el camino...

Victoria suspiró y le siguió detrás.

El carruaje los aguardaba en la entrada. Ambos subieron. El duque golpeó el pescante.

Graig le explicó lo que había escrito en la carta que le envió su madre la cual estaba sufriendo por culpa de su hermano.

-...Durante estos meses ha dilapidado parte de su fortuna entre otras cosas. Ha dejado sola a Mía en reiteradas ocasiones simplemente para salir a divertirse...-Dijo su marido alterado.

Victoria le miró incrédulamente.

- ¿Por qué hace todo esto?

El duque lo sabía, pero no iba a afligir más a su mujer.

-Él siempre ha querido destacar, y qué mejor forma que yendo por el mal camino. Pero no entiende o no quiere entender que con su conducta está

perjudicando a la familia.

El traqueteo del carruaje hizo que Victoria se agarrase al asidero de la portezuela.

- ¡Oh, Graig, siento mucho lo que está pasando! - Dijo compungida.

Él también y esperaba poder poner a su sitio al memo de su hermano tan pronto como tuviera una oportunidad.

-Estoy harto de él y de tener que salvarle el cuello continuamente.

-Pero es tu hermano...

-Lo era antes de conocer a Hawkins...-dijo sin pensar.

Victoria boqueó.

-...No pensaba contarte esto, pero Fred ha hecho algo terrible que yo ya intuía puesto que la declaración que hizo ante Fitzwilliams no me pareció del todo coherente.

- ¿A qué te refieres?

Su esposo guardó silencio.

-Por favor, Graig...Cuéntame lo que sabes.

Él titubeó porque no le pareció prudente involucrar a su mujer en un tema tan escabroso como el asesinato de Lavers pero, tarde o temprano, la verdad saldría a la luz y nuevamente el apellido familiar se vería envuelto en otro escándalo más así que el duque habló. Victoria se sorprendió penosamente.

-...Hace unos días se lo confesó borracho a mamá que había ido a verle porque se encontró a Mía sola con la doncella. Ya te puedes imaginar su enojo primero y su inquietud después...

-Sí...-Murmuró Victoria-. ¿Crees que Fred sea como Hawkins?

-No lo sé, pero se admiraban mutuamente.

-Si era así ¿por qué lo retuvo y amputó el dedo? No tiene ningún sentido.

Para Graig sí.

-Hawkins disfrutaba torturando y derramando sangre. Tras el incidente que tuvo contigo, Fred lo humilló al despedirle y darle la espalda. Hawkins se la tenía jurada a pesar de la atracción que sintiera por él...A fin de cuentas, Fred imitaba a Hawkins en eso de frecuentar las casas de apuestas y citas, e incluso le ayudó a matar a Lavers.

A Victoria Le costaba creer que su cuñado fuera un asesino como Hawkins.

Además, siempre había tenido una buena imagen de él. Era imposible que la compañía de Hawkins lo corrompiera de esa manera y así se lo hizo saber a Graig.

-Fred siempre fue un niño inseguro hasta que cumplió la mayoría de edad. Dijo que antes de cumplir los treinta conseguiría la fama que necesitaba como actor y así ha sido. Luego conoció a Hawkins y se echó a la mala vida de manera discreta. Yo enviaba a Logan para que lo tuviera vigilado y me enteraba de sus escauceos amorosos y la clase de diversión que le ofrecía Hawkins hasta que Amanda Higgins se cruzó en su camino. Era la amante de Hawkins, pero éste la rechazó infinidad de veces, de modo que fingió estar embarazada para así poder atrapar al canalla de Fred. El resto de la historia ya la conoces.

-Sí...-respondió tocándose la barriga.

El bebé no hacía otra cosa que moverse así que respiró hondo para calmarse aunque le resultaba complicado, pues no podía parar de pensar en su cuñado al que, hasta entonces, tenía en estima...

-Hemos llegado, milord- nuncio el cochero tan pronto como detuvo el carruaje.

Graig se apeó el primero y ayudó a su mujer a bajar...

Eleanor reunió a una pequeña parte de su familia política en su casa y les relató lo que Fred le había contado.

Hermione tuvo que sentarse porque le flaquearon las rodillas, mientras su hija Beatrice la asistía diligentemente. Ninguno podía creer que Fred hiciera algo tan espantoso, pero sabían que su conducta había cambiado de la noche a la mañana por las informaciones que tenían sobre él. Cada uno de los Huntington mencionó lo que había oído decir de Fred. Nadie se sintió orgulloso del muchacho. Ni siquiera Hermione que tomaba la palabra justo cuando Fred irrumpió en el salón como un demonio surgido de las tinieblas. Tenía un aspecto totalmente desaliñado pues olía a alcohol y a tabaco.

-Sé que Mía está aquí y he venido a por ella...-dijo en voz alta.



-Mía no irá a ninguna parte, así que sal de esta casa pues no eres bienvenido...-replicó Eleanor en un tono autoritario que desagradó al joven el cual cruzó el amplio salón con intención de golpear a la duquesa viuda de Clarent.

Uno de sus tíos políticos, que vio su propósito, le cortó el paso.

-Por tu propio bien... apártate de mi camino, Nicholas...-Le dijo con una amenazante serenidad.

El hombre, huesudo y alto, se apartó y se unió a su esposa, la tía Deborah. Hermione le ordenó que se fuera, pero él la miró con desprecio.

-Cállate, vieja loca...

Los Huntington boquearon perplejos.

Hermione, sintiéndose insultada, se levantó para atizarle con su bastón, pero Fred se lo arrebató de malas maneras y lo arrojó lejos de ella. Beatrice protegió a su madre y censuró la conducta de su sobrino al igual que los otros miembros de la familia que estaban indignados. Fred les ignoró y clavó su mirada en Eleanor quien no reconocía a su hijo ya que se había convertido en un completo desconocido para ella.

-Dame a Mía... ¡ahora mismo! - Exclamó iracundo.

Eleanor no movió ni una pestaña, aunque estaba muerta de miedo.

-No...

Fred alzó el brazo y abrió la palma de su mano para abofetearla con todas sus fuerzas.

-Si osas tocarle un solo pelo te arrancaré la piel a tiras...-Dijo la potente voz de Graig que salió de detrás de una columna griega.

Su esposa estaba en los aposentos de arriba junto a Mía que estaba asustada.

Fred se quedó quieto. Después se giró perezosamente y esbozó una sonrisa maliciosa. Graig estaba erguido y su rostro revelaba una enorme furia que no achantó a su hermano.

-El hijo pródigo ha vuelto a casa. Recibámosle con un cálido aplauso...-Fred aplaudió solo.

Los Huntington se quedaron mudos.

Graig dio unos pasos al frente y miró al muchacho al que ahora consideraba

una clara amenaza para toda la familia, pues no era el mismo sino que algo en su interior había cambiado pero a peor.

-¿Qué te trae por aquí? Pensé que estabas en Bristol con tu espléndida familia...- Ironizó.

Graig no le contestó sino que clavó su penetrante mirada en él. Ansiaba darle una buena tunda por insolente.

-... ¿Has logrado que tu fulana te perdone por como la echaste de tu gran mansión?

Eleanor lloraba en silencio...

Graig sabía que le estaba provocando, así que se contuvo. Hawkins solía actuar de igual manera.

-... Sé lo que hicisteis Hawkins y tú a Henry Lavers...

Fred fingió sorpresa primero, luego sonrió orgulloso de su hazaña.

- ¿Cómo te has enterado? ¿Acaso ella te lo ha contado? - Señaló a Eleanor que no podía soportar esa situación pues salió sollozando del salón.

Graig, que sabía que las cosas se pondrían feas, pidió a su familia que los dejaran solos. Todos salieron sigilosamente de la sala.

-... Entrégate a la policía y ahórrale a la familia este mal trance...-le ordenó el duque.

Fred se acercó a su hermano y le retó con la mirada.

- ¿Y darte a ti esa satisfacción? ¡Jamás! - Exclamó yendo a la mesa de licores en donde se sirvió un trago que bebió de golpe.

Graig no le quitaba la mirada de encima.

-Has cometido un asesinato, ¿crees que vas a salir impune?

-No pueden juzgarme por un caso del que ya he sido absuelto. Fitzwilliams me lo notificó durante tu ausencia...-dijo dejando la copa vacía sobre la mesa-. Así que yo gano y tú pierdes por primera vez en tu triste vida...

Eso el duque no lo sabía.

-El juez instructor es amigo mío. Le pediré que reabra el caso...

Fred soltó otra risotada.

- ¿Vas a meter en la cárcel a tu propio hermano? - Preguntó moviéndose por la sala.

Graig no le respondió.

-...¿Cómo crees que se sentiría papá si estuviera vivo?

Nombrar a su padre en ese instante le produjo un hondo pesar, pero no podía permitir que su hermano saliera impune de un crimen.

-Él habría hecho lo mismo...

- ¿Tú crees? -Dijo para ganar tiempo-...A decir verdad le dolería ver cómo hundes a tu propio hermano en la cárcel solo para que te concedan otra medalla al honor y mérito. ¿No te aburre tanto reconocimiento?

-Me debo a la Corona.

<< Algo que tú nunca has hecho...quiso añadir.

Fred le envió una mirada furtiva.

-Deber...deber...Pero ¿qué ha hecho la Corona por ti o por los demás? Yo te lo diré, Nada: N-A-D-A. ... De modo que tu lucha carece de sentido pues... ¿cómo lo diría Hawkins? Pierdes el tiempo, muchacho...

Graig se percató que usaba el mismo tono de voz que su amigo.

-...Tarde o temprano morirás en acto de servicio. Te rendirán un homenaje mientras nombran a otro estúpido para que ocupe tu lugar. Entretanto tú te pudrirás bajo tierra mientras la vida continua...

- Veo que Hawkins te ha adiestrado bastante bien aunque no posees la habilidad que él tenía para escurrirse como rata.

Fred se detuvo junto a la columna griega.

-¿Tú que sabes, majadero?

-Sé más de lo que te imaginas así que entrégate y acabemos con esto de una buena vez...

El joven arrugó el entrecejo.

-Te encanta subestimarme, ¿verdad?

-No, en absoluto...

Su hermano le miró con animadversión.

-No trates de burlarte de mí...-Le advirtió con voz gélida.

- Nunca lo he hecho, Fred-. Contestó Graig serio.

-¡Deja de mirarme así, joder!- Bramó colérico mientras le daba una patada a una de las sillas que ahí había.

El duque no se alteró.

-Hawkins era mil veces mejor que tú por eso te costó atraparlo-. Dijo con intención de herir el ego del duque-. Era buenísimo en lo que hacía. Me gustaba observarle pues era un maldito genio.

Graig sintió náuseas.

-Imagino que aprendiste mucho yendo a La Taberna del Lobo o a esas casas de apuestas a las que solías acompañarle en calidad de discípulo. Eran lugares idóneos para trazar los planes de ataque contra la Corona o pasar información al bando enemigo... ¿o me equivoco?

El muchacho palideció ligeramente.

-No sabes lo que dices...-respondió un tanto nervioso.

-Melville era un ambicioso recadero más y ha sido acusado, entre otras cosas, de traición a la Corona.

Fred no podía creer que ese malnacido se fuera de la lengua.

-No tenías ninguna deuda contraída con él sino que te chantajeaba por lo que sabía de ti y Hawkins. No se detuvo hasta apresarte en ese sótano porque pensaba que yo cedería a su chantaje.

-Mientes porque quieres que te cuente cosas.

Su señoría sonrió por lo bajo.

-...Puedes preguntárselo a Fitzwilliams si quieres. Tú, como muy bien acabas de decir, acudías a esos lugares como aprendiz de Hawkins. Mirabas y aprendías lo que él hacía. Lavers os vio aquella vez en aquel antro y quiso delataros y entonces lo matasteis esa misma noche.

Su hermano se mesó el cabello para relajarse.

-Hawkins lo sugirió-. Dijo para salir al paso.

-Admito que se te da muy bien mentir. Pero sé que fuiste tú quien se lo propuso porque era un estorbo para ti. Su presencia y condición sexual te repugnaban y no paraste hasta verle muerto...

- ¡Cállate!...

-Disfrutaste golpeándolo y ahogándolo mientras él pedía clemencia, ¡admítelo!- Soltó su señoría.

Fred se movía inquieto por la estancia. No le gustaba hablar de Lavers porque seguía odiándolo pese a estar muerto.

-... ¿qué hicisteis después de matarlo? ¿Fuisteis a celebrarlo con vuestras fulanas? ¡Contéstame!

El muchacho quería echarse encima de aquel petimetre y matarlo a golpes tal y como había visto hacer a Hawkins en multitud de ocasiones.

- ¡Averígualo por ti mismo o envía a tu perro faldero para que husmee en la mierda!

Graig sabía que se estaba refiriendo a Logan, al cual defendió.

-Logan es un hombre bueno y honrado y no es un asesino... ¡Tú sí!

-¡Le hice un favor a la sociedad! - Exclamó rabioso-. Nadie iba a echar en falta a un marica como Lavers.

- ¡Su familia sí!

A Fred le era indiferente porque sabía que los Lavers se avergonzaban de Henry.

-El viejo estaba harto de él porque con su presencia empezaba a perder clientes. Se lo comentó, disgustado, a Hawkins y no entiendo que aún llore su muerte...-se justificó con desfachatez.

- ¡Era su hijo y vosotros lo matasteis!

-¡Al infierno con él!

Graig negó con la cabeza.

-Todo este tiempo fingiendo ser lo que no eras. ¿Cómo has podido engañarnos de esta manera? ¿Qué ha hecho contigo ese maldito de Hawkins? - Se quejó el noble impresionado.

Fred lo defendió.

- ¡Darme mi sitio, algo que tú nunca hiciste porque siempre fuiste el niño mimado de todos! ¡Yo tuve que esforzarme para conseguir lo que tenía! ...- gritó resentido-. Mientras tú te convertiste en el gran duque de Clarent.

-¡Basta, Fred!

Su hermano sonrió sardónicamente.

-¿Quién crees que ayudó a Jasmine Beaumont que escribiera esas memorias?- Graig abrió mucho los ojos. Un repentino escalofrío recorrió su cuerpo-. ¡No sabes la satisfacción que me produjo el verte tan hundido!...

-¡Eres un miserable!- Le espetó Graig furibundo.

-Puede que lo sea pero debía de hacerlo pues me costó mucho abrirme camino

en la interpretación, ya que nadie me tomaba en serio por ser un Huntington. La mayoría de las veces me sentía frustrado, pero me esforcé para demostrar mi talento a un público, cada vez, más exigente...- dijo con la mirada perdida... Una vez que obtuve el reconocimiento que quería llegas tú con tus aires de superioridad para pisotearme ofreciéndome ser tu maldito heredero... ¡Odié que lo hicieras, pues era otra manera más de intentar humillarme!

- ¡Eso no es cierto!- Se defendió el noble.

- ¡Sí que lo es! ... ¡Siempre has estado por encima de los demás, pero no eres más que una estúpida marioneta en manos del gobierno para el que trabajas! Nosotros, en cambio, somos la permanencia suprema comparado con vosotros que amáis el poder y la riqueza y humilláis al pobre. ¡Os dais golpes de pecho en el Parlamento defendiendo una mentira, pues os importan una mierda los ciudadanos y sus problemas! ¡Cuánto más tenéis, más queréis! ¡Dais asco! Pero no voy a seguir perdiendo mi tiempo contigo. Pensaba llevarme a Mía, pero lo he pensado mejor... ¡quédatela! Es un fastidio de niña...- Le dijo dando unos pasos a la puerta de salida.

Por nada en el mundo iba a dejar que se marchara así que el duque le ordenó que se detuviera, pero Fred siguió andando y se topó con los Huntington en el pasillo. Al verle se echaron a un lado mientras Hermione era asistida por sus hijas. Era tal el disgusto que sentía, que no sabía cómo recuperar el aliento por todo lo que había escuchado...

Graig venía detrás.

-Deja que se marche. Él ya no pertenece a esta familia, hijo mío...-Le rogó Eleanor entre lágrimas.

Su señoría rechazó la idea, lo que originó que se enzarzaran en una pelea con su hermano. El tío Nicholas trató de separarles y fue inútil. Las mujeres estaban espantadas.

Fred recibió una buena tunda a manos de Graig que respiraba agitadamente. Dolido y humillado, el muchacho se abalanzó sobre el noble al que miró ferozmente a los ojos para decir:

-No veía cuándo iba a llegar este momento...

Graig sintió la fría navaja clavándole profundamente en su costado. Él miró horrorizado a Fred quien la extrajo de él y huyó por la puerta. Afuera lo esperaba Logan con otros hombres y Fitzwilliams que acababa de llegar. Fred, que aún tenía en la mano la navaja ensangrentada, se vio acorralado.

Un sudor frío recorrió el cuerpo del duque de Clarent que cayó al suelo en medio de un charco de sangre.

Victoria, alertada por los gritos, salió de la habitación para ver qué pasaba y se encontró con el mayor de sus miedos...

## 36

Hermione nunca imaginó que Fred pudiera revelarse contra la familia ni mucho menos contra su propio hermano para luego apuñalarle. Jamás habría pensado que su nieto llegara a ese extremo con Graig quien estaba debatiéndose entre la vida y la muerte mientras su esposa trataba de detener la hemorragia hasta que vino el doctor. Era, sin lugar a duda, el instante más terrible que jamás hubiera vivido en muchos años y eso que había pasado por momentos muy delicados tales como la muerte de su esposo Maximilian. Sin embargo, sacó fuerzas de flaqueza para mantener a su familia unida y, por primera vez en su vida, atendió a Eleanor que estaba lívida mientras Graig era trasladado a una de las habitaciones...

Victoria no lloró, sino que mantuvo la calma aun cuando su temor iba en aumento, pues pese a que había logrado detener la hemorragia Graig había perdido mucha sangre. Estaba completamente pálido y tenía la frente cubierta de sudor. Su pulso era débil. Todo parecía ir en su contra y Victoria rezaba en silencio mientras le tomaba una mano entre las suyas y la besaba fervorosamente. Le quería y por eso debía luchar para sobrevivir. Fred había hecho algo horrible cuando él siempre había sido un ejemplo de nobleza y generosidad. ¿Cómo había llegado a ese límite? ¿Por qué? Se preguntó afligida.

No.

No podía derrumbarse, más que nada por Graig y por el bebé que llevaba en sus entrañas. Él era la fuerza que la impulsaba a mantenerse fuerte ante la adversidad, aunque en lo más profundo de su alma sentía que no podía con tanta agonía...

-Su señoría debe descansar porque las próximas horas son decisivas, milady...-Dijo el doctor con voz apesadumbrada.

-Lo sé...-respondió posando su mirada en Graig que estaba dormido.

Victoria le secó la frente con un paño húmedo y limpio.

-Estaré fuera, milady.

-Gracias, doctor...- Contestó con un entrecortado hilo de voz.

La duquesa oyó como la puerta se cerraba. Acto seguido rompió a llorar en silencio y en ese instante notó unos pequeños brazos rodeándola con cariño. Era Mía que se había colado en la habitación. Miraba tristemente a su tío.



Victoria se secó rápidamente las lágrimas y la animó a que volviera a su cuarto...

-Sé que mi padre le ha hecho daño. Lo he oído decir fuera.

Victoria acarició la mejilla de la niña para atraer su atención.

-Tu tío tiene que descansar. Iré a verte tan pronto como despierte... ¿De acuerdo?

Mía asintió.

-No quiero vivir más con mi padre. ¡Es un hombre malo!

Victoria se apresuró a apartarla y llevársela a un rincón de la espaciosa habitación. Mía se fijó en que su tía tenía su vestido manchado de sangre.

-No tienes que hacer algo que no quieras, pero debes de calmarte e ir a tu cuarto...

-Está bien...

Victoria le dio un beso en la mejilla. Abrió la puerta a Mía para que saliera. Luego la cerró y regresó al lado de su esposo, al que atendió y cuidó toda la noche hasta que el sueño la venció.

Tuvieron que ser Hermione y Eleanor quienes la despertaran para que se retirara a descansar a la cama. Victoria no quería, pero pensó en el bebé y fue a asearse y cambiarse de ropa...pero la incertidumbre hizo que regresara al cabo de la media hora. Eleanor tenía la mirada puesta en su hijo. Hermione suspiró. Las horas que siguieron fueron eternas y complicadas, pues Graig comenzó a tener fiebre. El doctor la estabilizó...El temor se extendió entre los Huntington mientras otro escándalo les salpicaba ante la detención de Fred.

Esta vez, Fitzwilliams no fue nada benevolente con Fred, pues se sentía estafado por el hermano de su colega al que consideró inocente de todo cargo, pero no era así. De modo que sometió al muchacho a un durísimo interrogatorio. Ante la negativa a declarar, Fred fue conducido de inmediato al calabozo. El policía, junto a Logan, se personó en casa de lady Eleanor para saber cómo se encontraba el duque de Clarent. Sintieron mucho la situación y se retiraron respetando el delicado momento por el que estaba atravesando la

familia.

Fitzwilliams regresó a las dependencias policiales con el fin de conseguir una confesión del detenido y se encontró con un gran revuelo junto a la celda de Fred Huntington el cual estaba muerto. Alguien lo había envenenado. El policía movilizó a sus hombres para que buscaran al culpable...

## 37

Ningún Huntington lloró la muerte de Fred, ni siquiera Eleanor. La duquesa viuda de Clarent se convenció a sí misma de que la persona que murió envenenada en aquella fría celda no era su hijo sino un desconocido cuya maldad era imperecedera, solo que nadie se dio cuenta de ello ni tampoco del odio que sentía por su hermano Graig, el cual estaba fuera de peligro tras varios días repletos de incertidumbre.

Nuevamente el duque volvió a ser noticia aunque prefirió no hablar de lo sucedido ni del asesinato de Fred con nadie pues le parecía un asunto muy desagradable. De hecho, ningún Huntington exigió que se abriera una investigación para atrapar al culpable del envenenamiento del joven. Más bien optaron por guardar silencio mientras eran objeto de todas las habladurías puesto que lady Eleanor se personó en la Taberna del Lobo para pedir perdón a los Lavers. La familia no esperaba ver a la duquesa viuda de Clarent y que tuviera ese gesto con ellos...

Nadie podía imaginar que Fred Huntington, una joven promesa de la interpretación, cometiera semejantes atrocidades. Primero ayudar a Jesse Hawkins a asesinar a Lavers y luego atentar contra la vida de su propio hermano, lord Graig. Era algo inconcebible e inadmisibles, especialmente para la Corona, que también se interesó en la recuperación del duque. Después de todo, Fred Huntington se convirtió en un pésimo imitador de Hawkins al que idolatraba a pesar de haberle secuestrado y mutilado un dedo. Su grado de amistad había superado todas las expectativas de alguien que amaba subirse a un escenario y hacer las delicias de su público. Un público que ahora opinaba que era un asesino cuando tiempo atrás se rendía a su indiscutible talento.

Tanto Logan como Fitzwilliams venían a visitar a su señoría casi a diario. Ellos le ponían al día de sus pesquisas. Graig se limitaba a escucharlos en silencio pues quería hacer borrón y cuenta nueva, pero le costaba ya que no podía olvidar el odio reflejado en la mirada de Fred cuando lo apuñaló a conciencia. Sentir la fría hoja de acero clavándose en su costado hizo que el duque se sorprendiera y se desmoronara al igual que el amor que sentía por Fred, que nunca fue quien decía ser. El noble reconocía que éste había engañado a la familia de la que luego renegaría abiertamente insultándola sin pudor alguno.

Tal vez fueran la ambición, la envidia o el rencor los motivos que

impulsaran actuar a Fred como lo hizo, y que le llevaron a un trágico final. Graig, al igual que su familia, no sentía su muerte ya que habían descubierto su lado más oscuro. Bien es cierto que el duque había sido muy exigente y crítico con el muchacho, pero de ahí a que éste se aliara con el enemigo para asesinarle había mucha distancia.

Fitzwilliams y Logan, por el contrario, querían atrapar al asesino de Fred porque era el último eslabón que les quedaba y que los conduciría al enemigo directo de la Corona... Y sucedió con el paso de las semanas posteriores al intento de asesinato de lord Graig.

El sobrino político de Bradshaw quería hablar con el policía puesto que su estancia en la cárcel no estaba siendo nada placentera. Varios presos le habían propinado una paliza e incluso habían intentado abusar de él en la letrina... Estaba asustado y temía por su vida y no sabía a quién recurrir porque su tío político le había dado la espalda. Ello sorprendió a Fitzwilliams que conocía a Bradshaw desde hacía años atrás, o eso pensaba él, pues tras su charla en la cárcel con su sobrino la opinión que tenía sobre el oficial cambió de repente cuando al acudir a su casa vio que éste tenía las maletas hechas. No había ni rastro de su esposa Laura. Bradshaw no esperaba la visita del policía, de modo que le pidió que fuera breve porque tenía que salir de viaje.

El astuto policía sabía el motivo de tan súbita marcha, así que fue directo al grano y acusó al oficial de traición a la Corona. Bradshaw soltó una incrédula carcajada que molestó a su interlocutor.

- ...Vengo de hablar con tu sobrino político Damon, y lo cierto es que ha sido una conversación muy interesante...-Le informó con voz fría.

Bradshaw, que estaba de espaldas en ese momento, se giró paulatinamente y clavó su mirada zarca en la de Fitzwilliams que no se movió de su sitio.

-No sé lo que te ha podido decir ese mentecato...

-¡Ese mentecato está en la cárcel porque tú lo utilizaste para tus violentos fines! -Profirió iracundo. Bradshaw alzó la barbilla-. Le confiaste una serie de documentos privados, que hacían referencia a la banda que lideras desde hace años, para que te los guardara...Cuando comenzó la ronda de arrestos le obligaste a que mintiera y te salvara el cuello puesto que ibas a nombrarle tu heredero... ¡Y eso hizo, aunque su lealtad hacia ti casi le cuesta la vida en la cárcel! ¿Qué clase de persona haría algo así a su sobrino? Solo un alto cargo, que finge fidelidad a la Corona, pero a la que no le importó vender su alma al

diablo y dejar un reguero de sangre a su paso...Tú sabías quien era Hawkins desde un primer momento porque estuviste en su nombramiento, y por eso era difícil de capturar. Lo aleccionaste para que fuera rápido y mortal como el veneno y eso hizo. Contaba con tu protección y le incitaste a que se hiciera amigo de Fred Huntington porque querías ver muerto a lord Graig ya que suponía una fuerte amenaza para Hawkins porque le estaba pisando los talones... Pero éste se hizo fuerte, poderoso e indomable. No acataba tus órdenes porque estaba desatado. Se convirtió en un asesino implacable con un objetivo: matar a oficiales y a inocentes para sembrar el terror entre la población ¡porque es así como actuáis! Sucedió que Hawkins tuvo una breve aventura con Lavers. La curiosidad de Henry le llevó a seguir a su amante y a hurgar entre sus pertenencias ¡et voilà! Descubrió quien era Hawkins realmente. Lavers quería delatarle, pero una discusión entre ambos llevó a Fred y a aquel a golpearle y ahogarlo en el río. Lucas Lavers los vio cuando cerraba su negocio, pero Hawkins le amenazó con matarle a él y a su familia. El hombre, asustado, no fue a la policía a denunciar el asesinato de su hijo. Muy afectado por su muerte interviniste animando a su familia para que lo internaran en esa clínica y diste la orden para que experimentaran con Lucas Lavers hasta hacerle perder la razón...Muerto Hawkins, a manos de lord Graig, quisiste vengarte utilizando a Fred que odiaba a su hermano por una serie de razones, aunque supo ocultarlo pues tú sabía que lord Graig era muy crítico y exigente con él porque Fred te lo confesó. Ello molestaba mucho al muchacho...tanto que te valiste de su enfado para ponerlo en contra de lord Graig. Él creyó en tu doctrina sanguinaria y comenzó a trabajar como recadero para ti. Esos clubes de apuestas a los que iba eran lugares idóneos para trazar tu infame plan. En uno de ellos tomaste la determinación de acabar con la vida de lord Graig a manos de su hermano. Luego le envenenaste tan pronto como te enteraste que estaba arrestado en el calabozo. No querías dejar más cabos sueltos, por eso enviaste a uno de tus secuaces para que entrara en mis dependencias e hiciera el trabajo sucio. Fred pensó que iba a ser trasladado a la cárcel, pero tomó, inocentemente, aquel café envenado que se le ofreció y murió al acto...¿No es así, capitán?- Resumió con la experiencia que le definía.

Bradshaw se movió por la sala hasta llegar a una mesa con las patas curvadas que estaba delante del ventanal. Ahí había dictado muchas misivas a Hawkins que era su discípulo, pero el desgraciado lo estropeó al tener una aventura con ese marica.

- ¿Y eso me convierte en un mal hombre, Lionel? - Ironizó solo para ganar un poco de tiempo.

Fitzwilliams no le quitaba la vista de encima. No se fiaba de él, así que metió la mano derecha en el bolsillo de su capa en donde llevaba su arma. Ante cualquier movimiento que hiciera en falso le dispararía. Lo tenía decidido.

-No seré yo quien te juzgue sino un tribunal que espera que te entregues lo antes posible, Neil...

Bradshaw no pensaba hacerlo. No iba a ir a la cárcel puesto que hizo bien su trabajo durante más de una década.

- ¿Y crees que voy a dar ese paso así como así?

<<No>>.

-Eso sería lo más sensato.

-La sensatez siempre ha sido tu mayor virtud. Siempre has sido un hombre recto, reflexivo e íntegro...Yo era como tú cuando empecé en esta profesión pensando que protegería a la población de gente como Connor Wells. Sin embargo, no fui capaz de hacerlo porque me impresionó su lado oculto y salvaje...-hizo una pausa para sentarse. Fitzwilliams le ordenó que pusiera las manos sobre la mesa para que las viera. Bradshaw esbozó una sonrisa taimada-... ¿crees que tengo un arma escondida en el cajón?

-Me da igual lo que tengas. Las manos donde yo pueda verlas... ¡hazlo! - Exclamó sacando su arma y apuntándole con ella.

Bradshaw le miró extrañado.

- ¿Vas a disparar a tu amigo?

-Yo no soy tu amigo...- dijo.

-...Baja esa arma y hablemos como en los viejos tiempos cuando íbamos a esos burdeles y nos divertíamos con esas fulanas...Una de ellas te desvirgó justo antes de tu boda con Desdémona...

-No trates de distraerme con tus tonterías y entrégate de una buena vez... ¡acabemos con esta mierda!

Bradshaw negó con la cabeza.

-Mírame...Pronto cesaré del cargo y recibiré varias condecoraciones por mi servicio a la Corona. Te invito a que cruces esa puerta y olvides tu charla con el necio de mi sobrino político. No es más que un vividor...

-Tú le ofreciste vivir esa vida por mero interés.

-No te creas. Gastaba más de lo que se le daba. Todo eran deudas en él...

-Toda Inglaterra sabe la vida que llevaba tu sobrino y sus deudas que tú saldabas, por eso cuando le diste esos documentos él no se negó, sino que los protegió con su vida. Independientemente de la promesa que le hiciste y que él creyó fielmente...

-Todos tenemos un precio, Lionel y baja el arma. No pienso dispararte...-dijo en un tono cansado.

Fitzwilliams no quiso jugársela así que usó su silbato. Un grupo de policías tomaron la vivienda para arrestar al oficial. La frente de Bradshaw estaba cubierta de sudor. Su rostro mostraba una palidez extrema. Ir a la cárcel iba a ser su condena pues tenía muchos enemigos entre los presos...

-Con detenerme no vas a interrumpir lo que ya he empezado, Lionel. Surgirán nuevas generaciones que tomarán el relevo y la Corona dejará de existir para siempre...-Dijo con gran vehemencia.

El policía no se molestó en contestarle, sino que ordenó a sus hombres que se lo llevaran mientras otros registraban palmo a palmo la casa en busca de pruebas incriminatorias contra Bradshaw y para atrapar a sus cómplices...

## 38

A Victoria le asombró que Graig permaneciera impávido ante la noticia del arresto de Bradshaw y sus secuaces acusados de traición a la Corona. Dicho gesto era poco habitual en él. Sin embargo, agradeció que siguiera guardando reposo tal y como le había aconsejado el doctor que hiciera pues la herida había sido muy profunda pero estaba cicatrizando bien y su estado de salud era óptimo. Ciertamente su marido era un hombre fuerte que había luchado por sobrevivir al intento de asesinato de Fred al que había admirado y querido como a un hermano. Su muerte había sido el resultado de su páfida conducta.

Victoria se había convertido en la mejor cuidadora del duque porque no se apartaba de su lado, y si se ausentaba era sólo para hacer algún recado. En lo demás Graig estaba agradecido por la esposa que tenía puesto que le había salvado la vida como ya lo hiciera tiempo atrás con Logan. Por eso disfrutaba de cada instante con ella y su familia. Recuperar el tiempo perdido rodeado de los suyos sanaba sus heridas más profundas aun cuando su mujer había vuelto a dar muestras de entereza y eso era su mayor recompensa...

Lamentaba que no hubiera descansado lo suficiente, pero ella se sentía útil cuidándole y amándole fervorosamente.

Quedaban unos meses para que el bebé naciera. Victoria estaba ultimando los detalles previos su nacimiento. Ella y Graig estaban ansiosos de que llegase ese día pues iba a ser muy especial para ambos. El duque, que había estado reflexionando por todo lo que había sucedido, necesitaba comunicarle algo a su esposa así que le tendió la mano para que se sentara a su lado en la cama. Ella tuvo mucho cuidado de no rozar la herida de su costado. Él tomó su mano y la besó con ternura. Amaba a su esposa Victoria que sonrió contenta, pues tenía razones para ello. Había recibido una carta de su abuela contándole los pequeños avances que hacía su madre. Esto la reconfortó ya que últimamente el sufrimiento se había cebado con ella...Pero ahí estaba, mostrando una entereza que no creía tener frente a la fatalidad...

-...Logan se ha comprometido con Rebecca Duncan. Me lo dijo esta mañana cuando vino a visitarme.

Ella se sorprendió gratamente.



-...Pero ¿cómo y cuándo se conocieron?

-Fue de forma fortuita. Ella salía de la fonda donde se alojaba. Al parecer alguien le robó, pero Logan, que pasaba por ahí en ese momento, lo atrapó.

-Logan siempre me pareció un caballero y un buen hombre.

-Lo es, y me alegra saber que ha escogido a Rebecca como compañera.

-A mí también.

-Pero este no es el asunto del que quiero hablarte sino otro...

- ¿De cuál? - Preguntó ella le miraba feliz.

Graig se aclaró la voz porque jamás pensó que iba a dar ese gran paso y, sin embargo, consideraba que era lo mejor para su familia.

-He decidido dejar mi cargo y dedicaros más tiempo a todos.

Victoria tuvo que mirarle varias veces seguidas a los ojos para cerciorarse de que estaba hablando en serio, pues le resultaba difícil creerlo. Graig adoraba su trabajo. Era imposible que tomara esa decisión.

-Pero tú...

-Sé lo que te dije hace unos meses atrás, pero han sucedido cosas que me han hecho meditar sobre nosotros. Llevo media vida persiguiendo a peligrosos delincuentes y, lo cierto, es que disfrutaba con ello aunque después de lo sucedido las cosas ya no son como lo eran antes. Pronto nacerá nuestro hijo y por nada del mundo quiero perderme ese momento.

Victoria sonrió entre lágrimas de emoción porque sabía lo mucho que le había costado a Graig tomar esa decisión.

-Sé que no ha sido fácil para ti el dar este paso, pero no quiero condicionarte, mi amor...

Él sonrió levemente.

-Es una decisión muy meditada, cariño.

Su esposa se alegró de que así fuera.

- ¿Y qué han dicho los nuevos superiores?

-Le han ofrecido mi puesto a Logan, que lo ha declinado. Él también quiere pasar más tiempo con la familia.

-La Corona ha perdido a dos grandes héroes.

Graig se sonrojó por el cumplido.

-Pero nosotros hemos recuperado a nuestras respectivas familias, cariño...-  
Dijo besando ardientemente sus labios...

**FIN DE LA BILOGÍA "CLARENT HOUSE"**

**EPÍLOGO**

Hampshire. Unos meses después...

Clarent House abrió sus puertas para recibir a los Huntington, los Gordon y a los Wakefield, los cuales esperaban un hijo para la próxima primavera. Charlotte se cuidada siguiendo los consejos del médico que asistía a Victoria en esos momentos, pues el nacimiento del heredero de los duques de Clarent era inminente y el nerviosismo de ambas familias era bien palpable.

Eleanor rezaba en silencio. Melisa, que había abandonado la clínica por unos días, cogía amorosamente la mano de su hija cuyas contracciones eran cada vez más frecuentes. La relación con su yerno, Graig, era correcta y fue él quien solicitó al psiquiatra que permitiera viajar a su suegra para que asistiera al gran momento.

El duque de Clarent se paseaba inquieto por la estancia mientras el doctor instaba a Victoria a que empezara a empujar con todas sus fuerzas. Impactado por la escena, su señoría se acercó a su esposa y la cogió de la mano...Ella le miró dolorida pero lo suficientemente preparada para dar a luz al bebé que nació cuarenta minutos después...

-Es un varón sano y fuerte. Enhorabuena, milord...- anunció el doctor cuya enfermera entregó al bebé a la madre que lo cogió con mucho amor.

El repentino llanto del recién nacido emocionó a sus padres y a sus abuelas, que no cabían en sí de gozo. Mientras Fielding entraba al atestado salón amarillo para anunciar el nacimiento del bebé. Todo eran aplausos y felicitaciones entre las familias. Hermione solicitó al mayordomo que abriera las botellas de champán preparadas para la ocasión. La familia festejaba ese momento cuando el duque apareció para mostrar a su heredero...Un niño hermoso cuyo cabello y tono de piel eran similares a los de su padre. Todos querían verle y cogerle en brazos, incluidos los Wakefield, y Mía, que estaba encantada con su primo pequeño. Su señoría tuvo especial cuidado en dárselo pues era tal la felicidad que le embriagaba que no le importó que los hijos de sus primos corretearan por la estancia en medio de un creciente barrullo... Tuvo que ser Hermione quien pusiera orden mientras Hannah sostenía en brazos al pequeño lord Christian Michael Walter Eliot Maximilian Huntington-Gordon...

- ¿Cómo está mi nieta Victoria? - Dijo Hannah entregando el bebé a su padre.

-Ella está bien...

- ¿Y mi hija Melisa?

-Ambas están arriba charlando.

-No sabes cuánto me alegro...

-Yo también...-respondió su señorita que miraba embelesado al bebé que dormía en sus brazos.

-Ve con ellas...-le aconsejó Hannah feliz-. Estoy segura de que ansían ver al bebé en especial Victoria.

Graig salió del salón topándose con su madre, la cual volvió a felicitarle mientras miraba a su hermoso nieto.

-Tiene tu mismo tono de piel...

-Sí, pero espero que no herede mi carácter, mamá.

Eleanor sonrió por primera vez en meses. La llegada de Christian le había devuelto la alegría a toda la familia, y a ella que pensaba criarlo y mimarlo como a su nieta Mía, a la que adoraba y con la que vivía.

-Voy a hablar con Fielding para que sirva el almuerzo.

-Está bien, mamá...

Victoria sonrió por un comentario que hizo su madre justo cuando Graig apareció con su hijo. Victoria le echó los brazos porque ansiaba cogerle. La abuela los miraba complacida y emocionada por el mero hecho de poder compartir ese momento con su querida hija...pero comprendió que debía ausentarse para dejarles solos con el bebé.

-Voy a ver a tu abuela Hannah...-Dijo saliendo.

Victoria sonrió mientras miraba dichosa a su retoño. Graig la acompañó a la puerta y le preguntó si se encontraba bien. Melisa dijo que sí con una tímida sonrisa.

-Graig...Yo no quise...siento...- No le salían las palabras pues estaba conmovida.

-No te preocupes, Melisa...-dijo él.

Ella alargó una mano y acarició afectuosamente la mejilla de su yerno y luego salió.

Graig se reunió con su mujer que reía ante los pucheros que hacía el bebé, el cual empezó a llorar. Tenía hambre...ella le dio el pecho bajo la atenta mirada

de su marido cuya vida había cambiado pero para bien.

Atrás quedó aquella horrible soledad y el silencio unida a un terrible hastío.

Atrás quedó el peligro que suponía su trabajo y que tanto reconocimiento le había proporcionado.

Tanto Logan como él habían elegido otra vida diferente y que compartían plenamente con sus respectivas esposas, y habían hecho bien. Rebecca se había convertido en una amiga más de la familia, y de Charlotte, puesto que Graig les había arrendado una de sus propiedades. Ellos eran felices viviendo en ella y esperaban tener muchos hijos, ya que Logan era muy tradicional y familiar al igual que su esposa.

Graig miraba a su familia con amor. Victoria alzó la vista y le sonrió feliz. Él se arrimó a ella y besó sus labios con dulzura. Acarició con cuidado el cabello del bebé que se estiró e hizo otro puchero. Ambos rieron encantados.

-Os quiero mucho...

-Nosotros a ti también, papá...

## **AGRADECIMIENTOS**

A Elisa por la ayuda prestada.

A todos los que seguís apoyándome desde el principio... Muchas gracias.

**Charlotte**

